

Universidad San Francisco de Quito

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Atributos percibidos como factores de riesgo para el divorcio en
matrimonios a corto y largo plazo**

Paola Alexandra Morejón Salazar

Esteban Utreras, Ph.D., Director de Tesis

Tesis de grado presentada como requisito para la obtención del título de Psicología Clínica

Quito, octubre del 2014

Universidad San Francisco de Quito

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

**Atributos Percibidos Como Factores de Riesgo para el Divorcio en
Matrimonios a Corto y Largo Plazo**

Paola Alexandra Morejón Salazar

Esteban Utreras, Ph.D.,
Director de Tesis

Ana María Viteri, Ph.D.,
Miembro del Comité de Tesis

Teresita Borja, Ph.D.,
Miembro del Comité de Tesis

Teresita Borja, Ph.D.,
Director del programa

Cármén Fernández, Ph. D.,
Decano del Colegio de
Ciencias Sociales y Humanidades

Quito, octubre del 2014

© DERECHOS DEL AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a los dispuesto por la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: Paola Alexandra Morejón Salazar

C.I: 1715426191

Fecha: Quito, octubre del 2014

DEDICATORIA

A mis amados padres Silvia y Oswaldo.

A mi compañera de vida y aventuras, Daniela.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que estuvieron a mi lado en el proceso de realización de este estudio, en especial a Sebastián por todo su amor, comprensión y apoyo.

Agradezco a Esteban Utreras por el apoyo y ayuda necesaria para concretar esta investigación.

RESUMEN

El divorcio es un fenómeno que afecta a todas las sociedades, su tasa está en aumento y por esta razón recibe mucha atención. Según Saroglou, Lacour & Demeure (2010), la disolución matrimonial es el resultado de la acumulación de algunos factores concernientes a la pareja así como de sus vulnerabilidades, de eventos estresantes y de procesos adaptativos. El objetivo de este estudio es de identificar, mediante el método cualitativo, los atributos percibidos como factores de riesgo del divorcio y cómo éstos se asemejan y diferencian entre dos grupos de personas divorciadas. La muestra de esta investigación constó de 16 participantes divididos en dos grupos, el primero formado por personas que estuvieron casadas por un período de 1 a 7 años; y el segundo conformado por los que estuvieron casados por más de 15 años. Los temas semejantes encontrados en los dos grupos fueron: dificultades en la comunicación; edad al casarse; falta de dedicación al matrimonio; peleas frecuentes; maltrato emocional; crecer/madurar separados; infidelidad; desvinculación de la familia de origen; resentimiento y los problemas no resueltos acumulados.

Palabras clave: Matrimonio, divorcio, predictor, predecir, factores del divorcio.

ABSTRACT

Divorce is a phenomenon that affects all societies, it's rate is increasing, therefore, there is much attention to this issue as well as to its causes. According to Saroglou, et al. (2010), divorce is the result of the accumulation of certain factors concerning the couple and their vulnerabilities, as well as stressful events, and adaptive processes. The objective of this study is to identify, using the qualitative method, the attributes perceived as risk factors of divorce and how they resemble and differ between two groups of divorced persons. The sample of this research was of 16 participants divided into two groups, the first consisting of married people from 1 to 7 years; and the second comprised those who were married for over 15 years.

The similar themes in both groups were: difficulties in communication; age at marriage; lack of commitment to marriage; frequent fights; emotional abuse; grow apart; infidelity; untying the family of origin; resentment and accumulation of unresolved problems.

Key words: marriage, divorce, predictor, predict, reasons for divorce.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	7
Abstract	8
INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA	11
Antecedentes	13
El problema	16
Hipótesis a la causa del problema	18
Hipótesis a la solución del problema	18
Pregunta de investigación	18
Contexto y marco teórico	18
Definición de términos	20
Presunciones del autor del estudio	21
Supuestos del estudio	21
REVISIÓN DE LA LITERATURA	23
Género de la literatura incluidos en la revisión	23
Pasos en el proceso de revisión de la literatura	23
Formato de la revisión de la literatura	24
Predictores del divorcio	24
Factores de protección	76
El divorcio en el Ecuador	79
METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	81
Justificación de la metodología seleccionada	81
Herramienta de investigación utilizada	86
Descripción de participantes	87
ANÁLISIS DE DATOS	88
Detalles del análisis	96
Importancia del estudio	147
Resumen de sesgos del autor	149
CONCLUSIONES	151
Respuesta a la pregunta de investigación	151
Limitaciones del estudio	163
Recomendaciones para futuros estudios	165
Resumen general	167

REFERENCIAS	170
ANEXO A: Entrevista semi estructurada	178
ANEXO B: Consentimiento informado	179

TABLAS

Información Demográfica de Personas que estuvieron casadas de 1 a 7 años.....	91
Información Demográfica de Personas que Estuvieron Casadas Más de 15 años.....	95
Frecuencia de Temas Principales.....	101
Frecuencia de Temas Secundarios.....	110
Frecuencia de factores percibidos como riesgosos por género.....	119
Frecuencia de Temas Principales.....	124
Frecuencia de Temas Secundarios.....	133
Frecuencia de factores percibidos como riesgosos por género.....	142
Comparación y contraste de temas principales y secundarios en los dos grupos.....	146

FIGURAS

Ciclo generado por la falta de comunicación.....	154
--	-----

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

“El divorcio probablemente se remonta a la misma época que el matrimonio. Yo creo, sin embargo, que el matrimonio es algunas semanas más antiguo” (Voltaire). El matrimonio es, posiblemente, la más trivial de todas las relaciones sociales del ser humano. La interacción de las parejas casadas es algo de todos los días, que se puede observar en prácticamente todos los lugares, unos más privados que otros, y que a pesar de tenerla tan presente, es ignorada. De hecho, el funcionamiento del casamiento es bastante desconocido, lo cual es desafortunado porque las estadísticas para la sobrevivencia o mantenimiento del mismo son severas (Gottman, 1994).

¿Por qué las personas casadas deciden divorciarse? La mayoría de individuos cree que el deterioro de la relación es lo que lleva a las parejas a tomar esta decisión (Amato & Hohmann-Marriott, 2007). De acuerdo a Saroglou y colaboradores (2010), el divorcio es el resultado de la acumulación e interacción de una serie de factores concernientes a las dos personas que conforman la pareja así como de sus vulnerabilidades; de eventos estresantes; y de procesos adaptativos. Finalmente, todos estos elementos llevan a que la felicidad marital disminuya, lo que genera que un miembro de la pareja, muchas veces llegando a un acuerdo con el otro, apele al divorcio (Amato & Hohmann-Marriott, 2007). De acuerdo a Gottman & Silver (1994) en su libro *“Why Marriages Succeed or fail...”*, un matrimonio duradero es el resultado de la habilidad que tiene la pareja para resolver conflictos que son inevitables en cualquier relación. Un matrimonio que fracasa y que eventualmente se divorcia, se debe a interacciones destructivas en su comunicación al momento de resolver un problema. Es decir, los matrimonios más fuertes son aquellos en los que las parejas saben establecer argumentos sin escalar en el conflicto.

Las parejas de enamorados que deciden casarse, lo hacen por amor romántico, afecto y el sentido que tienen del otro como una persona cariñosa y comprensiva. Sin embargo, muchas de las parejas que se casan, un día van a encontrarse a sí mismos ya sea en una unión infeliz o divorciados (Huston, Niehuis & Smith, 2001).

Las personas se divorcian porque atraviesan un deterioro en la relación, que se genera por enfrentar desacuerdos y peleas constantemente. Como consecuencia, los compañeros se desacoplan emocionalmente el uno del otro y la felicidad matrimonial de cada uno disminuye (Amato & Hohmann-Marriott, 2007). Seguramente se preguntarán ¿por qué algunas parejas permanecen juntas mientras que otras se divorcian? Bueno, la diferencia entre ellas es la manera de reaccionar frente a los cambios que se producen durante el matrimonio (Arnett, 2013).

Pero el divorcio no es algo que sucede de la noche a la mañana, sino que es un proceso y como tal, atraviesa por diferentes fases como son: reconocer la falta de satisfacción; pensar sobre el divorcio; discutir de esto con el esposo/esposa y otros; consultar a abogados; la separación; la declaración del divorcio; y finalmente el divorcio (Booth & White, 1980).

Amato & Hohmann-Marriott (2007), proponen que las parejas que se divorcian forman dos grupos básicos. Por un lado, están los que se divorcian porque sus matrimonios son seriamente preocupantes; estas parejas pelean con mucha frecuencia, llegando incluso a que sus desacuerdos terminen en violencia, se envuelven en pocas actividades juntos, ven muchos problemas en la relación y son infelices en y con sus matrimonios. Por otro lado, están las parejas que tienen peleas infrecuentemente, se sienten moderadamente felices con sus matrimonios, siguen comprometiéndose en algunas interacciones positivas con sus parejas y perciben pocos problemas en su matrimonio. Estos esposos pueden buscar el divorcio porque sus niveles de compromiso al matrimonio como una relación de toda la

vida son bajos, mantienen expectativas muy altas de su relación y creen que existen alternativas viables para su pareja.

Antecedentes

Al final del siglo 20, se predijo que en Estados Unidos, del 43% al 46% de matrimonios iban a terminar en divorcio (Amato, 2010). Sin embargo, Gottman & Silver (1994), sugieren que la tasa actual del divorcio para matrimonios nuevos está entre el 50% y el 67%. De acuerdo a Cherlin (1981), la tasa de divorcio en Estados Unidos está entre el 50%. La tasa bruta de divorcios en éste país, es decir, el número de divorcios por 1000 personas casadas, aumentó de 2.2 en 1960 a 5.2 en 1980, un incremento del 136%; luego esta tasa disminuyó gradualmente a 3.6 en 2006, es decir, una disminución del 31% (U.S. Census Bureau, 2008).

También se ha encontrado que las tasas del divorcio son más altas para algunos grupos étnicos que para otros; los datos de la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar (*National Survey of Family Growth*) indica que el 42% de los blancos no-hispanos y los hispanos se divorciaron en los 15 años de matrimonio, comparados con el 55% de los Africanos Americanos (Bramlett & Mosher, 2002, citado en Amato, 2010). Las altas tasas de divorcio de éstos últimos son consecuencia de un set de factores históricos, económicos, estructurales y culturales que todavía tienen que estudiarse a fondo (Amato, 2010).

También existen variaciones en las tasas del divorcio entre los grupos Hispánicos, así, los Puerto Riqueños y Cubanos son más propensos a divorciarse que los Mexicanos Americanos o aquellos de América Central. El estatus inmigratorio también es un factor importante al considerar el divorcio; por ejemplo, los Mexicanos americanos nacidos afuera de los Estados Unidos tienen una tasa de divorcio especialmente baja (Amato, 2010).

Divorcio en Ecuador.

De acuerdo al Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC, 2011), tanto el número de matrimonios como el de divorcios desde el año 2002 al 2011 ha aumentado. En este sentido, en el 2002 hubieron 66.208 matrimonios, mientras que el año 2011 esta cantidad aumentó a 73.579, es decir un incremento en un 11%. En el caso de los divorcios, en el año 2002 hubieron 10.987, mientras que en el 2011 se produjeron 21.466, estos datos sugieren que la tasa de divorcio ha tenido un aumento del 51.2% en 9 años. En consecuencia, más de la mitad de las parejas que contraen matrimonio se están divorciando.

Según el INEC (2011), en el año 2002, por cada seis matrimonios ocurría un divorcio, mientras que en el 2011, por cada tres matrimonios se produjo una disolución legal del matrimonio. En el Ecuador, se ha tratado de determinar las causas más frecuentes por las que se produce este fenómeno por medio de entrevistas a jueces y abogados quienes únicamente han brindado información subjetiva. No se ha realizado un estudio capaz de proveer respuestas concretas a esta problemática y al observar que la tasa de divorcio se eleva con el paso de los años, este estudio se vuelve necesario ya que será una importante contribución para el país y en especial para las personas interesadas en este tema.

Consecuencias del divorcio.

El divorcio tiene fuertes consecuencias negativas para la salud tanto mental como física de los esposos. Estos efectos negativos incluyen: riesgos elevados para que surjan problemas psicopatológicos, incremento en las tasas de accidentes automovilísticos que pueden terminar en muerte, incidencia en el aumento de enfermedades físicas, suicidio, violencia, homicidio y niveles de mortalidad más altos por enfermedades. Se sabe también, que la disolución del matrimonio es uno de los estresores más poderoso y que está

estrechamente relacionado con un deficiente funcionamiento del sistema inmunológico (Bloom, Asher & White, 1978; Burman & Margolin, 1992).

Además de los efectos negativos generados por el divorcio y que se presentan en los adultos existen evidencias de que esta situación familiar está asociada con un amplio rango de efectos muy perjudiciales para los niños, como son: la depresión; el retraimiento; una competencia social deficiente; problemas de salud; bajo rendimiento académico; y dificultades conductuales (Cowan & Cowan, 1987, 1990; Cowan, Cowan, Heming & Miller, 1991; Emery, 1982, 1988; Gottman & Kats, 1989; Hetherington, 1988; Peterson & Zill, 1986; Whitehead, 1979 citado en Gottman, 1994).

Debido a los efectos negativos generados por el divorcio así como por el incremento progresivo en la tasa y sus alarmantes cifras; muchos investigadores del área de la salud, especialmente en Estos Unidos, se han dedicado a estudiar este fenómeno, procurando determinar las variables que lo predicen. A estos estudios se los puede clasificar en dos grupos. El primer grupo, se ha interesado por investigar los factores demográficos y de fondo; mientras que el segundo grupo, se ha enfocado en indagar los factores de interacción en el aquí y ahora. El énfasis de estas investigaciones es el estudio de las interacciones en la comunicación, la resolución de conflictos y las habilidades de manejo de ira, junto con la habilidad de la pareja de generar un balance positivo entre los comportamientos de afecto y los factores negativos (Giblin & Chan, 1995). A este grupo pertenecen las investigaciones realizadas por John Gottman en su “laboratorio de amor”, en el que gracias a sus múltiples investigaciones ha detectado seis variables que están presentes en todas las parejas. Es decir, Gottman predice el divorcio observando signos que se presentan mientras las parejas discuten sus diferencias o problemas (Gottman & Silver, 1999). Estos signos se describirán más adelante.

El problema

El problema radica principalmente en que la tasa de divorcio en el Ecuador ha aumentado considerablemente en los últimos 10 años y no se conocen a ciencia cierta los factores o las causas que llevan a las parejas casadas a tomar la decisión de terminar legalmente con esta institución. Por los datos proporcionados por el INEC, se conoce que desde el 2002 al 2011, el número de matrimonios ha aumentado, aunque no en la misma y drástica proporción en que ha aumentado el porcentaje de divorcios durante el mismo período. El registro del INEC (2011) también nos permite conocer las regiones del país donde se producen la mayor cantidad de divorcios, los meses más proclives para divorciarse, el nivel de educación de las parejas y el promedio de años que han permanecido casados; no obstante, se desconocen las causas por las que se ha generado los divorcios.

Cabe recalcar que, periódicos importantes del país como El Universo y El Telégrafo, en un esfuerzo por conocer las razones de los divorcios, han realizado entrevistas a jueces de los juzgados de lo civil, obteniendo respuestas subjetivas y que responden básicamente a lo que se observa en los casos que se presentan y tramitan en mayor número en los diferentes juzgados.

Los estudios encontrados en el país sobre el divorcio, se han enfocado en el aspecto legal del mismo, así como en las consecuencias que éste tiene sobre los conyugues y sus hijos (Muñoz, 2011; Pita, 2012). Sin embargo, no se han encontrado investigaciones que identifiquen los factores percibidos por las personas y que son capaces de predecir el divorcio.

Siendo la disolución matrimonial, en el contexto ecuatoriano y mundial, un tema de actual interés, un mayor nivel de estudios permitirá tener una idea más clara sobre este tema en el país. Conscientes de los efectos negativos que genera el divorcio en las

personas; es importante conocer y entender los factores que son capaces de predecir el mismo en el contexto ecuatoriano ya que al tener un conocimiento más profundo sobre este tema, las parejas que quieran salvar sus matrimonios, así como los terapeutas de pareja, se beneficiarán por los datos encontrados porque podrá convertirse en una herramienta útil para trabajar sobre ellos y de ser posible encontrar recursos para mejorar la satisfacción en el matrimonio. También se podría utilizar esta información en instituciones educativas y ser parte del material impartido en clases, principalmente de Psicología, con el fin de que los estudiantes de último año puedan conocerlos, además de identificarlos y tratarlos a tiempo en personas o parejas que estén teniendo problemas en sus matrimonios o relaciones. Así mismo, se podrían realizar talleres informativos para la comunidad, con el objetivo de dar a conocer los datos obtenidos, de esta forma, la población puede tener un conocimiento más amplio y profundo y de esta manera lograr que se incremente la posibilidad de buscar ayuda o de combatir sus problemas de la mejor manera.

Con estos antecedentes se debe recalcar que el propósito de esta investigación es el de indagar sobre las características riesgosas para el matrimonio apreciadas por dos grupos de personas divorciadas, así como el de comparar las respuestas obtenidas con los factores que se conocen gracias a la revisión de la documentación generada por estudios previos en Estados Unidos. Esta investigación es relevante porque está enfocada en investigar cualitativamente un fenómeno que ha sido poco o nada estudiado en el ámbito nacional. Al finalizar, los datos resultantes de esta investigación servirán como soporte para completarla con otra de carácter cuantitativa y de esta manera estar conscientes de que los factores de riesgo son o no significativos para la toma de decisiones.

Adicionalmente, se procurará que esta investigación proporcione información relevante para identificar los primeros signos de la disminución de la satisfacción matrimonial o del deterioro de la relación, con lo cual se podrá generar e implementar

técnicas en las terapias psicológicas con el fin de mejorar la relación de pareja dentro del matrimonio.

Hipótesis a la causa del problema

- La falta de habilidad para resolver conflictos y los problemas de comunicación en la pareja son las principales causas del divorcio.
- La causa percibida en los divorcios a largo plazo será la presencia de cambios o eventos de la vida que afectaran progresivamente a la relación.
- Las causas percibidas en los divorcios a corto plazo tendrán que ver más con factores demográficos, incompatibilidad con su pareja o falta de compromiso con la relación.
- Una de las principales causas de divorcio percibidas en los dos grupos será la infidelidad.

Hipótesis a la solución del problema

Al conocer los factores de riesgo que dan paso a que se tome la decisión de divorciarse, se podrán desarrollar, replicar y establecer técnicas y estrategias con el objetivo de hacer reversibles estos factores de riesgo con lo que se logrará un aumento en la satisfacción matrimonial mejorando de esta forma, la relación de pareja.

Pregunta de investigación

¿Cómo y hasta qué punto los atributos percibidos como factores de riesgo del divorcio se asemejan o diferencian en dos grupos de personas divorciadas, aquellas que estuvieron casadas de 1 a 7 años y las que estuvieron casadas por más de 15 años?

Contexto y marco teórico

La información a utilizarse en este estudio provendrá de fuentes de investigaciones científicas y revistas indexadas, estos artículos se obtendrán a través de la biblioteca electrónica de la Universidad San Francisco de Quito. En las bases de datos EBSCO y

JSTOR. La mayor parte de los artículos que serán recopilados provendrán de las revistas: *Journal of Marriage and Family*, *Journal of Family Psychology*, *Journal of Divorce and Remarring*, *Journal of Family Issues*, *Current Directions in Psychology Science*, *Addiction* y de los manuales especializados: *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution*, *Handbook of Family Communication*; cuyas investigaciones han tenido como objetivo determinar los predictores y factores que causan el divorcio, así como los factores percibidos por las personas como causales de la disolución matrimonial.

Adicionalmente, se recurrirá a las investigaciones recopiladas en los libros de Jonh Gottman, “*What Predicts Divorce?*”, “*Why Marriages Succeed or Fail... and How You Can Make Yours Last*” y “*The Seven Principles For Making Marriage Works*”, en los cuales se explica como él y su grupo de investigadores son capaces de predecir el divorcio mediante la observación de la comunicación en parejas casadas dentro de su laboratorio.

El propósito del estudio.

Este estudio pretende determinar los factores de riesgo más importantes que son percibidos y que se convierten en la razón por la que las personas toman la irrevocable decisión de divorciarse. Para el efecto se realizarán entrevistas semi-estructuradas a dos grupos de personas divorciadas, para determinar si las percepciones que éstas tienen, se asemejan entre cada uno de los grupos. También se pretenderá determinar que los factores percibidos por los ecuatorianos divorciados guardan relación con aquellos encontrados en los trabajos de investigación en Estados Unidos y que tienen que ver con los aspectos de carácter demográfico y la interacción de la pareja en el día a día.

El significado del estudio.

El objetivo de esta investigación es procurar que los datos obtenidos sean de utilidad para los profesionales de la salud, en especial para los psicólogos clínicos que

trabajen con parejas, para los estudiantes de psicología, para aquellas personas casadas o divorciadas interesadas en el tema y otros que deseen rescatar su matrimonio.

Esta investigación determinará los factores que se perciben como de riesgo identificados como tal por las personas divorciadas. En caso de estar o no realizando terapia de pareja, el hecho de conocer estos factores permitirá una identificación más sencilla y con ello generar o replicar estrategias y técnicas con el propósito de mejorar la comunicación de pareja y así incrementar la satisfacción matrimonial con lo cual puede disminuir el número de divorcios.

Definición de términos

Los términos descritos a continuación se emplearán con frecuencia en el estudio y para su mejor comprensión se procederá a definirlos.

Matrimonio.

Es el acto, ceremonia, o procedimiento por el cual se constituye la relación jurídica de marido y mujer. La legalidad de la unión puede establecerse por medios civiles, religiosos o de otra clase reconocidos por las leyes de cada país (INEC, 2011).

Divorcio.

Es la disolución jurídica definitiva de un matrimonio, es decir la separación del marido y de la mujer, que confiere a las partes el derecho a contraer nuevas nupcias según disposiciones civiles, religiosas o de otra clase de acuerdo con las leyes de cada país (INEC, 2011).

Predictor.

Se define como algo que predice o ayuda a predecir (Diccionario de la lengua española, 2001).

Predecir.

Anunciar por revelación, ciencia o conjetura algo que ha de suceder (Diccionario de la lengua española, 2001).

Presunciones del autor del estudio

Se presume que los participantes, es decir, los entrevistados que estuvieron casados de 1 a 7 años y los casados más de 15, tendrán la disposición de participar, colaborar y responder todas las preguntas previamente elaboradas, con la mayor sinceridad, honestidad y seriedad posible.

Se pretende que los entrevistados compartirán abiertamente sus experiencias, así como sus percepciones frente al divorcio con el fin de obtener la mayor cantidad de información viable. Asimismo, se supone que los participantes no abandonarán la entrevista antes de su finalización. Las investigaciones realizadas en Estados Unidos serán utilizados como fundamentos y como parámetros de comparación frente a los datos que serán recogidos en el contexto ecuatoriano.

Supuestos del estudio

Se pretende que los resultados de esta investigación podrán ser utilizados por terapeutas de pareja para identificar los predictores de divorcio a tiempo ya que con ello, podrán replicar o generar estrategias nuevas, capaces de mejorar aquellos factores de interacción de pareja negativos y riesgosos, logrando así un aumento en la satisfacción matrimonial. También se procurará que los resultados puedan ser utilizados por estudiantes de psicología clínica que están realizando sus prácticas en terapia de pareja o en terapia familiar ya que sería una gran ayuda para poder identificar factores que deterioran la relación de pareja.

A continuación se encuentra la Revisión de Literatura que está dividida en tres temas importantes. Posteriormente se presentará la metodología y diseño de investigación que ha sido aplicada, seguido del análisis de los datos encontrados y finalmente las conclusiones del estudio y los anexos.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Géneros de literatura incluidos en la revisión

Fuentes.

La información utilizada para realizar esta investigación proviene de artículos académicos y revistas indexadas, los mismos que han sido obtenidos a través de la Universidad San Francisco de Quito de dos bases de datos principalmente: EBSCO y JSTORE. Los mayoría de los artículos que se utilizaron pertenecen al *Jornal of Marriage and Family*, los otros artículos pertenecen a las siguientes revistas: *Journal of Family Psychology*, *Journal of Divorce and Remarring*, *Journal of Family Issues*, *Current Directions in Psychology Science*, *Addiction*. Adicionalmente, la información proviene de manuales especializados en el tema del divorcio y las relaciones: *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution*, *Handbook of Family Communication*.

También, se recurrió a la información de investigaciones recopiladas en los libros de Jonh Gottman, “*What Predicts Divorce?*”, “*Why Marriages Succeed of Fail... and How You Can Make Yours Last*” y “*The Seven Principles For Making Marriage Works*”, en los cuáles se explica cómo él y su grupo de investigadores tienen la capacidad de predecir el divorcio mediante la observación de parejas casadas en su laboratorio mientras se comunican sobre un tema en el cual no logran llegar a un acuerdo.

Pasos en el proceso de revisión de la literatura

Para la recolección de los documentos utilizados en la elaboración de la revisión de la literatura se realizó una búsqueda en las bases de datos antes mencionadas en la página de la biblioteca de la Universidad San Francisco de Quito, utilizando las palabras clave, en inglés y español: divorcio, predicción del divorcio, predictores del divorcio, matrimonio y causas del divorcio. Adicionalmente, se utilizaron las citas y referencias de los artículos

encontrados con el fin de llegar a más autores y a una mayor cantidad de fuentes de información sobre los temas relacionados con la investigación por medio del buscador Google Académico.

Cuando se identificaron y obtuvieron las fuentes bibliográficas requeridas para el presente estudio, se procedió al proceso de lectura y a la realización de síntesis de los conceptos más importantes.

Formato de la Revisión de la Literatura

La revisión de la literatura consta de tres temas importantes: predictores del divorcio que ha sido dividido en dos grupos: factores demográficos y no demográficos; factores de protección; y el divorcio en el Ecuador.

Predictores del divorcio.

Millones de personas experimentan angustia en el matrimonio, conflictos destructivos y el divorcio cada año; a pesar de saber esto, muchas parejas deciden casarse y cuando acuerdan hacerlo, están contentos con su relación y esperan ser felices juntos “hasta que la muerte los separe”. Sin embargo, no siempre se cumplen estas expectativas (Markman, Rhoades, Stanley, Ragan & Whitton, 2010). La mayoría de las parejas reporta que se casaron en base a una conexión positiva como diversión, amistad y pasión. Por otro lado, las razones al divorciarse son: la falta de compromiso, la infidelidad, demasiado conflicto y madurar separados (Johnson, Stanley, Glenn, Amato, Nock, Markman, & Dion, 2002).

El divorcio es un evento complejo que puede ser visto desde algunas perspectivas. Por ejemplo, las investigaciones sociológicas se han enfocado principalmente en predictores estructurales y del curso de la vida, como la clase social, la edad al momento de casarse por primera vez (White, 1991), la educación (Amato, 2010; Lyngstad, 2006), la cohabitación antes del matrimonio (Amato, 2010). Por otro lado, las investigaciones

psicológicas, se han enfocado en dimensiones de la interacción marital como el manejo de conflicto (Gottman, 1994), el tipo de afecto (Gottman & Levenson (2000), la satisfacción matrimonial (Orathinkal & Alfons, 2007; Fine & Harvey, 2006; Vangelisti, 2004), entre otras. Esto quiere decir que los estudios realizados sobre los predictores del divorcio, dividen a estos factores en dos grupos: factores demográficos y factores no demográficos.

Factores demográficos.

Género.

Hombres y mujeres experimentan el proceso de divorcio de diferente manera (Andersen, 2005). Las mujeres reportan más problemas matrimoniales que los hombres (Amato & Rogers, 1997), esto puede ser consecuencia de que las mujeres suelen estar más conscientes de los problemas que contribuyeron al deterioro de sus relaciones maritales (Andersen, 2005).

Al comparar mujeres y hombres dentro de la relación, Amato & Previtti (2003), refieren que las mujeres tienden a monitorear sus relaciones de una manera más estrecha que los hombres, ellas se dan cuenta de los problemas en la relación con mayor rapidez y por esto, es más probable que inicien discusiones por los problemas presentes en la relación de pareja y es también por esta razón que la mayoría de mujeres son las que empiezan el trámite del divorcio (53.7%) en comparación con los hombres (31.3%) (Chang, 2003). Cifras similares se obtuvieron en una investigación realizada por Montenegro (2004), en la que se reclutó una muestra de manera aleatoria y representativa de la población de Estados Unidos, la misma que recibió una encuesta vía email. Un beneficio de esta metodología es que provee mayor privacidad a los participantes que una entrevista telefónica, esta metodología aumenta la tasa de respuestas e incentiva honestidad. Un total de 1,148 participantes con edades entre los 40 a 79 años, que se divorciaron en sus 40s, 50s y 60s, completaron la encuesta en Diciembre del 2003. En este

estudio se encontró que rara vez esposo y esposa en conjunto deciden divorciarse, por lo general, las mujeres son las que inician el divorcio, muchas veces sorprendiendo a sus maridos 26% vs 14% (Montenegro, 2004). El 66% de las mujeres reportó que ellas pidieron el divorcio, mientras que sólo el 41% de los hombres dijeron que ellos lo hicieron. Una pequeña minoría el 18% de hombres y el 12% de mujeres reportaron que los dos mutuamente decidieron el divorcio (Montenegro, 2004). La limitación de este estudio es que debido a la metodología del mismo no se pudo profundizar en las respuestas obtenidas en el cuestionario por esta razón, los investigadores debieron trabajar con la información obtenida vía email (Montenegro, 2004).

También se han encontrado algunas diferencias en cuanto a las razones para divorciarse, ellos y ellas identificaron diferentes factores como causas del divorcio (Rodrigues, Hall & Buffalo, 2006), es más probable que las mujeres hagan referencia a problemas emocionales y de la relación, como infelicidad, incompatibilidad, personalidad de los ex esposos y una falta de amor en general (Amato & Previtti, 2003), al consumo de bebidas alcohólicas y comportamientos abusivos como causas del divorcio (Rodrigues y colaboradores, 2006). Además, ellas han citado factores como no sentirse amadas y menosprecio de sus capacidades por parte de sus cónyuges (Chang, 2003). Por otro lado, los esposos reportaron que los problemas son causados por ellos mismos mas no por sus esposas. En consecuencia, parece ser que los hombres están más conscientes de sus contribuciones a los problemas matrimoniales, que de las contribuciones de su esposa a los mismos (Amato & Rogers, 1997). También es más probable que los hombres, frente a las mujeres, vean al divorcio como un efecto de factores externos, como el trabajo, problemas con la familia política o la falta de comunicación. Así mismo, existe mayor posibilidad de que los ex esposos argumenten que no saben lo que causó el divorcio (Amato & Previtti, 2003), o que reporten incertidumbre como causa del mismo (Rodrigues y colaboradores,

2006). Otro aspecto que ellos sostienen es que sus esposas se han descuidado de sus necesidades y deseos, de incompatibilidad de intereses y de valores (Chang, 2003).

Edad al momento de contraer matrimonio.

La edad al momento de casarse es uno de los predictores más fuertes del divorcio (Rodrigues y colaboradores, 2006). Casarse en la adolescencia aumenta el riesgo de divorcio; sin embargo, una vez que las personas están en sus 20s, este factor disminuye sustancialmente (Amato & Hohmann-Marriott, 2007). En varias ocasiones, la edad ha sido documentada como un predictor crítico en la duración del matrimonio; para hombres y para mujeres, una edad temprana está asociada con mayor incidencia de pensamientos sobre el divorcio (Booth & White, 1980).

Según Rodrigues y colaboradores (2006), la edad está relacionada con el divorcio porque los individuos que se casan a temprana edad son menos compatibles el uno con el otro, porque están menos preparados para el matrimonio y les hace falta los recursos económicos necesarios para vivir tranquilos. La edad a la que las parejas contraen matrimonio se asocia negativamente con 3 problemas: celos, infidelidad y el consumo de drogas y alcohol (Amato & Rogers, 1997), factores que disminuyen la satisfacción matrimonial. Amato & Previtti (2003), refieren que es más probable que las personas que se casaron a temprana edad soporten una mayor cantidad de problemas maritales y que por lo tanto experimenten un alto riesgo de divorcio comparados con los individuos que se casaron a una edad más tardía.

En un estudio realizado por Booth & Edwards (1985), cuyo objetivo era encontrar la relación entre la edad al momento de casarse y la inestabilidad matrimonial, se realizaron entrevistas telefónicas a un total de 1,715 hombres y mujeres que estaban en su primer matrimonio. Gracias a este estudio se sabe que: la inestabilidad matrimonial es mayor en aquellas parejas que se casaron antes de los 20 años, se encontró también que las

personas que se casaron a temprana edad tendieron a reportar dificultades al momento de establecerse, así como salir con chicos/as y problemas relacionados con la infidelidad. Es importante señalar que a una edad temprana, las personas tienen un pobre desempeño en los roles que les corresponden, lo que hace que la satisfacción matrimonial disminuya llevando a la inestabilidad marital. Una limitación muy importante de este estudio es la falta de personas divorciadas en la muestra.

En un estudio longitudinal de 17 años (Amato & Previti, 2003), se realizaron entrevistas telefónicas a parejas casadas desde el año 1980, después de los 17 años, la muestra final fue de 2.033 personas casadas, el último contacto con la muestra fue en el año 1997. Entre 1980 y 1997, 274 individuos reportaron que su matrimonio terminó en divorcio de los cuales el 24% se negaron a participar en las entrevistas por lo que el análisis que se realizó está basado en 208 individuos. Lo que se descubrió fue que dependiendo de la edad, las personas hacían referencia a diferentes factores como responsables del divorcio. Aquellos que se casaron a edad más temprana reportaron que el uso de drogas o alcohol fue la causa del divorcio, por otro lado, las personas que se casaron a una edad más avanzada citan con mayor frecuencia a la incompatibilidad y la falta de sentido familiar. Madurar o crecer separados fue una causa poco común entre los que se casaron a edades más avanzadas. Los autores de este estudio refieren que éste resultado sugiere una tendencia en las parejas de volverse menos similares con el tiempo, en especial aquellas que se casan a temprana edad. La limitación de este estudio fue el desgaste que sufrió la muestra por el paso de los años (Amato & Previti, 2003).

Recursos económicos.

Las finanzas juegan un papel muy importante en los matrimonios. Las parejas con estatus socioeconómico alto tanto como las de estatus bajo tienen riesgo de terminar su matrimonio. El estatus socioeconómico bajo está asociado con conflicto matrimonial y el

riesgo de divorcio ya que la privación económica genera estrés pudiendo generar un incremento en peleas o desacuerdos en cuanto a la economía del hogar (Amato, 1996). En un estudio longitudinal de 17 años realizado por Amato & Previtti (2003), en el que se realizó un análisis en base a la información obtenida por 208 individuos se encontró que la privación económica genera irritación en las parejas y disminución de las expresiones de soporte emocional. También se descubrió que las personas con estatus socioeconómico bajo, generalmente citan factores como: abuso físico; salir con chicos/chicas; abandono de las tareas del hogar; apuestas; actividades criminales; y problemas de empleo como las causas principales del divorcio. Por otro lado, las personas con nivel socioeconómico alto reportaron causas como: falta de comunicación; cambios de intereses o valores; incompatibilidad y egocentrismo de la pareja como las razones del divorcio, es decir causas centradas en la relación. Por ser un estudio longitudinal, la primera limitación de este estudio fue que la muestra sufrió desgastes. Sin embargo, la naturaleza del estudio permitió incorporar variables al mismo. Debido a que se realizaron entrevistas telefónicas no fue posible obtener explicaciones extensas por parte de los entrevistados, otra limitación es que no se pudieron comparar las respuestas de los ex esposos y ex esposas porque sólo se obtuvo información de uno de los dos (Amato & Previtti, 2003).

En un estudio realizado por Dew, Britt & Huston (2012), el objetivo era determinar si los desacuerdos financieros eran predictores más fuertes del divorcio que otros conflictos frecuentes dentro de la relación. La muestra final fue de 4.574 participantes cuya información fue obtenida de dos olas de la Encuesta Nacional de Familias y Hogares, la primera en los años 1987-1988 y la segunda en los años 1992-1994; estas muestras se generaron al marcar números de teléfono al azar. En la primera ola de muestra, las parejas reportaron niveles más bajos de desacuerdos que en la segunda ola. Los temas frecuentes de discordia para las esposas eran las tareas del hogar y las finanzas; los esposos reportaron

mayores desacuerdos sobre finanzas y el sexo. Un poco más del 11% de las parejas se divorciaron entre la primera y segunda ola de la encuesta nacional. Los resultados arrojados en este estudio fueron que en efecto, los desacuerdos financieros fueron predictores más fuerte del divorcio que aquellos desacuerdos que tenían que ver con tareas en las labores del hogar y con compartir más tiempo juntos. Los desacuerdos financieros fueron el único tipo de desacuerdo reportado por los esposos que predijo el divorcio, este resultado sugiere que los problemas financieros son mucho más importantes y dañinos que otros problemas matrimoniales ya que cuando éstos se presentan en mayor cantidad, es más probable que los esposos consideren el divorcio comparados con las mujeres. Se encontró también que de todos los tipos de desacuerdos reportados por las esposas, los conflictos financieros fueron los que predijeron con mayor fuerza la disolución matrimonial, seguidos por los problemas relacionados con el sexo. Los resultados de este estudio sugieren que los problemas económicos presentan problemas en el matrimonio y contribuye al divorcio. Las limitaciones de este estudio son: que los datos eran antiguos lo que puede limitar la generalización de los resultados a parejas contemporáneas; otra limitación es que los investigadores no pudieron estudiar las percepciones subjetivas de los participantes en cuanto a su bienestar económico o cómo las/ los esposos perciben el dinero (Dew y colaboradores, 2012).

Para que las parejas superen los problemas relacionados con el aspecto económico y las finanzas en casa, Kalmijn, Loeve & Manting (2007), sugieren que se compartan roles de colaboración y de préstamos en lugar de una división laboral basada en el género. Es mejor cuando esposo y esposa tienen ingresos similares, ya que mientras más parecidos sean, el riesgo de divorcio será menor porque si la esposa gana más dinero, el matrimonio se desequilibra debido a que los ingresos de la mujer amenazan contra la identidad del “hombre que provee” (Kalmijn y colaboradores, 2007), si sucede esto, el rol de

“proveedor” del hombre se ve afectado generando conflictos en la relación lo que lleva a la disminución de la satisfacción matrimonial.

Empleo de la mujer (independencia económica).

Tener un empleo fijo (Amato, 2010) y la independencia financiera (Booth & White, 1980), tienden a alentar a las personas a enfocarse en el divorcio. El trabajo de las esposas tiene el potencial de generar tensión entre esposos especialmente cuando se trata de la división de labores en el hogar (Amato, 2010). Se pensaba que cuando los dos esposos tenían un trabajo estable las parejas consideraban el divorcio con más frecuencia. Sin embargo, se ha visto que cuando las mujeres tienen un trabajo estable, ellas son mucho más propensas a considerar el divorcio (Booth & White, 1980; Kalmijn y colaboradores, 2007) porque el empleo hace que sean menos dependientes económicamente del esposo por tanto para ellas se vuelve menos complicado dejar matrimonios infelices (Amato & Hohmann-Marriott, 2007; Poortman, 2005).

En el estudio realizado por Montenegro (2004), cuya muestra fue de 1,148 participantes, de los cuales 581 son hombres y 566 son mujeres con edades entre los 40 a los 79 años que se han divorciado por lo menos una vez durante sus 40s, 50s o 60s; se encontró que las mujeres (27%) son mucho más propensas a permanecer en el matrimonio por razones económicas que los hombres (6%). Un 10% adicional de mujeres y menos del 1% de hombres, reportaron que la razón de permanecer en el matrimonio fue por la dependencia económica en su esposo, en este sentido, el 21% de personas retrasaron la decisión de divorciarse porque tenían que prepararse económicamente para poder afrontar la ruptura. Debido a que las entrevistas se realizaron vía email, una limitación de la investigación es que no se pudo obtener información detallada de las experiencias de los entrevistados (Montenegro, 2004).

El hecho de ser trabajadora, además de la solvencia e independencia económica, provee a la mujer de una mayor autoestima lo que aumenta su autonomía social y psicológica haciendo que sea más fácil divorciarse (Dew y colaboradores, 2012). Esto se demuestra en los resultados del estudio realizado por Poortman (2005), cuya muestra (1,285) consta únicamente de mujeres que estaban en su primer matrimonio o divorciadas de su primer matrimonio; mediante entrevistas personales con el investigador, las participantes proveyeron información retrospectiva sobre su historia completa de empleos, además de información sobre las características del empleo de sus (ex) esposos. Los resultados de este estudio arrojaron que las mujeres que trabajan tienen un 16% más de probabilidades de divorciarse que aquellas que no lo hacen; además, si se compara a las mujeres que no trabajan con aquellas que trabajan tiempo completo, esta últimas tienen un 29% más de posibilidades de divorciarse. La limitación de este estudio es el diseño retrospectivo que se utilizó que puede ser solucionado con datos futuros (Poortman, 2005). Un estudio retrospectivo es uno que se realiza posterior a los hechos estudiados, para realizarlos, los datos se obtienen de archivos o registros (García, 2011). En este caso, los entrevistadores preguntaron a las participantes acerca de los empleos que había tenido hasta la fecha en que se realizó la entrevista, el riesgo que se corre con esta información es que puede estar modificada.

Ha existido una tendencia por investigar los problemas financieros en el matrimonio como factor de riesgo para el divorcio y la evidencia encontrada alrededor de este tema es mixta (Dew y colaboradores, 2012). Los problemas financieros como causa del divorcio, se ubican en el cuarto puesto de la lista de los factores que contribuyen al divorcio (Andersen, 2005). Estudios han demostrado que los desacuerdos financieros son: los más impactantes en las parejas; son resueltos con mayor dificultad; y se relacionan con

conflictos que generan muchos problemas y estrés comparados con otros desacuerdos comunes (Dew y colaboradores, 2012).

El ganar y tener dinero es muy importante para las personas; es usual y común que la gente relacione el dinero con metas y necesidades poderosas, con el éxito, la seguridad, el amor y la estima (Dew y colaboradores, 2012). Varios estudios también han evidenciado que tener dinero produce sentimientos de auto suficiencia y autonomía (Vohs, Mead & Goode, 2006, citado en Dew y colaboradores, 2012). Por lo expuesto, se puede saber que el dinero es de suma importancia en la vida de las personas y por esta razón, los problemas relacionados con la economía producen mucho estrés y en consecuencia serios conflictos en la pareja o la familia. Los estudios sugieren que las peleas que se dan alrededor del dinero entre esposos, están estrechamente asociadas con la disminución de la satisfacción marital (Dew y colaboradores, 2012).

Duración del matrimonio.

Rodrigues y colaboradores (2006), sugieren que el riesgo de divorcio es mayor en los primeros tres años de matrimonio. Sin embargo, más de un tercio de divorcios ocurren entre los primeros cinco años; ellos también sugieren que el riesgo de divorcio disminuye a medida que la duración del matrimonio aumenta. Las personas que se divorciaron en los 6 primeros años no estaban muy enamorados o no eran muy afectuosos el uno con el otro cuando recién se casaron. Parece ser que los que se divorciaron en los primeros años, se casaron con la esperanza de que su relación mejore, que se volverían más afectuosos y menos negativos con el tiempo, pero cuando esta esperanza se desvaneció, su lazo frágil se deterioró aun más (Huston, y colaboradores, 2001).

Las causas de divorcio son diferentes en cuanto a la duración del matrimonio. De este modo, los divorcios a largo plazo son el resultado de cambios y eventos de la vida que progresivamente afectaron a la relación, estas personas tienden a culpar a la infidelidad, a

crecer separados y problemas con la cohesión familiar. Por otro lado, las personas cuyo matrimonio es de un corto tiempo, citan a los choques de personalidad e incompatibilidad con su pareja como causas de divorcio (Rodrigues, y colaboradores., 2006).

Amato & Previtti (2003), en su estudio "*People's Reasons for Divorcing*" en el que pidieron a 208 personas escogidas de manera aleatoria que respondan a la pregunta ¿por qué cree que su matrimonio terminó en divorcio?, mediante entrevistas telefónicas. En esta investigación se encontró que los años de matrimonio estaban asociados negativamente con quejas sobre incompatibilidad y personalidad, siendo, los matrimonios a corto plazo los más afectados por estos factores que los matrimonios a largo plazo. También se descubrió que las personas que estuvieron casadas por períodos largos de tiempo reportaron que el crecer o madurar separados fue una causa importante del divorcio.

En un estudio (South & Spitze, 1986) cuya finalidad era examinar cómo los determinantes del divorcio varían por la duración del matrimonio, se utilizaron datos de muestras de mujeres jóvenes entre 14 y 33 años y adultas entre 30 y 53 años, obtenidas de la Encuesta Nacional Longitudinal en un período de 9 años, tomando datos cada dos años en los dos grupos. Se consiguieron datos de 18.585 personas, 6.002 mujeres se divorciaron en el período del estudio. Se dividió a la muestra en 5 subgrupos dependiendo de la duración del matrimonio: de 0 a 2 años; de 3 a 5 años; de 6 a 10 años; de 11 a 20 años; y de 21 a 36 años, con el fin de determinar cómo las variables estudiadas afectan a la relación con el tiempo. Se encontró que la edad al momento de casarse, la educación y tener como propiedad la casa interactúa significativamente con la duración del matrimonio. Otro resultado es que, la raza, la fuerza laboral de la mujer, el empleo del esposo y residir en áreas urbanas son factores que influyen la probabilidad de ocurrencia del divorcio, sin importar la duración del matrimonio. Por otro lado, se encontró que en los primeros años de matrimonio, la educación de la esposa parece detener el divorcio, pero en

matrimonios a largo plazo, ésta está asociada con una mayor probabilidad de disolución. Además, la cantidad de horas que la esposa dedica al trabajo está positivamente asociada con la probabilidad de divorcio. Las limitaciones de este estudio son que no se estudiaron todas las variables en todos los períodos de tiempo en los que se analizaron las muestras por lo que pudieron haber cambiado sin que los investigadores lo hayan notado, las muestras son antiguas por lo que la generalización de los resultados se dificulta (South & Spitze, 1986).

La muestra y procedimientos de estudios anteriores (Gottman & Levenson, 1992; 1998; 1999) permitió a estos investigadores realizar un estudio longitudinal de 14 años “*The Timing of Divorce: Predicting When a Couple Will Divorce Over a 14-Year Period*” (Gottman & Levenson, 2000). En el último seguimiento, 14 años después del primer contacto con las 79 parejas, 22 de ellas, es decir el 27,8% se divorciaron después de 14 años, en promedio nueve parejas se divorciaron 7.4 años después de su boda, ellos son parte del grupo “divorcio temprano”. Adicionalmente, 13 parejas se divorciaron en promedio 13.9 años después de su matrimonio, y ellos son parte del grupo “divorcio tardío”. Se reclutaron las parejas mediante anuncios en el periódico, a los cuales respondieron 200 parejas de las que únicamente se invitaron a 85 para que participen de las evaluaciones en el laboratorio. Se obtuvieron datos completos de 79 parejas de las cuales se realizó el análisis. Las parejas llegaron al laboratorio después de haber estado separadas por al menos 8 horas, en este lugar tuvieron 3 conversaciones, cada una con una duración de 15 minutos, sobre: 1) los eventos del día, 2) discusión de un área problemática en la que tienen desacuerdos y 3) un tema placentero de acuerdo mutuo. Para propósitos de esta investigación se tomarán en cuenta únicamente las dos primeras conversaciones de la pareja, eventos del día y discusión del conflicto.

Los resultados de este estudio sugieren que los pensamientos sobre el divorcio y la separación, así como el patrón esposa-demanda-esposo-alejamiento van a predecir el divorcio. Las parejas de “divorcio temprano” tuvieron puntajes más altos en crítica, estar a la defensiva, desprecio y táctica del cerrojo, las parejas de “divorcio tardío” mostraron ausencia de afecto positivo particularmente durante el conflicto. Se encontró también que la ausencia de afecto positivo y la no presencia de afecto negativo, en las dos conversaciones, fue un mayor predictor para el divorcio tardío, esto en contraste con la predicción de divorcios tempranos en los que, afectos negativos como el desprecio, la crítica, estar a la defensiva y la táctica del cerrojo fueron exitosos para predecir el divorcio (Gottman & Levenson, 2000).

Transmisión intergeneracional del divorcio.

La probabilidad de que exista divorcio es mayor entre individuos cuyos padres son divorciados o separados (Amato & Rogers, 1997; Rodrigues y colaboradores, 2006). Amato (1996), sugiere que esto sucede porque al observar el divorcio de sus padres, los niños aprenden que la ruptura de la relación puede ser la solución a un matrimonio problemático, además tienen una visión menos tradicional y conservadora sobre el matrimonio lo que eleva el riesgo de divorcio.

Amato (1996), en su estudio “*Explaining the Intergenerational Transmission of Divorce*”, cuyos datos provienen del estudio “*Marriage Over the Life Course*” (Booth, Amato, Johnson & Edwards, 1993 citado en Amato, 1996). Se tomaron cuatro muestras desde el año 1980 hasta el año 1992; debido a la disminución y desgaste de la muestra, este análisis se basó en individuos de quienes se obtuvo información en dos o más puntos en este tiempo, es decir, un total de 1.387 individuos. Los resultados de este estudio arrojaron que las parejas en las que el esposo (19%) o esposa (19%) experimentaron el divorcio de sus padres eran más propensas a divorciarse que las parejas en las que ninguno de los

esposos experimentó el divorcio de sus padres (13%). Además, la probabilidad de divorcio era mayor cuando los dos esposos venían de familias cuyos padres eran divorciados (37%). Adicionalmente, se encontró que mientras menor edad tenían los hijos al momento del divorcio de sus padres, las probabilidades del divorcio eran mucho mayores. Una limitación de este estudio es el desgaste de la muestra por el paso de los años (Amato, 1996).

Los resultados de la investigación antes mencionada fueron corroborados en un estudio realizado por Rodrigues, y colaboradores. (2006), en el que se encontró que, si el divorcio de los padres ocurre cuando el niño es menor de 12 años, la probabilidad de divorcio incrementa un 60%, cuando tienen entre 13-19 años el incremento es de 23% y cuando los hijos tenían más de 20 años se mostró una disminución de 20% en el riesgo de divorcio (Rodrigues y colaboradores, 2006).

Cohabitación prematrimonial

La creencia de que la cohabitación es un buen preludio para el matrimonio viene de asumir que la convivencia es útil al momento de detectar parejas incompatibles de una manera más eficiente que el noviazgo tradicional; pero, a pesar de ser ésta una proposición razonable (DeMaris & Rao, 1992), varios estudios han encontrado que aquellos que cohabitan antes del matrimonio muestran niveles inferiores de calidad matrimonial (Both & Johnson, 1988; DeMaris & Leslie, 1984; Watson, 1983 citado en DeMaris & Rao, 1992). El incremento en la cohabitación ha sido bien documentado debido a que la mayoría de los recién casados han convivido antes de su primer matrimonio (Kennedy & Bumpass, 2008). A pesar de la evidencia empírica que muestra que la cohabitación se ha asociado con tasas más elevadas de inestabilidad matrimonial, los jóvenes todavía creen que convivir ayuda a escoger un buen esposo que asegure un matrimonio estable (Manning & Cohen, 2011).

Debido al incremento de este fenómeno, los investigadores de familias buscan encontrar ciertas respuestas, la pregunta más frecuente que se han planteado es ¿por qué existe una asociación positiva entre la cohabitación y la disolución matrimonial cuando se sabe que una de las principales razones de cohabitar es evaluar la compatibilidad de la relación y de cierta forma pasar la “prueba del divorcio”? (Manning & Cohen, 2011).

Con la finalidad de detectar la asociación entre la cohabitación antes del matrimonio y la disolución marital, DeMaris & Rao (1992), realizaron una investigación cuya muestra fue de 3.300 casos: 1,593 hombres y 1,707 mujeres, el principal predictor era saber si el entrevistado había o no convivido con su primer esposo/a antes de casarse con él/ ella. Los resultados de este estudio arrojan que las personas que cohabitaron tenían una probabilidad 46% mayor de disolver su matrimonio que aquellos que no lo hicieron. Esto sucede porque las personas que conviven tienen un estilo de vida poco convencional, o tienen poco compromiso con la institución del matrimonio. Se encontró también que para las mujeres, las probabilidades de divorcio son mayores entre los 4 a 7 primeros años de matrimonio, comparado con después de los 14 años de compromiso. La limitación de este estudio es que los investigadores consideraron a la fecha de la separación y no a la del divorcio lo que puede sobreestimar las disoluciones finales debido a que algunas de las separaciones pudieron haber terminado en reconciliaciones y no en divorcios.

El estudio “*Cohabitation and Marital Dissolution: The Significance of Marriage Cohort*” (Manning & Cohen, 2011) recurrió a los datos de la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar entre los años 2006-2008, la muestra constó de 3,416 mujeres con edades entre 15 - 44 años que se han casado alguna vez. La variable independiente de este estudio fue el momento del divorcio y la variable dependiente fue la experiencia de convivencia. Los investigadores encontraron que el 55% de las mujeres convivieron antes de su primer matrimonio, la probabilidad de divorcio de los participantes que cohabitaron

es de un 39% más que de aquellos que no lo hicieron. Además, el 42% de las mujeres que vivieron con su esposo antes del matrimonio reportaron tener planes para casarse cuando empezaron a convivir, en consecuencia el aumento de la convivencia no está atado al aumento o disminución de planes de matrimonio entre las parejas. Adicionalmente se encontró que: las mujeres que no tuvieron compañeros sexuales y que no convivieron antes del matrimonio tienen la probabilidad más baja de divorciarse; y que las mujeres que convivieron y no tuvieron otra pareja sexual tienen mayor riesgo de divorcio que las mujeres que no cohabitaron y no tuvieron parejas sexuales prematrimoniales. Otros análisis demostraron que, entre las mujeres que tuvieron parejas sexuales antes del matrimonio, aquellas que cohabitaron tuvieron mayores probabilidades de divorciarse comparadas con las que no cohabitaron. Las limitaciones de este estudio son que el historial de las participantes es bastante limitado, los análisis de este estudio se limitaron a las mujeres, esta investigación no puede medir diversidad en el grupo de contraste – aquellos que nunca cohabitaron (Manning & Cohen, 2011).

Se ha encontrado que la convivencia premarital está asociada con resultados matrimoniales negativos sólo bajo circunstancias como el nacimiento de un hijo sin que la pareja se haya casado o tener relaciones con un hombre que no va a ser el futuro esposo (Amato, 2010). El problema de las personas que cohabitan antes de casarse es que llegan a tener muchas cosas juntos, incluso hijos, que a la final se convierten en impedimentos para que la pareja no se separe y que en lugar de eso decidan casarse a pesar de que no lo hubieran hecho de haber sido otras las circunstancias (Amato, 2010).

Presencia de hijos.

Muchos individuos casados experimentan cambios significativos en sus vidas después de convertirse en padres, su identidad cambia, los roles dentro y fuera del matrimonio se modifican, así como también se producen cambios en la relación con sus

padres (Hirschberger, Srivastava, Marsh, Cowan & Cowan, 2009). La transición hacia la paternidad es un evento de suma importancia en el matrimonio que llena a la pareja de excitación y alegría, pero también está relacionado con angustia, según estos autores. El nacimiento del primer hijo manifiesta un reto significativo para las parejas casadas debido a que su relación experimenta una transición de ser una unidad de dos, a una familia de tres o más. Esta transición puede afectar el sistema familiar de maneras positivas y negativas. Dentro del lado positivo, los padres generalmente experimentan un sentido de gratificación y felicidad por el hecho de tener un nuevo bebé. En el lado negativo, los padres pueden experimentar cansancio, falta de tiempo para ellos mismos y desacuerdos sobre cómo criar a su hijo. Estas tensiones y dificultades pueden afectar la calidad de la relación (Hirschberger y colaboradores, 2009), haciendo que la pareja piense y considere el divorcio con mayor frecuencia (Booth & White, 1980).

Se ha descubierto que la presencia o ausencia de hijos generan un fuerte impacto en las tasas de divorcio; en este sentido, existe un mayor índice de disolución matrimonial en parejas que no tienen hijos. Por el contrario, la presencia de niños se asocia con un tiempo más largo de matrimonio. Sin embargo, la presencia de uno o más niños de edades de 2 o menos años, se asocia con una duración más corta de matrimonio (Andersen, 2005). Con esto podemos decir que la presencia de hijos puede tener dos resultados contrarios, en algunos casos puede mantener al matrimonio unido bajo ciertas circunstancias; en otros casos pueden aumentar las posibilidades de divorcio (White & Lillard, 1991). Es por eso que el período que sigue esta transición puede ser una temporada crítica para determinar la salud y longevidad del matrimonio (Hirschberger y colaboradores, 2009).

En el estudio realizado por Montenegro (2004), cuyos resultados se obtuvieron en base a entrevistas por medio del e-mail, gracias a una muestra de 1.148 participantes divorciados por lo menos una vez durante sus 40s, 50s o 60s; se encontró que la presencia

de hijos fue la mayor razón para retrasar el divorcio; 17% de los participantes aplazó la decisión de terminar con su matrimonio por 5 o más años. Del total de personas que les tomó años decidir, el 43% reportó que permanecieron en el matrimonio por sus hijos, se descubrió también que el porcentaje de hombres que permanecieron en el matrimonio por sus hijos fue mayor que el de las mujeres 58% y 37% respectivamente. Debido a que se necesitaron algunos cuestionarios para completar esta investigación, la limitación es que los participantes pudieron haber respondido de mala manera y con poca motivación, omitiendo o modificando sus respuestas (Montenegro, 2004).

La edad y los diferentes niveles de desarrollo por los que pasa un niño también generan mucho estrés y preocupación dentro de la pareja. Haciendo referencia a esto, Booth & White (1980), encontraron que los preescolares, tienen una influencia significativamente más corrosiva en la estabilidad matrimonial que los adolescentes. Hombres y mujeres con niños preescolares en casa tendían a considerar el divorcio el doble de veces que aquellos padres sin hijos o con hijos mayores. Sin embargo, White & Lillard (1991), sugieren que los niños pequeños, más que los mayores son los que estabilizan más el matrimonio, ellos también reportan que los hijos mayores pueden hacer que la pareja se aleje ya que los niños se convierten en una fuente de tensión marital a medida que crecen y en especial cuando entran en el período de la adolescencia. En el estudio de Amato & Previtti (2003), se encontró que los niños hacen que la motivación, especialmente de las esposas, aumente cuando se trata de dejar a esposos abusivos o dependientes de alguna sustancia, esto debido a las ganas de proteger a sus hijos de ese ambiente.

Factores no demográficos.

Satisfacción matrimonial.

La satisfacción matrimonial se compone por varios factores como: intereses comunes, valores similares, satisfacción sexual y estilos de comunicación (Hirschberger y colaboradores, 2009), estos factores son determinantes y generan una influencia positiva en la estabilidad matrimonial (Gager & Sanchez, 2003). La satisfacción matrimonial sigue un camino ondulante, decayendo desde altos niveles de satisfacción a partir de los primeros años del matrimonio y luego volviendo a los niveles de recién casado en años posteriores. Esto quiere decir que los niveles más bajos de satisfacción matrimonial son en los años del medio (Orathinkal & Alfons, 2007). Como todo en la vida, la satisfacción matrimonial también cambia, no permanece estable; se ha encontrado que ésta disminuye un 3% por año en matrimonios estables y un 5% en los no estables (Vangelisti, 2004).

Uno de los descubrimientos más frecuentes en la literatura sobre satisfacción matrimonial es que ese bienestar tiende a ser muy alto alrededor de la época del matrimonio, después empieza una disminución, lenta pero constante (Gottman & Notarius, 2002). Gottman & Levenson, (2000) sugieren que existen dos períodos a los que se les considera críticos para la supervivencia del matrimonio, el primer período son los primeros 7 años, tiempo durante el cual ocurren la mitad de los divorcios; el otro período es cuando el primer hijo alcanza los 14 años de edad, que es cuando la satisfacción matrimonial se encuentra en el punto más bajo. A pesar de que el nacimiento del primer hijo no es el único factor responsable de la disminución de la satisfacción matrimonial, este sí es un período que merece una atención especial porque incrementa el estrés en la relación de pareja haciendo que la satisfacción matrimonial disminuya rápidamente (Hirschberger y colaboradores, 2009).

En efecto, los hijos juegan un papel muy importante en la satisfacción del matrimonio y por esta razón Hirschberger y colaboradores (2009), realizaron un estudio longitudinal durante 15 años en el que se examinaron los cambios en los niveles de satisfacción matrimonial de hombres y mujeres en el transcurso de este tiempo después de la transición a la paternidad; la relación entre la seguridad del apego; y la satisfacción matrimonial como predictor de divorcio. Para cumplir estos objetivos, se recolectaron dos muestras, la primera (81 parejas) desde el nacimiento del primer hijo hasta que ese niño tenía 5.5 años y la segunda (96 parejas) desde que su hijo tenía 4.5 a los 14.5 años. De las 81 parejas de la primera muestra, 1 (1%) se había divorciado para el momento en que su hijo tenía 1.5 años, 9 (11%) se divorciaron para cuando el hijo tenía 3.5 y 15 (19%) se divorciaron cuando el hijo tenía 5.5 años. En la segunda muestra, de las 92 parejas, 2 (2%) se divorciaron cuando el hijo tenía 6.5 años, 7 (7%) en el momento que el hijo tenía 9.5 años y 17 (18%) cuando el hijo tenía 14.5 años. Para la recolección de datos, padre y madre tuvieron que ir al laboratorio donde respondían una entrevista y un set de cuestionarios, las parejas también completaron otros cuestionarios en casa y luego los enviaron a los investigadores. En esta investigación se encontró que la satisfacción matrimonial auto reportada fue consistente con el tiempo; estas asociaciones indican que con el tiempo, los individuos que se sintieron satisfechos con su matrimonio tendían a tener esposos/as más satisfechos/as. En cuanto a los cambios de la satisfacción en el matrimonio después del nacimiento del primer hijo, se descubrió que la satisfacción matrimonial disminuye significativamente en aproximadamente dos puntos por año para esposos y esposas. La satisfacción matrimonial disminuyó de un nivel de 120 puntos en el momento de la transición a la paternidad a 95 puntos quince años después. Adicionalmente, se reveló que los individuos del grupo 2 que se sentían más seguros con su pareja al momento de la primera muestra reportaron constantemente niveles altos de

satisfacción matrimonial; contrario a esto, los individuos que se sentían menos seguros con su pareja estaban menos satisfechos con sus matrimonios incluso antes de que su hijo entre en la escuela y tal vez por esto, la disminución de los niveles de la satisfacción matrimonial en la niñez y adolescencia temprana les afectaron en mayor cantidad. Además, la satisfacción matrimonial de los esposos en la época en la que los niños van a la escuela fue el mejor predictor del divorcio para el momento en que el niño tenía 15 años. Con la llegada de los hijos, esposo y esposa, experimentan una disminución en la satisfacción con su relación como pareja ya que dedican más tiempo a sus hijos (Hirschberger y colaboradores, 2009). Haciendo referencia a la relación de la satisfacción matrimonial con la seguridad del apego, se encontró que la seguridad del apego en relación al otro está asociado con la satisfacción propia y la satisfacción de la pareja. En consecuencia, los individuos que sienten un apego más seguro con su pareja sienten que su matrimonio es más satisfactorio, además tienen esposos que reportan sentirse más satisfechos en él. Se identificó que en el curso de 10 años, la seguridad de apego está asociada con más matrimonios satisfactorios; los individuos que tienen pensamientos de una relación segura, consistentemente reportaron mayores niveles de satisfacción en sus matrimonios en comparación con las personas que tienen niveles más bajos de apego hacia sus esposos (Hirschberger y colaboradores, 2009). En cuanto a la satisfacción matrimonial como predictor de divorcio, esta investigación dio a entender que la insatisfacción marital temprana puede potencialmente llevar al divorcio y no necesariamente por un evento específico sino mas bien por la acumulación de insatisfacción matrimonial que se vuelve difícil de tolerar con el tiempo. Este estudio tiene algunas limitaciones, primero, debido a que reclutaron las muestras en diferentes décadas, las personas pudieron haber tenido diferentes experiencias como padres y como parejas; segundo, es poco probable que dos muestras longitudinales se adapten perfectamente en todas las variables relevantes; tercero,

se debe notar que la metodología de auto reporte no permite explicar otros aspectos de la cualidad del matrimonio que las parejas revelan en su comportamiento, lenguaje y cambios fisiológicos (Hirschberger y colaboradores, 2009).

Tipo de afecto.

El tipo de afecto que las parejas tienen en su matrimonio, en especial durante sus conversaciones, es de suma importancia para la satisfacción y estabilidad del mismo. Gottman & Levenson (2000), realizaron un estudio longitudinal de 14 años con el fin de poder predecir el divorcio, ellos sugieren que al tomar en cuenta el afecto con que la pareja conversa se puede predecir el divorcio con un modelo que incluía satisfacción matrimonial, pensamientos sobre el divorcio e interacción afectiva en las conversaciones. El afecto positivo se definió por la suma de humor, cariño, interés y alegría; mientras que el afecto negativo fue la suma de ira, desagrado/disgusto, quejidos, tristeza y miedo (Gottman & Levenson, 1999). Se reclutaron las parejas mediante anuncios en el periódico, a los cuales respondieron 200 parejas de las que únicamente se invitaron a 85 para que participen de las evaluaciones en el laboratorio. Se obtuvieron datos completos de 79 parejas de las cuales se realizó el análisis. Las parejas llegaron al laboratorio después de haber estado separadas por al menos 8 horas, en este lugar tuvieron 3 conversaciones, cada una con una duración de 15 minutos, sobre: 1) los eventos del día, 2) discusión de un área problemática en la que tienen desacuerdos y 3) un tema placentero de acuerdo mutuo. Después de observar el afecto de las parejas en las diferentes conversaciones, los resultados obtenidos fueron que la presencia de poco afecto positivo y la no presencia de afecto negativo en las conversaciones era un mayor predictor de divorcio tardío, por otro lado, los divorcios tempranos se predecían por niveles significativamente altos de afecto negativo; el desprecio, la crítica, estar a la defensiva y la táctica del cerrojo fueron exitosos al predecir el divorcio. En esta investigación también se encontró que el conflicto matrimonial intenso

hacía que las personas no permanezcan en el matrimonio por mucho tiempo. Una potencial limitación de esta investigación es que el orden de las conversaciones no fue aleatorio, es posible que el tema de las conversaciones previas haya afectado al resultado de las conversaciones posteriores (Gottman & Levenson, 2000).

A pesar de que el tipo de afecto, negativo o positivo, afecta a la relación matrimonial y son predictores de la disolución del mismo; la ausencia de afecto en las conversaciones (Gottman & Levenson, 2002) y las interacciones negativas (Amato, 2010) también son predictores obvios de divorcio.

Comunicación.

La comunicación es un aspecto sumamente importante en la vida del ser humano ya que gracias a ella podemos relacionarnos con los demás en todos los ámbitos. Además, es una forma de aprender uno del otro y también de descubrirnos a nosotros mismos (Davis, 2013). Una buena comunicación es indispensable en una relación sea esta de trabajo o de tipo personal ya que por medio de ella podemos expresar nuestros pensamientos, sentimientos, gustos y disgustos. Lamentablemente, la comunicación no siempre es buena y en ocasiones puede dañar relaciones. Las parejas han identificado a la “pobre comunicación” como el problema más frecuente dentro de las relaciones que terminan en divorcio (Fincham, 2003 en Vangelisti, 2004).

En un estudio realizado por Amato & Hohmann-Marriott (2007) en el que comparaban parejas que se divorciaron con altos y bajos niveles de angustia, observaron que las personas que estaban divorciadas tenían una comunicación más negativa que aquellas parejas que permanecieron casadas. Además, la comunicación negativa antes del matrimonio también estaba relacionada con el divorcio (Amato & Hohmann-Marriott, 2007), porque estaba asociada significativamente con niveles más bajos de ajuste en el

matrimonio a lo largo de los cinco primeros años del mismo (Fincham, 2003 citado en Vangelisti, 2004).

Markman y colaboradores (2010), realizaron un estudio cuyo propósito era examinar la manera en la que algunos indicadores de comunicación positiva y negativa que fueron observados y auto reportados antes de la boda, estaban relacionados con el ajuste conyugal y el divorcio después de 5 años de haber contraído matrimonio. La muestra se formó por 208 parejas, es decir 416 individuos, que habían participado tiempo atrás en un estudio más grande sobre la efectividad de la educación prematrimonial (Markman y colaboradores, 2004 citado en Markman y colaboradores, 2010). Estas parejas fueron reclutadas a través de una organización religiosa que llevaría a cabo sus servicios de boda, además de educar a las parejas antes de su matrimonio. Antes de estos dos eventos, las parejas completaron cuestionarios y filmaron tareas en las que interactuaban uno con el otro, en varias ocasiones a lo largo de su relación: 1) antes del matrimonio y de la educación prematrimonial, 2) 6 semanas después de instrucción premarital y 3) anualmente desde ese punto hasta el 5to aniversario. También, se reunían con los investigadores durante 2 horas aproximadamente donde revisaron las filmaciones y además recibieron un pago por participar en el estudio. Los resultados de esta investigación sugieren que aquellos que se divorciaron tenían una comunicación más negativa antes del matrimonio comparados con los que permanecieron casados; de manera similar, se observó que aquellos que se divorciaron tenían menor comunicación positiva observable antes del matrimonio que aquellos que permanecieron juntos. En cuanto al ajuste marital, altos niveles de comunicación negativa estaba asociada con niveles más bajos de acomodación. Contario a lo que se predijo, la comunicación positiva observada no estaba asociada significativamente con la cualidad del matrimonio. Se encontró también que la comunicación positiva no estaba relacionada con cambios en el ajuste matrimonial con el

paso del tiempo. Los resultados de este estudio dan soporte a hallazgos anteriores a que, lo negativo predice la angustia matrimonial y los factores positivos no lo hacen. En consecuencia, lo negativo es un factor de riesgo más fuerte que lo positivo como factor de protección. Las limitaciones presentes en esta investigación son que todas las parejas participantes fueron parte de una intervención prematrimonial. Por lo que, lo que se encontró puede ser diferente para parejas que no participaron en esta primera intervención; otra limitación es que debido a que todas las parejas que participaron en el estudio se casaron a través de organizaciones religiosas, es posible que ellos sean de cierta forma más religiosos que el promedio (Markman y colaboradores, 2010).

Infidelidad

Las aventuras extramaritales ocurren con una frecuencia semejante en matrimonios felices e infelices; aunque la infidelidad tiene el poder de convertir un matrimonio feliz en uno infeliz rápidamente (Pittman III & Pittman Wagers, 2005). La creencia de que la infidelidad se da a causa de angustia matrimonial no tienen soporte por los datos (Treas & Giesen, 2000), sin embargo la angustia matrimonial puede formar parte del contexto de la infidelidad, especialmente para las mujeres. Estudios han revelado que solo el 30% de los hombres que han estado envueltos en la infidelidad reportaron angustia matrimonial antes del engaño, mientras que el 60% de las mujeres estaban infelices antes del engaño (Glass & Wright, 1992). En caso de existir infidelidad, los que fueron traicionados tienden a culpar a la infidelidad como el problemas de su matrimonio y los infieles culpan a la insatisfacción marital como causa de su infidelidad (Pittman III & Pittman Wagers, 2005).

La infidelidad es un predictor particularmente poderoso del divorcio, siendo la causa más citada del mismo (Amato & Rogers, 1997), esto se constata en el estudio de Amato & Previtti (2003), cuyo análisis estuvo basado en el *Estudio Longitudinal de 17 años de Inestabilidad Marital a lo Largo de la Vida* (Booth, Amato & Johnson, 1998

citado en Amato & Previtti, 2003), la muestra inicial de participantes fue de 2.033; sin embargo, debido a que los datos se recolectaron entre los años 1980 y 1997, la muestra se redujo a 208 individuos de quienes se tenía datos completos de la entrevista después del divorcio. A las personas divorciadas se les preguntó “¿qué cree usted que causó el divorcio?”, las respuestas fueron transcritas, analizadas y codificadas en categorías y se encontró que el 18.4% del total de la muestra reportó que la causa más común para el divorcio era la infidelidad, por esto, parece ser que el adulterio juega un papel central en la comprensión de cómo los matrimonios se deshacen. En este estudio también se descubrió que las personas que citan a la infidelidad como la causa del divorcio muestran niveles más bajos de adaptación después de la disolución que aquellos individuos que citaron otras causas. Esta investigación presenta las siguientes limitaciones: al ser un estudio longitudinal la muestra sufrió un desgaste con el paso de los años, debido a que se realizaron las entrevistas vía telefónica, no se pudieron obtener explicaciones extensas ni detalladas, no se emplearon preguntas más detalladas con las que se pudieron haber eliminado respuestas indeterminadas y por último debido a que sólo se obtuvo información de un esposo no fue posible comparar los reportes de ex esposos y ex esposas para determinar convergencias (Amato & Previtti, 2003). La infidelidad como causa del divorcio ha sido investigada ampliamente y se han encontrado resultados similares, como es en la investigación realizada por Amato & Hohmann-Marriott (2007) donde se encontró que más de dos tercios de las parejas que se divorciaron reportaron infidelidad en el tiempo en que el matrimonio se estaba terminando; los divorciados también reportaron niveles elevados de infidelidad y un sustancial porcentaje de parejas empezaron a salir en citas con otras personas un mes después de la separación.

Comportamiento adictivo: beber o consumir drogas.

En promedio, el uso de alcohol y marihuana en los Estados Unidos tiene su pico en los 20s y disminuye rápidamente después de los 23 años aunque para algunos el uso de sustancias continúa pudiéndose volver crónico (Collins, Ellickson & Klein, 2006). Los patrones del uso de sustancias, en particular los picos y decaídas pueden ayudar a explicar la fragilidad que tienen los matrimonios con adultos jóvenes. Las personas divorciadas han citado al uso de sustancias como un factor que contribuyó a la terminación de su matrimonio (Amato & Previtti, 2003). En la encuesta nacional de Estados Unidos, el 11% de hombres y mujeres reportaron que el consumo de sustancias jugaron un rol en su divorcio (Collins y colaboradores, 2006; Amato & Previtti, 2003).

Debido al considerable porcentaje de personas que asocian el uso de sustancias con el divorcio, Collins y colaboradores (2006), realizaron una investigación con el objetivo de poner a prueba la relación que tiene el uso de sustancias durante el matrimonio con el divorcio entre jóvenes adultos. La muestra analítica de este estudio se conformó por 454 participantes, de los cuales 347 estaban casados, 9 separados y uno viudo. Las mediciones se obtuvieron mediante encuestas en las que los participantes debían indicar la frecuencia con que habían usado marihuana, cigarrillo, alcohol y drogas duras en el último año. Los resultados arrojaron que: la mayor probabilidad de divorcio ocurre entre las personas que consumen drogas duras, aunque se encontró también que el uso de marihuana y el consumo frecuente de alcohol hasta llegar a la intoxicación, hacían que las probabilidades de divorcio aumenten, no obstante, en menor medida comparado con el uso de drogas duras. Especialmente la intoxicación con alcohol, tiene un efecto directo en la cualidad de la relación matrimonial debido a que puede dificultar el desarrollo de la intimidad y las habilidades necesarias para hacer que la relación crezca. Además, el uso de alcohol presenta otras consecuencias que pueden crear problemas en el matrimonio como: efectos

en la salud, problemas legales, pérdida del empleo y violencia en la pareja. En este estudio también se encontró que el beber hasta intoxicarse era casi igual de frecuente como el uso de cigarrillo y ambos eran más frecuentes que el uso de marihuana y drogas fuertes. Las limitaciones de este estudio son que un pequeño número de los participantes se han casado y divorciado antes de los 23 años y ellos no fueron incluidos en el análisis porque no se pudo obtener información completa de ellos (Collins y colaboradores, 2006).

Comportamiento abusivo: físico y emocional.

El abuso doméstico, sea este físico o emocional es un problema que afecta a muchas parejas que contraen matrimonio, su prevalencia es del 30% (Rodrigues, y colaboradores, 2006) y es uno de los factores más importantes en la decisión de divorciarse (Bowlus & Seitz, 2006). La violencia doméstica se caracteriza por dos patrones de comportamiento: primero, las relaciones abusivas se caracterizan por un “ciclo de violencia” en el que la tensión aumenta hasta el punto de existir violencia, luego el esposo abusivo se arrepiente, su esposa le perdona y éste permanece en el matrimonio; este proceso se repite por sí solo y cada vez con mayor violencia. Segundo, las mujeres maltratadas se caracterizan por “indefensión aprendida” donde ellas empiezan a aprender lo que les va a pasar en el ciclo de violencia, pero son incapaces o reacias de dejar un matrimonio abusivo (Bowlus & Seitz, 2006). Factores como la edad y los ingresos tienen una correlación negativa con la agresión en el matrimonio. En este sentido, es más probable que las personas más jóvenes y con estatus socioeconómico más bajo reporten violencia marital. La presencia de agresión se asocia con el rápido deterioro de la relación matrimonial (Rodrigues y colaboradores, 2006).

En un estudio realizado por Bowlus & Seitz (2006) se investigó el comportamiento de hombres y mujeres en relaciones abusivas para determinar las causas que llevan a los hombres a abusar de sus esposas y qué es lo que mantiene a algunas mujeres en

matrimonios abusivos. También se estudió la relación entre el empleo y la violencia doméstica. Con estos objetivos en mente, los investigadores desarrollaron un modelo de violencia doméstica, divorcio y empleo, que captura las características de estos datos. Los resultados de su análisis revelan que, primero, la violencia doméstica es un factor muy importante para tomar la decisión de divorciarse, en este sentido, es más probable que las mujeres que sufren de abuso se divorcien comparadas con las que están en matrimonios no violentos. Segundo, un hombre que ha observado violencia doméstica en su niñez tiene de 1.9 a 5.3 veces más probabilidad de abusar a su esposa, esto demuestra la importancia de los efectos intergeneracionales de la violencia doméstica. Tercero, se encontró que el tener un empleo reduce la probabilidad de que un esposo abuse de su esposa en matrimonios en los que la esposa tiene menos de 30 años. La limitación de este estudio es que debido a que los datos fueron tomados en el año 1993, para el momento del estudio (año 2006) hombres y mujeres pudieron haber experimentado cambios en la forma de vida (Bowlus & Seitz, 2006)

Anderson (2007), realizó una investigación en la que utilizó una perspectiva estructuralista en cuanto al género para investigar los predictores del divorcio más comunes entre hombres y mujeres que eran víctimas de violencia de pareja y de las barreras que existen para dejar una relación violenta. Para realizar este estudio se utilizaron datos de la primera y segunda ola de la “*National Survey of Families and Households*” (NSFH) Encuesta Nacional de Familias y Hogares. De la primera ola, se obtuvieron datos de 13,005 individuos entrevistados entre 1987-1988, de los cuales 6,877 estaban casados. De la segunda ola se consiguieron los datos de 10,005 entrevistados entre los años 1992-1994, más los datos de 5,488 de los 6,877 que estaban casados en la primera ola. Los participantes respondieron a un cuestionario auto administrado en el que se preguntaba sobre la violencia de la pareja, la experiencia del divorcio y otros temas (Anderson, 2007).

Los resultados de esta investigación arrojaron que el 24% de los 154 entrevistados que reportaron ser víctimas de violencia en la primera ola, disolvieron sus matrimonios entre 1992-1994, comparados con el 7% de los 3,880 matrimonios en los que no hubo violencia. Las tasas de divorcio son ligeramente mayores entre los que eran víctimas de violencia severa (24%) comparados con los que eran víctimas de violencia menor (21%). Se encontraron diferencias en cuanto al sexo y la disolución del matrimonio por violencia. Es más probable que las mujeres (33%) terminen con matrimonios de violencia severa que los hombres (15%). Entre los que experimentaron violencia menor, el 21% de hombres y mujeres se divorciaron entre 1992-1994. Esta evidencia da soporte a lo que se ha encontrado en estudios anteriores que han demostrado que aun cuando los actos de violencia perpetrados por hombres y mujeres son similares, la violencia de los hombres conduce a más consecuencias negativas físicas y psicológicas (Anderson, 2002; DeMaris, 2000). Se encontró también que del 80% al 90% de mujeres de la muestra eran económicamente dependientes de su pareja y a pesar de experimentar violencia doméstica resultó más difícil abandonar sus matrimonios ya que no tenían los recursos económicos necesarios para poder sobrevivir fuera de la relación. Adicionalmente, es más probable que las mujeres (43%) decidan divorciarse cuando tienen hijos pequeños ya que ellas se ven motivadas a dejar estos matrimonios abusivos por preocupaciones sobre los efectos de la exposición a la violencia en sus hijos (Anderson, 2007). Estos resultados son limitados en los siguientes aspectos, primero, las medidas de violencia doméstica disponibles en la NSFH no incluyen medidas de motivación a la violencia, por eso, este estudio no puede distinguir entre violencia menor y violencia severa. Segundo, no se realizaron evaluaciones cognitivas de la violencia de pareja en la NSFH. Por último, el método de este estudio no permitió mostrar la complejidad del proceso por el que pasan los individuos que finalmente dejan a parejas violentas (Anderson, 2007).

Ira.

La ira es destructiva para una relación, sin importar su forma. Cuando la ira es expresada, la persona que recibe este ataque se siente lastimada, a pesar de haber o no habido violencia física (Hendriz, 1988). En un estudio con diseño prospectivo realizado por Amato & Rogers (1997), que incluyó una muestra representativa de personas casadas (2,033) y proveyó de evidencia clara sobre las asociaciones entre los problemas que los individuos reportan en sus matrimonios y la probabilidad de divorciarse, se encontró que el 20% de los esposos y el 20% de las esposas reportaron problemas en su matrimonio debido a la ira del esposo. Se descubrió también que una cantidad significativamente mayor de hombres que de mujeres reportaron que sus propios sentimientos heridos, sus cambios de humor, su ira y su ausencia en casa contribuyeron a los problemas en el matrimonio; por otro lado, fue significativamente más probable que las esposas, en comparación con los esposos, reporten que los celos de ellos y sus hábitos irritantes contribuyeron a los problemas maritales (Amato & Rogers, 1997). La limitación de este estudio es que se omitieron algunos problemas matrimoniales, a pesar de que se consideró un amplio rango, no se pudieron mencionar algunos factores importantes de angustia dentro de la relación, como la forma en que la pareja resuelve los conflictos, la comunicación, entre otras (Amato & Rogers, 1997).

A pesar de que algunos autores hacen referencia a la ira como un factor destructivo para la relación, en un estudio realizado por Gottman, Coan, Carrere & Swanson (1998), se encontró que la ira, ni la del esposo ni de la esposa, era predictor del divorcio, lo que sí se encontró es que cuatro procesos a los que Gottman ha llamado “los cuatro jinetes del apocalipsis”: crítica, estar a la defensiva, desprecio y la táctica del cerrojo, seguramente sí predicen el divorcio en especial cuando se presentan al momento en que las parejas resuelven sus conflictos o diferencias (Gottman y colaboradores 1998).

Los seis signos de John Gottman

John Gottman, investigador y terapeuta, ha realizado investigaciones con miles de parejas durante 40 años (The Gottman Institute, 2014) en las que observaba las conversaciones e interacciones entre marido y mujer. Gracias al estudio de éstas, Gottman pudo identificar varios factores que hacían que ciertas parejas permanezcan unidas y que otras se divorcien. Después de dos décadas, estas investigaciones proveyeron una gran recompensa ya que por primera vez, Gottman y su equipo de investigación fueron capaces de nombrar con precisión los sutiles signos que alertarían un matrimonio problemático temprano en la relación (Gottman & Silver, 1994).

En el laboratorio de Gottman, “El laboratorio del Amor”, un departamento en la Universidad de Washington diseñado para sus investigaciones, equipado con una unidad de vigilancia intensiva de las emociones que cuenta con monitores capaces de registrar cambios fisiológicos en las parejas y cámaras de video que graban los indicadores de lenguaje verbal y no verbal permitiendo el análisis de las expresiones faciales, características de la voz y gestos, es el lugar al que las parejas interesadas en participar en lo estudios, deben asistir (Gottman & Silver, 1994).

En algunos experimentos se pedía a la pareja que viva en el departamento durante 24 horas, el equipo de investigación les pedía que hagan lo que normalmente harían un domingo en sus hogares, las interacciones de las parejas eran filmadas y los individuos eran monitoreados (Gottman, 1999). En otras investigaciones, antes de entrar al “Laboratorio del Amor”, las parejas que decidían ser parte del estudio llenaban cuestionarios sobre su relación y la satisfacción que tenían con la misma. Luego entraban al departamento en el que se sentaban en sillas opuestas que estaban rodeadas por un equipo electrónico cuya finalidad era reunir información física y psicológica sobre las parejas mientras interactuaban. En el asiento de cada silla habían plataformas que medían

cuánto se mueve cada persona durante la sesión. Además, suspendidas encima de ellos, se encontraban cámaras filmando cada movimiento visible de la persona que se produzca desde su cintura hacia arriba. En el pecho de las personas se ubicaban electrodos con el fin de monitorear el ritmo cardíaco. También, se colocaron aparatos en sus dedos para monitorear el pulso de las personas y cuánto sudaban en respuesta al estrés. Finalmente, se instalaban micrófonos en la ropa de cada uno para capturar cualquier sonido que se emita. Una vez que todo el equipo era colocado correctamente, un asistente, que formaba parte de la investigación, revisaba junto con la pareja, el cuestionario que llenaron antes y decidían el “área o tema de desacuerdo” sobre el que iban a discutir durante quince minutos. Esta conversación era grabada y luego era observada por un psicólogo entrenado para analizar el contenido emocional en las palabras expresadas, las expresiones faciales y los gestos realizados por cada una de las personas (Gottman & Silver, 1994).

Para prevenir el divorcio se necesita de una visión muy amplia; es por eso que Gottman en su investigación, “identifica cuales respuestas, pensamientos y reacciones fisiológicas ubican a las personas en el camino del divorcio” (Gottman & Silver, 1994, pg, 20). Gracias a las investigaciones realizadas por Gottman y su equipo, se sabe que es más importante cómo las parejas trabajan y solucionan sus diferencias que el hecho de tener visiones compatibles. Además, ellos han sido capaces de identificar seis signos con los que se puede predecir el divorcio, estos son: 1) inicio duro; 2) los cuatro jinetes del Apocalipsis; 3) inundación; 4) lenguaje corporal; 5) intentos fallidos de reparación; y 6) malas memorias (Gottman & Silver, 1999).

Inicio Duro.

El primer signo, “inicio duro”, es el indicador más obvio de que la discusión y posteriormente el matrimonio no van a ir bien, es la forma en que comienzan las peleas. Cuando empieza una discusión, las parejas que presentan este signo, suelen reaccionar

inmediatamente y de forma negativa, acusatoria y culpando al otro. La investigación muestra que si la discusión tiene un inicio duro, inevitablemente va a terminar de forma negativa, a pesar de existir intentos de arreglarse en medio de ésta (Gottman & Silver, 1999). Las parejas que están en la trayectoria hacia el divorcio tienen más interacciones negativas que positivas comparadas con aquellas que se caracterizan por la estabilidad matrimonial (Carrere & Gottman, 1999).

Carrere & Gottman (1999) realizaron un estudio con el objetivo de examinar la hipótesis de: cómo la manera en que la discusión de un conflicto matrimonial empieza es un predictor de divorcio. En esta investigación, se exploró la posibilidad de que los 3 primeros minutos de una discusión son suficientes para realizar esta predicción en parejas recién casadas. También se investigó qué tipo de afecto era el más importante para realizar esta predicción: el afecto negativo, el positivo o un balance entre los dos tipos de afecto. La muestra se obtuvo entre los años 1989 y 1992, las personas fueron reclutadas mediante avisos en el periódico. El total de la muestra fue de 124 parejas y fueron invitadas a participar de una sesión interactiva en el laboratorio donde además se les hizo completar algunos cuestionarios. A estas parejas se les hizo un seguimiento durante 6 años; una vez al año se evaluaba el estatus matrimonial de las parejas. La interacción matrimonial dentro del laboratorio, consistía en que la pareja tenía que discutir un problema que era fuente de desacuerdos constantes en la relación durante 15 minutos, mientras que grababa en video y se hacían mediciones en cuanto a lo fisiológico. Se encontró que las parejas que se divorciaron poco tiempo después, empezaban las discusiones de conflicto con muestras significativamente mayores de emociones negativas y pocas expresiones positivas en los 3 primeros minutos de interacción cuando se les comparó con aquellos matrimonios que permanecieron juntos en el transcurso de los 6 años del estudio. Esto sugiere que tanto para los esposos como para las esposas, el inicio de una discusión es crítico al momento de

predecir el divorcio o la estabilidad matrimonial. También se encontró que tanto hombres como mujeres en matrimonios estables, manifestaron menos afecto negativo y más afecto positivo en el principio de la discusión. Adicionalmente, se descubrió que todos los esposos se volvieron cada vez más negativos en la interacción, pero los que eventualmente se divorciaron se volvían negativos con mayor rapidez que los que permanecieron en matrimonios estables; los esposos en relaciones estables se volvieron de cierta forma más negativos en el transcurso de la interacción de los 15 minutos, pero mantuvieron el efecto positivo, contrario a lo que ocurrió con los esposos que finalizaron su matrimonio ya que los niveles de afecto negativo eran cada vez más elevados y los de afecto positivo eran cada vez menores en los 15 minutos de interacción. La limitación de este estudio es que no se especifica precisamente las diferencias en los procesos sociales que se producen en el inicio de un conflicto para las parejas que terminan divorciándose y las que no (Carrere & Gottman, 1999).

Los cuatro jinetes del Apocalipsis.

El segundo signo, es la presencia de cuatro tipos de negatividad que Gottman define como “los cuatro jinetes del Apocalipsis”. Estas características son letales para una relación y afectan el centro del matrimonio, haciendo que la satisfacción matrimonial disminuya. Conforme pasa el tiempo, estos signos se presentan y luego se instauran en la vida de la pareja generando mucho daño. De acuerdo a la gravedad de los daños que generan estos tipos de negatividad, se ubican en el siguiente orden: crítica, desprecio, estar a la defensiva y táctica del cerrojo “stonewalling” (Gottman & Silver, 1999).

La crítica se da cuando se ataca a la personalidad o al carácter de alguna persona, en este caso de la pareja, en lugar de a un comportamiento específico. Generalmente, la crítica viene junto con la culpa (Gottman & Silver, 1994).

Siempre se tienen quejas sobre la persona con la que uno vive, sin embargo, existe mucha diferencia entre una queja y una crítica. La queja hace referencia sólo a una acción específica en la que el/la esposo/a ha fallado. Una crítica, por el contrario, es más global, ya que se aumentan algunas palabras negativas sobre el carácter o personalidad de su pareja (Gottman & Silver, 1999).

Muchos pueden pensar que el hecho de quejarse es perjudicial para el matrimonio, sin embargo, al expresar enojo, desacuerdo y quejarse, aunque no es placentero, hace más fuerte al matrimonio a largo plazo. El problema empieza cuando, la esposa, generalmente más que el esposo, siente que sus quejas no son escuchadas y que él sólo repite los hábitos o cosas que son ofensivos para ella. Con el tiempo, es cada vez más probable que sus quejas se vuelvan más y más fuertes. Empezando eventualmente a culpar a su pareja y a ser crítico de su personalidad en lugar de criticar o quejarse de una acción específica.

Habitualmente, se confunde o no se sabe diferenciar una queja de una crítica; esto es sencillo, la crítica implica culpar, hacer un ataque personal o una acusación, generalmente viene acompañada por la palabra “deberías”, tienden a ser generalizaciones de tipo “tu siempre”, “tu nunca”, es mucho menos específica y más global. Una queja, por otro lado, es un comentario negativo sobre algo que la persona quisiera que fuera de otra forma, es una expresión directa de la falta de satisfacción de uno mismo con una situación en particular, es una declaración específica de ira, desagrado o angustia. Una queja suele empezar con la palabra “YO”, una crítica con la palabra “TU”. Es más probable que con la crítica, la otra persona se ponga más a la defensiva (Gottman & Silver, 1994).

El segundo jinete del apocalipsis es el desprecio/disgusto. Después de la crítica es muy fácil llegar al desprecio (Gottman & Silver, 1999), lo que los separa es la intención de insultar y abusar psicológicamente a la pareja. Los pensamientos negativos sobre la pareja son los que estimulan a este jinete. Al principio, las parejas suelen tener conflictos sobre un

tema específico, pero como ese problema no ha sido resuelto a tiempo y ha escalado, la ira ha perturbado otras áreas de su interacción. Cuando esto pasa, los esposos dejan de admirar el uno al otro, o ya no recuerdan porque se enamoraron; como consecuencia, raramente dan cumplidos al otro, expresan admiración o atracción mutua. Entonces, al momento de discutir, las parejas se burlan, se insultan o utilizan un humor hostil, los tres tipos de desprecio. La mayor característica de esta relación es que se vuelve abusiva (Gottman & Silver, 1994).

El desprecio y disgusto son fáciles de identificar en el discurso. Típicamente, el disgusto es comunicado al momento que uno suena harto, nauseabundo y repulsivo. Como por ejemplo: “ya he tenido suficiente”, “voy a vomitar”; en el disgusto, el que habla, está expresando un mensaje oculto de náusea. El desprecio también es fácilmente identificable en el diálogo; implica cualquier insulto, burla o sarcasmo hacia la otra persona. Incluye, desaprobación, juicio, burla, desdén, exasperación, humillaciones o comunicar que la otra persona está siendo absurda o incompetente. Generalmente, junto con el desprecio existe un sentido definitivo de distancia, indiferencia y desapego (Gottman & Silver, 1994).

El lenguaje corporal es de suma importancia al momento de expresar nuestras emociones, existen ciertas expresiones faciales que ayudan a identificar el desprecio y disgusto. En la cara, el disgusto es comunicado por dos expresiones, cuando se arruga la nariz y al levantar el labio superior. Para el desprecio, los indicadores también son dos, el uno es una media sonrisa y el otro es virar los ojos (Gottman, 1994).

El tercer jinete, estar a la defensiva, es un intento de protegerse a uno mismo de un ataque percibido. Es posible que exista una negación de responsabilidad para el problema, o que se culpe a la otra persona (Gottman, 1994). Estar a la defensiva raramente tiene el efecto deseado ya que en realidad es una forma de culpar a la pareja; solo hace que el conflicto empeore, mientras el uno más se defiende, el otro más le ataca (Gottman &

Silver, 1999). Cuando uno actúa desdeñosamente, la otra persona responde poniéndose a la defensiva lo que hace que las situaciones empeoren ya que ahora los dos se sienten victimizados por el otro y ninguno está dispuesto a hacerse responsable para solucionar las cosas debido a que los dos se creen inocentes. Es fácil que el desprecio termine en ponerse a la defensiva y esto sucede porque cuando uno se siente bombardeado con insultos, la acción natural es la de defenderse del ataque (Gottman & Silver, 1994).

Un excelente indicador de estar a la defensiva es lo que Gottman llama “lectura de mente negativa”. Una declaración de lectura de mente es cuando se atribuye cualquier motivo, sentimiento o comportamiento a la pareja. Generalmente estas declaraciones están acompañados por frases “Tu siempre”, “Tu nunca” (Gottman & Silver, 1994). La lectura de mente es muy común en la interacción matrimonial y no necesariamente es negativa (Gottman, 1994).

Gottman (1979 en Gottman, 1994) encontró que lo más importante es el afecto con que la lectura de mente está acompañada. Si el afecto es negativo, la persona que escucha interpreta esta declaración como culpa y acusación; y la respuesta típica es de desacuerdo (Gottman, 1994). Algunos de los signos visibles, expresados con el cuerpo cuando una persona está a la defensiva son: la sonrisa falsa, mover el cuerpo de un lado a otro y cruzar los brazos frente al pecho (Gottman & Silver, 1994). Estar a la defensiva es sumamente destructivo, porque la “víctima” no ve nada de malo con mostrarse así. Las frases defensivas y la actitud expresada por las personas tienden a escalar el conflicto en lugar de resolverlo (Gottman & Silver, 1994). El mayor problema de este jinete es que obstruye la comunicación entre la pareja porque, en lugar de entender la perspectiva del otro, la persona pasa defendiéndose a sí misma en las discusiones; por esta razón, nada se resuelve y por el contrario, el conflicto continua escalando o haciéndose más grande y ocurren más discusiones que se caracterizan por el ataque y la defensa (Gottman & Silver, 1994). En

este momento las parejas entran a un círculo vicioso que empeora con el tiempo, las discusiones no resueltas aumentan y afectan a la relación.

El último jinete es la táctica del cerrojo “*stonewalling*”; este signo se produce cuando la discusión tiene un inicio fuerte, donde el criticismo y el desprecio llevan a estar a la defensiva, la misma que lleva a más desprecio y más defensiva, lo que eventualmente produce que uno de la pareja se desconecta (Gottman & Silver, 1999). Al desconectarse, esta persona está evitando tanto la pelea como su matrimonio. Ésta conducta suele ser mucho más común en los hombres (Gottman & Silver, 1999). La investigación realizada por Gottman y su equipo ha mostrado que es más probable que una mayor cantidad de hombres que mujeres se vuelven apáticos “*Stonewallers*”, es decir que se alejen poniendo un muro frente a ellos, dejando de escuchar lo que su pareja tiene para decir, aproximadamente el 85% de ellos; así que éste es el mayor problema que las mujeres tienen con sus maridos. Este signo generalmente ocurre mientras la pareja está conversando (Gottman & Silver, 1994).

El “*stonewaller*” se remueve a sí mismo convirtiéndose en una pared de piedra (Gottman & Silver, 1994). Una persona que se ha desconectado no forma parte de la conversación o discusión, no hace sonidos que demuestran que está escuchando o que está presente. En lugar de esto, tiende a mirar a otro lado o hacia abajo sin hacer ningún tipo de sonido, se sienta como una pared de piedra impenetrable. El “*stonewaller*” actúa como si no le importara absolutamente nada de lo que su pareja le está diciendo (Gottman & Silver, 1999). Los “*stonewaller*” manifiestan que lo que ellos tratan de hacer es ser neutrales y no hacer que las cosas empeoren. Sin embargo, ellos no se dan cuenta que la técnica del cerrojo en sí es un acto muy poderoso que involucra desacuerdo, distancia y presunción (Gottman & Silver, 1994).

Comparado con los otros tres jinetes del apocalipsis, este signo suele llegar tarde en el curso del matrimonio. Por esta razón, no es común entre los recién casados (Gottman & Silver, 1999).

Los cuatro jinetes del apocalipsis son tan letales en el matrimonio porque interfieren de manera muy intensa con la comunicación de la pareja, crean un ciclo continuo de discordia y negatividad que es difícil de superar si no se entiende lo que está pasando (Gottman & Silver, 1994). Es fácil que con estos signos la satisfacción matrimonial disminuya drásticamente generándose pensamientos negativos recurrentes y considerando el divorcio con mayor frecuencia. Sin embargo, Gottman en sus libros menciona y provee de técnicas cuya finalidad es la de mejorar la comunicación entre las parejas y así poder superar los cuatro jinetes (Gottman, 1994; 1999).

En la investigación “Prediciendo la felicidad matrimonial y la estabilidad gracias a las interacciones de los recién casados” realizada por Gottman y colaboradores (1998). Las parejas que participaron en esta investigación fueron reclutadas originalmente en 1983 utilizando anuncios en el periódico. Aproximadamente 200 parejas que respondieron al anuncio completaron un cuestionario demográfico y dos cuestionarios sobre satisfacción matrimonial. De esta muestra, 85 parejas fueron invitadas a participar en las evaluaciones en el laboratorio y a completar cuestionarios adicionales. Se obtuvieron datos completos de 79 parejas. En promedio las parejas estaban casadas alrededor de 5 años. El procedimiento de esta investigación consistió en 1) entrevista oral de su historia: entrevista con preguntas semiabiertas que se hicieron en la casa de la pareja; 2) sesión de interacción: las parejas asistieron al laboratorio después de haber estado separadas por 8 horas. Se le pidió a la pareja que tengan tres conversaciones: a) Discutir los eventos del día, b) discutir el área de mayor problema en la relación y c) discutir un tema placentero acordado por los dos, cada conversación duró 15 minutos, precedida por un período de 5 min de silencio. Durante

todo este tiempo, se obtuvieron muestras de medidas fisiológicas y se hizo una filmación en video de la interacción entre la pareja; 3) cuestionarios: se les aplicaron varios cuestionarios a la pareja, sobre satisfacción matrimonial, el sentimiento de inundación, creencia de la resolución de sus problemas, la percepción de la severidad de los problemas matrimoniales y la medida en que la pareja está viviendo vidas paralelas; 4) cuatro años después de haber tomado las primeras muestras, se contactaron a los participantes originales, en este seguimiento se pudieron reclutar a 42 parejas para que regresen al laboratorio para otra interacción ahí. Estas parejas tuvieron dos conversaciones: a) los eventos de los últimos 4 años y b) la conversación del conflicto; 5) aparatos: un aparato de medición de cambios fisiológicos fue conectado a la pareja. Además, en el laboratorio, detrás de un vidrio negro, se ubicaron 2 cámaras de video que permitían tener una visión frontal de cada uno. También se utilizaron dos micrófonos para grabar las conversaciones de las parejas (Gottman y colaboradores, 1998). En esta investigación se encontró que la ira no es la que provoca el divorcio, sino que son los “jinetes del apocalipsis” los que llevan a las parejas a tomar esta decisión. También se descubrió que el patrón capaz de predecir el divorcio es: inicio negativo por parte de la esposa, negación del esposo para aceptar la influencia de su esposa, reciprocidad negativa de baja intensidad por parte de la esposa y la ausencia de disminución de intensidad negativa por parte del esposo. Además, se descubrió que tanto para hombres como para mujeres, el conflicto matrimonial está asociado con la reducción de prolactina sérica y el aumento de nivel de hormonas relacionadas con el estrés, epinefrina, norepinefrina y la hormona del crecimiento, pero no cortisol. Adicionalmente, el desprecio de los esposos era un predictor del aumento de enfermedades infecciosas en las mujeres, pero no en los hombres. La relación entre los conflictos en el matrimonio y la enfermedad del esposo, se debe a la soledad. Debido a que los hombres se percatan más de las señales de su cuerpo cuando se trata de emociones, es

más probable que ellos se alejen o ensimismen cuando su fisiología se ve alterada. Se encontró también que el afecto positivo era el único predictor de la estabilidad matrimonial o de la disolución del matrimonio al igual que de la satisfacción de aquellas parejas que permanecieron casadas (Gottman y colaboradores, 1998).

Con el fin de examinar la estabilidad de los patrones de interacción matrimonial con el tiempo, Gottman & Levenson (1999), realizaron el estudio “*How Stable is Marital Interaction Over Time?*”. La muestra y procedimiento de esta investigación es la misma que en “*Rebound From Marital Conflict and Divorce Prediction*” (Gottman, & Levenson, 1999) citada anteriormente. Los resultados encontrados en Gottman & Levenson (1999) fueron que, la beligerancia, la dominancia, el desprecio, la tensión/ miedo fueron afectos del esposo altamente estables en los cuatro años de seguimiento, estar a la defensiva mostró una estabilidad significativa aunque en menor medida que los afectos anteriores, la tristeza y los quejidos no mostraron una estabilidad significativa a lo largo de los años en ellos. Como con los esposos, la dominancia, desprecio y estar a la defensiva de las esposas fue estable a lo largo de los 4 años, pero, a diferencia de ellos la tensión/miedo no fueron estables. Adicionalmente los quejidos de la esposa fueron altamente estables en este período. En cuanto a la estabilidad de afecto positivo y negativo durante las discusiones matrimoniales, las mujeres mostraron más estabilidad que los hombres. Se descubrió que el laboratorio no fue un lugar apropiado para la solución del conflicto de la pareja. De hecho, se observó que la mayoría de las parejas discutieron sobre los mismos problemas en las dos medidas tomadas con 4 años de separación. La limitación de esta investigación es que el orden de las conversaciones que mantuvieron las parejas no fue aleatorio, debido a esto, no se puede decir que los resultados serán iguales si las conversaciones cambian de orden (Gottman & Levenson, 1999)

Gottman & Levenson (2002), en su estudio “*A Two Factor Model for Predicting When a Couple Will Divorce: Exploratory Analyses Using 14-Year Longitudinal Data*”, examinan datos longitudinales de 14 años e intentan crear un modelo que use datos del tiempo de la primera muestra para predecir el tiempo que durará el matrimonio. Existen dos patrones que afectan la regulación del afecto en parejas encaminadas al divorcio: un patrón emocionalmente inexpresivo, que es bajo en afecto positivo y negativo; y un patrón emocional volátil ataque-defensa. La idea es que, el patrón emocionalmente inexpresivo predecirá un divorcio tardío, mientras que, el patrón emocionalmente volátil ataque-defensa va a predecir un divorcio temprano (Gottman & Levenson, 2002). La muestra y procedimiento para realizar esta investigación son iguales a la investigación anterior (Gottman & Levenson, 1999). Los resultados de esta investigación sugieren que hay al menos dos factores operando para determinar cuando una pareja ha de divorciarse. Los datos sugieren dos adaptaciones disfuncionales a los argumentos del matrimonio, uno que es desregulada por la escalada de negatividad y otra que es mal regulada por no tener afecto. Las parejas ataque-defensa participan en peleas con escalada no regular que incluye crítica, desprecio, estar a la defensiva y táctica del cerrojo (los “cuatro jinetes del apocalipsis”). Por otro lado, las parejas evitativas, evitan expresiones afectivas, permanecen ocultos, distantes y no se comprometen emocionalmente (Gottman & Levenson, 2002). La limitación de este estudio es que la muestra fue relativamente pequeña en el primer estudio, por lo tanto, las conclusiones deben tomarse como exploratorias y generador de hipótesis. A pesar de esto, los datos generalmente dieron sustento a otras investigaciones y concuerdan con la experiencia clínica (Gottman & Levenson, 2002).

Inundación “flooding”.

En 1999, Gottman desarrolló lo que él llamó “Cascada de distancia y aislamiento”. En matrimonios angustiantes, el clima de la relación cambia y empieza a caracterizarse por afecto y atribuciones más negativas. Esta cascada empieza con el sentimiento de inundación producido por las emociones negativas de la pareja y la visión de que los problemas dentro de la relación son severos (Doohan, Carrere & Riggs, 2010). Cuando esto sucede, las parejas piensan que lo mejor es solucionar los problemas por sí mismo en lugar de con la pareja, lo que lleva a tener vidas paralelas y a experimentar soledad conyugal (Gottman, 1994). La inundación es un indicador temprano importante de problemas potenciales en un futuro. Una persona que se siente inundada se muestra sorprendida y abrumada por la negatividad de su pareja y las interacciones de esposos son vistas como aversivas (Gottman, 1996). La negatividad de la esposa es tan abrumadora y tan repentina que deja conmocionado a su esposo; él por su parte se siente tan indefenso frente a ese ataque que aprende a hacer cualquier cosa para evitar una respuesta. Con frecuencia, las personas utilizan la técnica del cerrojo como protección para no sentirse inundados (Gottman & Silver, 1999). Mientras el esposo se sienta más inundado por la críticas o desprecio de su esposa, va a estar más hipervigilante a las pistas que pueden indicar que ella va a empezar de nuevo con la discusión o los reclamos. Al hacer esto, el marido en lo único que piensa es en protegerse de un posible ataque y la forma de hacerlo es desengancharse emocionalmente de la relación (Gottman & Silver, 1999).

Tener este sentimiento de inundación con frecuencia, lleva casi inevitablemente a distanciarse de su pareja (Gottman & Silver, 1999). Con esto, la relación se va enfriando, la comunicación entre la pareja empieza a desaparecer ya que el esposo, generalmente, se desconecta casi por completo de la relación, la esposa tiene quejas que probablemente se han transformado en críticas al ver ninguna respuesta ni reacción por parte de su esposo,

por consiguiente, la insatisfacción empieza a hacerse evidente dentro del matrimonio. A pesar de que por sí solos estos factores pueden predecir el divorcio, con regularidad coexisten en un matrimonio no feliz (Gottman & Silver, 1999).

Con la finalidad de examinar la habilidad que tienen las narraciones de historia relacional recogidas de la Entrevista de Historia Oral de predecir la trayectoria de sentirse inundado por las emociones negativas de la pareja, de sentir soledad, de tener síntomas depresivos y la satisfacción matrimonial a través de un período de 3 años, Doohan y colaboradores (2010), realizaron un estudio cuyos datos se obtuvieron de un estudio longitudinal de 5 años, realizado anteriormente, llamado “Proyecto de Salud Familiar” (Gooha y colaboradores, 2009 citado en Doohan y colaboradores, 2010). La muestra final consistió de 129 parejas casadas, sin embargo este estudio está basado en 102 de ellas. Cada pareja participó en una sesión en el laboratorio y llenó paquetes de cuestionarios. La sesión en el laboratorio consistió de una Entrevista de Historia Oral designada, cuya finalidad era obtener una narrativa extensa sobre la relación de la pareja. Para medir el sentimiento de inundación, los participantes llenaron el cuestionario de inundación que consta de 151 ítems que se contestan en una escala tipo Likert (Gottman, 1996 citado en Goohan y colaboradores, 2010). Los resultados de este estudio revelaron que la puntuación de las parejas en el vínculo matrimonial está asociado con los reportes de sentimiento de inundación. En este sentido, las parejas con los puntajes más altos en vínculo marital, reportaron la menor cantidad de sentimientos de inundación emocional negativa proveniente de su pareja y las personas con los puntajes más bajos en vínculo matrimonial, reportaron niveles más altos de inundación. También se encontraron diferencias de género en los reportes de inundación emocional negativa, siendo los esposos los que reportaron mayores niveles de inundación negativa que las esposas. Las limitaciones de este estudio fueron que las parejas que fueron incluidas estaban significativamente más satisfechas que

aquellas parejas que abandonaron la investigación o no completaron todas las medidas, lo que pudo haber afectado los resultados, otra limitación es que algunas de las preguntas de la Entrevista de Historia Oral pueden ser respondidas sin necesariamente contar una narrativa extensa (Goohan y colaboradores, 2010).

Lenguaje Corporal.

Uno de los resultados más valioso es la evidencia de la existencia de un vínculo muy fuerte entre las respuestas de nuestras mentes y cuerpos frente a contratiempos maritales (Gottman & Silvers, 1994). Gracias a este descubrimiento, Gottman refiere que tiene la capacidad de predecir el divorcio viendo únicamente las lecturas fisiológicas de la pareja. Una de las reacciones físicas más aparentes es que el corazón late con mayor velocidad; hay cambios hormonales, incluyendo secreción de adrenalina y un aumento de la presión sanguínea (Gottman & Silvers, 1999).

La excitación fisiológica hace que sea difícil enfocarse en lo que la otra persona está diciendo, lo que lleva al incremento de hostilidad y estar a la defensiva (Gottman & Silvers, 1994). Esto hace que sea imposible tener una discusión productiva cuyo fin sea resolver el problema. Estos cambios fisiológicos se mantienen por más tiempo en los hombres puesto que ellos tienden a tener más pensamientos negativos que mantienen su angustia; por otro lado, las mujeres suelen tener pensamientos tranquilizadores que les ayudan a calmarse (Gottman & Silvers, 1999).

Gottman, Levenson & Woodin (2001), realizaron la investigación "*Facial Expressions During Marital Conflict*". Estudio en que las parejas que participaron fueron reclutadas en 1983 utilizando anuncios en el periódico. Alrededor de 200 parejas respondieron al anuncio y completaron un cuestionario demográfico y dos cuestionarios sobre satisfacción matrimonial. De esta muestra, 85 parejas fueron invitadas a participar en las evaluaciones en el laboratorio y a completar cuestionarios adicionales. Se obtuvieron

datos completos de 79 parejas; en promedio, las parejas estaban casadas alrededor de 5 años. El procedimiento de esta investigación consistió en llenar entrevistas y cuestionarios; una sesión de interacción, en la que las parejas tuvieron tres conversaciones, cada una de 15 minutos: a) Discutir los eventos del día, b) discutir el área de mayor problema en la relación y c) discutir un tema placentero acordado por los dos. Durante este tiempo se obtuvieron muestras de medidas fisiológicas de la pareja, así como filmaciones en video de su interacción dentro del laboratorio. Lo que se encontró en este estudio fue que las expresiones faciales de desprecio del esposo estaban relacionadas positivamente con el sentimiento de inundación de su esposa. Las expresiones de ira y de felicidad no sentida por parte del esposo y las expresiones de tristeza de la esposa estaban relacionados con la creencia de que los problemas no se podían resolver con su esposa. Por otro lado, las expresiones faciales de desprecio del esposo estaban relacionadas con la creencia de ella de que los problemas no se podían resolver con su esposo. La opinión de la esposa de que la pareja hace menos cosas juntas de las que solía hacer, esta relacionada significativamente con las expresiones faciales de ira y de tristeza de su esposo y con las expresiones de ira y miedo de ella. Adicionalmente, se vio que las expresiones faciales durante el conflicto se relacionaron con algunas medidas de la fisiología de la pareja durante la interacción, en este sentido, el miedo, la tristeza y el desprecio estaban asociados con un ritmo cardíaco elevado. Las expresiones de tristeza del esposo estaban asociadas con un ritmo cardíaco más lento en su esposa. Por otro lado, las expresiones de felicidad del esposo estaban relacionadas con una disminución en el sentimiento de inundación de su esposa. Se ha demostrado que la ira, el disgusto, el desprecio, la tristeza y el miedo son importantes en la predicción del divorcio (Gottman y colaboradores, 2001). Las limitaciones de este estudio son que no se sabe si los afectos negativos suaves son más importantes que los afectos

fuertes al momento de evaluar un matrimonio. Los datos que se obtuvieron tienen más implicaciones para la evaluación de matrimonios mas no para terapia marital.

Intentos fallidos de reparación.

Los intentos de reparación son los esfuerzos que hace la pareja para distender la tensión durante una discusión que ha subido de tono con el fin de prevenir la inundación. Los intentos de reparación son importantes porque salvan a los matrimonios; no sólo porque disminuyen la tensión emocional entre esposos, sino también porque se prevé que el corazón se dispare y evita que la persona se sienta inundada (Gottman & Silvers, 1999). Estos intentos de reparación suelen fallar cuando la pareja es despreciativa y está a la defensiva ya que ocurren más inundaciones lo que hace que sea más difícil la escucha activa y entorpece la posibilidad de reconciliarse (Gottman & Silvers, 1999).

La presencia de los cuatro jinetes por sí solos, predicen el divorcio en sólo el 82%. Sin embargo, cuando se aumentan los intentos fallidos de reparación, la tasa de precisión aumenta al 90% (Gottman & Silvers, 1999).

Gottman y su equipo de trabajo han examinado la interacción matrimonial en el contexto de conflictos, sin embargo en 1999, Gottman & Levenson, realizaron el estudio “*Rebound From Marital Conflict and Divorce Prediction*”, que investigó la habilidad que tienen las parejas para recuperarse de los conflictos conyugales gracias a una conversación positiva posterior a la conversación del conflicto y la probabilidad de predecir el divorcio basándose en la interacción afectiva de la pareja en un período de 4 años, ya que se descubrió que, tanto el afecto negativo como la falta de afecto positivo afectan a la satisfacción del matrimonio (Gottman y colaboradores, 1998). Los investigadores piensan que la habilidad de la pareja para recuperarse del afecto negativo generado por una discusión de conflicto puede ser un predictor del destino del matrimonio e investigar esta aseveración es el propósito de este estudio (Gottman & Levenson, 1999). Las parejas que

participaron en esta investigación fueron reclutadas originalmente en 1983 utilizando anuncios en el periódico. Aproximadamente 200 parejas que respondieron al anuncio completaron un cuestionario demográfico y dos cuestionarios sobre satisfacción matrimonial. De esta muestra, 85 parejas fueron invitadas a participar en las evaluaciones en el laboratorio y a completar cuestionarios adicionales; al final, se obtuvieron datos completos de 79 parejas. En promedio, las parejas estaban casadas alrededor de 5 años. El procedimiento de esta investigación consistió en: 1) Entrevista Oral de su Historia: entrevista con preguntas semi- abiertas que se hace en la casa de la pareja; 2) sesión de interacción: las parejas asistieron al laboratorio después de haber estado separadas durante 8 horas. Se le pidió a la pareja que tengan tres conversaciones: a) discutir los eventos del día, b) discutir el área de mayor problema en la relación y c) discutir un tema placentero acordado por los dos, cada conversación duró 15 minutos, precedida por un período de 5 minutos de silencio. Durante todo este tiempo, se obtuvieron muestras de medidas fisiológicas y se hizo una filmación en video de la interacción de la pareja; 3) cuestionarios: se aplicaron varios cuestionarios a la pareja sobre: satisfacción matrimonial, el sentimiento de inundación, creencia de la resolución de sus problemas, la percepción de la severidad de los problemas matrimoniales y la medida en que la pareja está viviendo vidas paralelas; 4) cuatro años después de haber tomado las primeras muestras, se contactaron a los participantes originales, en este seguimiento se pudieron reclutar a 42 parejas para que regresen al laboratorio para otra interacción en ese lugar. Estas parejas tuvieron dos conversaciones: a) los eventos de los últimos 4 años y b) la conversación del conflicto; 5) aparatos: un aparato de medición de cambios fisiológicos fue conectado a la pareja; además en el laboratorio, detrás de un vidrio negro, se ubicaron 2 cámaras de video que permitían tener una visión frontal de cada uno. También se utilizaron dos micrófonos para grabar las conversaciones de las parejas (Gottman & Levenson, 1999). Los resultados

obtenidos en esta investigación fueron que, la conversación del conflicto indujo significativamente más efecto negativo que positivo; sin embargo al tener la conversación de un tema placentero, indujo mucho afecto positivo por lo que la mayoría de las parejas fueron capaces de recuperarse de la negatividad generada en la conversación anterior. Se encontró que los predictores del divorcio fueron el disgusto/ desprecio del esposo y la tristeza de la esposa. Adicionalmente, se encontró que las parejas que permanecieron casadas tenían menos ira por parte de la esposa, menos disgusto/ desprecio por parte del esposo pero también menos afecto de la esposa que parejas que se divorciaron. La limitación de esta investigación es que el orden de las conversaciones no fue aleatorio, no se puede decir que los resultados serán iguales si las conversaciones cambian de orden (Gottman & Levenson, 1999).

Malas memorias.

A lo largo de las investigaciones de Gottman con parejas, él ha encontrado que nada pronostica el futuro de un matrimonio con tanta precisión como con la manera en la que la pareja recuenta su pasado. El factor crucial no es necesariamente la realidad de los primeros días del matrimonio sino cómo esposo y esposa ven actualmente su historia en común (Gottman & Silvers, 1994).

La mayoría de parejas entran al matrimonio con grandes esperanzas y experiencias; con frecuencia, ellos tienden a recordar las cosas buenas en lugar de las malas. Sin embargo, cuando el matrimonio no va bien, la historia se reescribe para mal. Las parejas empiezan a recordar las cosas con aspectos negativos, así como también, empiezan a recordar las cosas negativas con mayor frecuencia. Se debe tener mucho cuidado con las narraciones de las personas sobre su matrimonio ya que el darle un giro negativo a la historia del mismo, es una señal de advertencia temprana de que el matrimonio está en problemas (Gottman & Silvers, 1999).

Existen factores específicos relacionados a la manera en que las parejas recuentan su pasado que tienen la capacidad de predecir el divorcio. El primero es “caos vs sensación de control”, las parejas que se divorciaron tendían a ver a sus primeros días como una época de gran confusión, incertidumbre y ansiedad. Cualquiera que haya sido la realidad, ellos vieron su unión como una situación estresante y casi al azar, en lugar de estar motivada por el compromiso, placer o alegría. El segundo factor es “decepción vs glorificar la lucha”, todos los matrimonios atraviesan tiempos difíciles. La diferencia es que algunas parejas miran atrás a sus primeros problemas con el orgullo de que fueron capaces de superar los obstáculos juntos. Mientras que otros, parecen ser arrastrados por la crisis y sienten que sus primeros días fueron tiempos de desilusiones (Gottman & Silvers, 1994).

Krokoff y Gottman en 1984, influenciados por la idea de Satir (1964) de tener una “cronología de la vida familiar” y su sugerencia de que la forma en la que las parejas respondieron a preguntas como “¿cómo se escogieron cada uno como pareja?” podría tener un valor en la predicción longitudinal del resultado terapéutico, desarrollaron una entrevista a la que llamaron “Entrevista Oral de la Historia” (Oral History Interview) (Bluehlman, Gottman & Katz, 1992). Esta entrevista pregunta a las parejas sobre su historia de noviazgo y matrimonio, su filosofía del matrimonio y cómo su matrimonio ha cambiado con el tiempo (Bluehlman y colaboradores, 1992). Años más tarde, Bluehlman y colaboradores (1992), realizaron una investigación cuyo propósito era indagar, con la ayuda de la Entrevista Oral de Historia, la relación entre la perspectiva que una pareja tiene del pasado en cuanto a su relación, con el futuro de la misma, es decir, si permanecen o no juntos. La muestra de este estudio estuvo conformada por 56 familias que fueron reclutadas mediante avisos en el periódico. Las familias interesadas recibieron una llamada telefónica para, mediante una encuesta, evaluar la satisfacción de su matrimonio

(Bluehlman y colaboradores, 1992). Para la obtención de datos se realizaron tres procedimientos: 1) Entrevista Oral de la historia: es una entrevista semi- estructurada que se lleva a cabo en la casa de la pareja donde el entrevistador realizó una serie de preguntas abiertas sobre la historia de la relación de la pareja, es decir, cómo se conocieron, enamoraron, y decidieron casarse; sobre los buenos y malos momentos en su matrimonio; sobre su filosofía de lo que hace funcionar a un matrimonio; y cómo su matrimonio ha cambiado con el paso del tiempo; 2) visita al laboratorio: las 56 parejas asistieron al laboratorio donde fueron observadas durante una sesión cuya finalidad era obtener una muestra naturalista del estilo de interacción con que la pareja funcionaba durante una discusión que duró 15 minutos sobre áreas problemáticas en el matrimonio; y 3) seguimiento longitudinal después de tres años: las parejas fueron re contactadas 3 años después para completar cuestionarios con respecto a la satisfacción matrimonial, 52 parejas fueron parte de este seguimiento. Los resultados de esta investigación sugieren que en las parejas divorciadas, el esposo era poco cariñoso y bajo en “sentimiento de nosotros”, además de tener un puntaje alto en negatividad y decepción matrimonial. Las parejas que expresaron negatividad sobre su matrimonio y su pasado fueron mucho más negativos cuando intentaron resolver un problema matrimonial. También se encontró que el predictor más poderoso del divorcio es la decepción que tiene el esposo de su matrimonio, este sentimiento está correlacionado significativamente con su infelicidad y la de su esposa, con su propia beligerancia, así como con el desprecio y enojo de su esposa y con el aumento del ritmo cardíaco de su esposa durante la interacción matrimonial. Adicionalmente, se descubrió que las parejas cuya dimensión de “sentimiento de nosotros” es baja, pueden no sentirse conectados con su esposo o esposa y es posible que estas parejas estén viviendo vidas paralelas, puede que en la misma casa, pero en realidad no compartiendo el uno con el otro; muchas de estas parejas reportaron no ser capaces de comunicarse con su esposo/a

sobre sus problemas porque tienen diferentes puntos de vista o percepciones sobre el problema lo que dificultaba llegar a un acuerdo. También se encontró que las conductas o afectos negativos como: estar a la defensiva, ser testarudo, y retirarse o alejarse de la discusión pueden ser disfuncionales en términos de deterioro longitudinal del matrimonio. La limitación de este estudio es que la muestra fue pequeña, no obstante, los resultados obtenidos en esta investigación corroboran hallazgos anteriores (Bluehlman y colaboradores, 1992).

Factores de protección.

Así como existen factores de riesgo para que se produzca el divorcio, también existen factores de protección capaces de aumentar la satisfacción dentro del matrimonio y de esta forma disminuir el número de disoluciones matrimoniales.

Unos de los factores más importantes que contribuyen a la longevidad y satisfacción matrimonial, es la capacidad que tiene la pareja de buscar y conceder el perdón (Fincham, 2003); a pesar de que los investigadores desde hace mucho tiempo entendieron la importancia del perdón en las relaciones, en los últimos años se ha convertido en un tema de interés en la literatura clínica y empírica (Fincham, Jackson & Beach, 2006 en Fincham, Hall & Beach, 2006). El perdón es un elemento muy importante en las relaciones románticas; la capacidad de pedir perdón y de perdonar contribuyen a la longevidad y la satisfacción matrimonial (Fenell, 1993 en Fincham y colaboradores, 2006) ya que se cree que el perdón puede ayudar a las parejas a manejar las dificultades existentes y a prevenir la aparición de problemas en el futuro (Fincham y colaboradores, 2006). Otro factor de protección importante es la escucha activa, que consiste en que el esposo o la esposa pueda expresar a su pareja lo que le molesta sin que el otro actúe a la defensiva, juzgue o critique y en lugar de esto, entienda y valide los sentimientos de su pareja (Gottman, Coan, Carrere & Swanson, 1998); esto hace que los dos puedan comunicarse de una manera efectiva,

pudiendo dar solución a sus problemas. Un factor muy importante para la satisfacción del matrimonio considerado por hombres y mujeres es la cualidad de la amistad de la pareja (Kantrowitz & Wingert, 1999).

Para que el matrimonio sea satisfactorio, la pareja debe poner más peso en el lado positivo del matrimonio, para esto, Gottman & Silver (1994), hacen referencia a los siguientes aspectos que deben ser tomados en cuenta y practicados constantemente por la pareja:

Mostrar interés: estar activamente interesada/o en lo que la otra persona está diciendo. Más que hablando, se muestra interés con “uh huhs”, acentuar la cabeza y ver a el/la esposo/a de frente.

Ser afectivo/a: mostrar afecto a través de actos de ternura. Estos actos pueden ser tan simples como tocar o sostener las manos mientras ven la televisión.

Demostrar que te importa: pequeños actos de atención son una forma poderosa para impulsar la positividad del matrimonio. Qué mejor que hacerle notar a esa persona que nos importa y estamos junto a el/ella en todo momento.

Ser agradecido: la pareja pone energía positiva en el matrimonio simplemente apreciándolo, pensando y recordando momentos positivos de su pasado, así como pensando profundamente en tu pareja. Otra forma de estar agradecido es estar de acuerdo con las ideas, sugerencias o soluciones de tu pareja, así no parezcan o sean del todo ciertas y/o placenteras para uno mismo.

Mostrar tu preocupación: cuando tu pareja te cuente sobre algo problemático, muestra preocupación y atención a lo que te está diciendo. También es importante ser un apoyo cuando tu pareja esté triste o preocupado/a.

Ser empático: la empatía es una forma potente de afecto. Puedes mostrar a tu pareja que realmente le entiendes y sientes como él/ella con algo tan simple como una expresión facial que sea igual a la de tu pareja.

Acepta: a pesar de no estar de acuerdo con lo que tu pareja te dice, déjale saber que lo que él o ella esta diciendo tiene sentido, es importante y que tú lo respetas. Además de aceptar lo que tu pareja está diciendo, también aceptas lo sentimientos que está expresando.

Comparte tu alegría: deja saber a tu pareja cuando te estés sintiendo feliz, o teniendo un buen momento ya que de esta forma los dos comparten un momento agradable y el uno es parte de los momentos felices y buenos del otro.

En la actualidad y específicamente desde que la mujer empezó a trabajar fuera de casa, los investigadores están interesados en descubrir la relación existente entre el trabajo y la vida familiar. Debido a las demandas actuales, la pareja o por lo menos uno de los dos tiene que trabajar largas horas de trabajo mientras mantiene un hogar; existen parejas que logra manejar esta situación y sus matrimonios son satisfactorios y existen otras cuyos matrimonios llegan a disolverse. Interesados en este fenómeno, Maataa & Uusiautti (2012), realizaron una investigación cualitativa cuyo objetivo era encontrar y definir los factores que explican el éxito en el matrimonio y en el trabajo, su finalidad es encontrar las técnicas que las parejas tienen y utilizan para balancear estos dos aspectos. Los datos empíricos consistieron de declaraciones escritas por 342 parejas casadas, cuyos matrimonios duraron más de 10 años. Se les pidió a las parejas que describan los factores que explican la estabilidad y felicidad en sus matrimonios y que describan y expliquen los secretos de su felicidad y sus relaciones de larga duración. Las historias fueron categorizadas en temas basados en características comunes y se encontró que existen siete reglas de conducta personal para tener un matrimonio feliz junto con un trabajo estable,

éstas son: convertir los malos momentos en buenos; actividad, creatividad e imaginación; tolerar las diferencias y el cambio; paciencia, flexibilidad y humildad; reconocer, admirar y apoyar; compromiso y dedicación; y respetarse a uno mismo (Maataa & Uusiautti, 2012). Las limitaciones de este estudio son que, las memorias o historias siempre son el resumen de los eventos y son reconstruidos por la persona que las cuenta, además la memoria es selectiva, pueden volverse más dulces con el tiempo; otras veces por el contrario, pueden describir la realidad de una manera más cruda, es por esto que no se puede saber hasta que punto las historias se exageraron o se petrificaron. Adicionalmente, al ser un estudio cualitativo, la confiabilidad de los resultados se relaciona con la forma en que los datos son analizados, en otras palabras, la veracidad de la investigación (Maataa & Uusiautti, 2012).

Divorcio en el Ecuador.

Según el Instituto de Estadísticas y Censos (INEC, 2011), en el año 2002 el número de matrimonios registrados fue de 10.987; en el año 2008 el incremento en la tasa de divorcios fue del 56%; por último en el año 2011 los divorcios registrados aumentaron a 21.466, lo que representa un incremento del 95% en 9 años. En los análisis de este instituto, también se encuentra la información del número de divorciados por mes. Así, en el año 2011, los meses con mayor número de divorcios fueron enero con 2.098, junio con 1.964 y septiembre con 1.948.

En cuanto a las regiones del país, en la Sierra es donde en los años 2002, 2006 y 2011 se produjeron más divorcios, 5.931, 7.430 y 10.880 respectivamente (Instituto de Estadísticas y Censos, 2011). En estos valores también se puede observar el incremento en el número de divorcios registrados, siendo del 83% entre el año 2002 y 2011. La Costa es la segunda región donde la gente se divorcia en mayor cantidad; en el año 2002, hubieron 4.286, mientras que en el 2011, se produjeron 8.998 (Instituto de Estadísticas y Censos,

2011), con una tasa de incremento del 110%, siendo esta cifra muy alarmante, ya que por cada matrimonio hay por lo menos un divorcio en esta región. En la región Amazónica e Insular los divorcios están por debajo de los 1.000 casos. Sin embargo, se observa un incremento aunque mínimo con el pasar de los años, en el número de disoluciones matrimoniales (Instituto de Estadísticas y Censos, 2011).

Haciendo referencia a la edad, el INEC estipula que la mayor cantidad de personas que se divorciaron se ubican en el rango de edad de 30-34 años, en los hombres son el 17.41% y en las mujeres son el 18.75%. El segundo grupo de edad que más termina con su matrimonio es el 35-39 años, el 16.84% en los hombres y el 16.24% en las mujeres (Instituto de Estadísticas y Censos, 2011), estos últimos valores son muy semejantes en los dos sexos. Se ha encontrado también que hay mayor cantidad de mujeres que se divorcian antes de los 40 años; en los hombres sin embargo, ocurre lo contrario, la mayor cantidad de divorciados se ubican en los rangos de edad después de los 40 años. Si bien en los dos géneros el número de divorcios va disminuyendo con la edad, en el caso de las mujeres esta disminución se produce en menor cantidad que en el caso de los hombres (Instituto de Estadísticas y Censos, 2011).

Al tomar en cuenta la educación, el INEC determina que el mayor porcentaje de divorciados tienen un nivel de instrucción “Secundaria” con más del 50% para ambos sexos. Continúa en segundo grado de importancia las personas con instrucción primaria: 25.20% para hombres y 22.84% para las mujeres. El porcentaje de divorcios disminuye con el nivel de educación, siendo el grupo con instrucción de postgrado el que presenta menor valor de disolución matrimonial, 0.24% y 0.19% para hombres y mujeres respectivamente (Instituto de Estadísticas y Censos, 2011).

METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Justificación de la Metodología Seleccionada

La investigación cualitativa se caracteriza porque sus objetivos están orientados a la comprensión de aspectos de la vida social y a sus métodos; abarca palabras en lugar de números como datos de análisis (Quinn & Cochran, 2002); también comprende algunos enfoques que en cierto sentido son diferentes el uno con el otro. Sin embargo, todos estos enfoques son semejantes en dos aspectos. Primero, los estudios cualitativos se enfocan en fenómenos que ocurren en escenarios naturales, es decir en el mundo real. Segundo, estos enfoques implican el estudio de éstos fenómenos en toda su complejidad (Leedy & Ellis, 2010). La investigación cualitativa busca proveer una comprensión de la experiencia humana, sus percepciones, motivaciones, intenciones y conductas que están basadas en descripciones y observaciones, es decir, es un proceso que busca la comprensión a profundidad de un fenómeno social desde la perspectiva de los participantes (Ulin, Robinson & Tolley, 2005; Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

El principal objetivo de los métodos cualitativos es entender las experiencias y actitudes que tienen las personas sobre un tema específico. Los investigadores buscan responder preguntas acerca del “qué”, “cómo”, “por qué” de un fenómeno (Quinn & Cochran, 2002). La investigación cualitativa es efectiva en obtener información cultural específica sobre los valores, opiniones, conductas y contextos sociales de poblaciones específicas (Ulin y colaboradores, 2005).

Cuando existe poca información sobre un tema, cuando las variables son desconocidas, cuando una base teórica relevante es inadecuada o incompleta, un estudio cualitativo puede ayudar a definir lo que es importante, es decir, lo que necesita ser estudiado (Leedy & Ellis, 2010; Hernández y colaboradores, 2010). Los estudios que se

han realizado con el método cualitativo han sido las bases para muchos estudios importantes (Edwards & Holland, 2013).

Las investigaciones que se han realizado principalmente en Estados Unidos sobre los predictores o causas del divorcio se han enfocado especialmente en dos áreas: factores demográficos y factores de la interacción marital (Amato & Previtti, 2003). Sin embargo, pocos estudios han considerado las percepciones individuales sobre por qué el divorcio ocurrió (Chang, 2003; Amato & Previtti, 2003). En el Ecuador no se ha encontrado ningún estudio de este tipo y por esta razón, el método de investigación cualitativo será el mejor para responder a la pregunta de exploración planteada: ¿Cómo y hasta qué punto los atributos percibidos como factores de riesgo del divorcio se asemejan o diferencian en dos grupos de personas divorciadas, aquellas que estuvieron casadas de 1 a 7 años y las que estuvieron casadas por más de 15 años?.

El principal interés de la investigación cualitativa está en la experiencia humana (Kazdin, 1998), es decir, este tipo de estudios buscan comprender el punto de vista que tienen las personas sobre sus experiencias así como de los fenómenos que les rodean; los datos de interés para el investigador son: “conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias” (Hernández y colaboradores, 2010, pg. 409) que son manifestadas por los participantes y que se recolectan con el objetivo de analizarlos y comprenderlos para poder responder a las preguntas de investigación que se han planteado (Hernández y colaboradores, 2010).

Los estudios cualitativos resultan útiles para uno o más de los siguientes propósitos:

- a) descripción, estos estudios pueden revelar la naturaleza de ciertas situaciones, escenario, procesos, relaciones, sistemas o personas;
- b) interpretación, permiten que el investigador: adquiera nuevas percepciones sobre un fenómeno particular; desarrolle nuevos conceptos o perspectivas teóricas sobre el fenómeno; y/o descubra los problemas que pueden existir

dentro del fenómeno; c) verificación, permite al investigador probar la validez de ciertas asunciones, teorías o generalizaciones dentro de los contextos del mundo real; d) evaluación, proporciona los medios mediante los cuales el investigador puede juzgar la efectividad de política, prácticas e innovaciones particulares (Leedy & Ellis, 2010).

Los investigadores cualitativos seleccionan una muestra que les permita ganar un entendimiento profundo de un fenómeno experimentado por un grupo de personas seleccionado cuidadosamente (May Kut & Morehouse, 1994). Para lograr esto, el método cualitativo se enfoca en narraciones; descripciones; interpretación; contexto; y significado (Kazdin, 1998). Este proceso de investigación tiene como objetivo describir, interpretar y entender el fenómeno de interés (Kazdin, 1998). Con el método cualitativo se genera un entendimiento subjetivo de cómo y por qué las personas perciben, reflejan, interpretan e interactúan (Edwards & Holland, 2013) sus experiencias y/o situaciones que les rodean.

Existen algunos tipos de estudios cualitativos y todos buscan profundizar sobre un tema de interés en su medio natural. El presente estudio busca comprender las percepciones que tienen las personas divorciadas acerca de los factores que deterioraron y llevaron a ponerle fin a su matrimonio. Es decir, estudia el fenómeno del divorcio, por lo que ésta investigación tiene un diseño fenomenológico.

El diseño fenomenológico es un estudio cuyo objetivo es el de entender las percepciones, perspectivas y comprensión de las personas sobre una situación en particular (Leedy & Ellis, 2010). Se enfoca en el proceso y experiencias que una persona vivencia y atraviesa a lo largo de su vida o en un momento específico de ella. Es el estudio de un fenómeno o los sucesos que experimentamos y de la forma en que experimentamos esas cosas o vivencias. Este diseño se enfoca en las experiencias subjetivas e individuales de los individuos del estudio (Hernández y colaboradores, 2010). El estudio fenomenológico trata de responder a la pregunta ¿qué se siente experimentar esto y aquello?. El investigador

estará interesado en investigar las experiencias de las personas en diversas situaciones (Leedy & Ellis, 2010).

Este tipo de estudios tienen como finalidad describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de los participantes, se basa en el análisis de temas específicos; todos los métodos de recolección de datos son dirigidos a personas que han experimentado el fenómeno que se estudia (Hernández y colaboradores, 2010). Las investigaciones fenomenológicas dependen casi exclusivamente de entrevistas prolongadas realizadas a una muestra de participantes cuidadosamente seleccionada, todos los individuos deben haber tenido una experiencia directa con el fenómeno que está siendo estudiado (Groenewald, 2004; Leedy & Ellis, 2010), en este caso con el divorcio.

El número de entrevistas realizadas en una investigación depende mucho de los recursos del investigador, el nivel de análisis que el investigador anhela, el propósito del estudio y la importancia de la pregunta de investigación (Edwards & Holland, 2013). Debido a que Boyd (2001 citado en Groenewald, 2004) refiere que de dos a diez participantes son suficientes para alcanzar la saturación, en esta investigación se utilizaron las entrevistas de 8 participantes en cada grupo, personas casadas de 1 a 7 años y personas casadas por más de 15 años; dando como total 16 participantes. La saturación de los datos asegura la replicación en las categorías que a su vez verifica y asegura la comprensión y la totalidad de los datos (Morse, Barrett, Mayan, Olson & Spiers, 2002, citado en Elo y colaboradores, 2014), es decir, la saturación se da cuando los entrevistados ya no aportan o introducen nuevas perspectivas sobre el tema que se está estudiando (Groenewald, 2004).

En este estudio, se decidió formar dos grupos de participantes, cada uno conformado por ocho personas, porque la literatura sobre “satisfacción matrimonial a lo largo de la vida” ha considerado dos períodos como los más críticos para la supervivencia de un casamiento. El primer período son los primeros 7 años de matrimonio, tiempo en el

que la mitad de los divorcios ocurren (Gottman & Levenson, 2000; Bramlett & Mosher, 2001); el segundo período es el tiempo durante el cual el primer hijo alcanza los 14 años de edad, siendo este, el punto más bajo de satisfacción matrimonial (Gottman & Levenson, 2000). Con los resultados obtenidos en esta investigación, se compararán y contrastarán los factores percibidos por los dos grupos de personas.

Los criterios de inclusión para los participantes de los dos grupos son: 1) que sea mayor de edad; 2) haberse divorciado hace máximo tres años; y 3) no haber estado separado/a de su ex pareja más de dos años antes del divorcio. También se tomó en cuenta un criterio adicional, diferente para los dos grupos. Para el primer grupo, los/las participantes además de los criterios anteriores, deben haber estado casados/as de uno a siete años; y para el segundo grupo, los/las participantes deben haber tenido un matrimonio de más de 15 años.

Para la selección de los dieciséis participantes, se enviaron correos electrónicos y mensajes privados en Facebook a los contactos de la investigadora; también se entregaron “flyers” en centros comerciales y avenidas principales de la ciudad de Quito y se pegaron anuncios en el registro civil, en peluquerías, gimnasios, tiendas de barrio, edificios de oficinas e instituciones laborales tanto privadas como públicas. En estos avisos se indicaban los criterios que las personas debían cumplir, además del celular y correo electrónico de contacto de la investigadora con el fin de que las personas interesadas en participar en el estudio se comuniquen con ella. Los participantes de este estudio fueron recompensados con dos entradas al cine.

En orden de asegurar una investigación ética, se hizo uso de un consentimiento informado (Holloway, 1997; Kvale, 1996 citado en Groenewald, 2004). En el consentimiento informado consta lo siguiente: que ellos están participando en una investigación, el propósito del estudio, los procedimientos, los riesgos y beneficios de la

investigación, la naturaleza voluntaria de la participación en el estudio, el derecho que tienen los participantes de dejar la investigación en cualquier momento, y los procedimientos utilizados para proteger la confidencialidad. El consentimiento informado fue explicado a los sujetos antes de empezar cada entrevista. Todos los que terminaron siendo participantes estuvieron de acuerdo con el contenido del mismo y lo firmaron.

Herramienta de Investigación Utilizada

Cuestionario Demográfico.

El cuestionario demográfico (Anexo A) se utilizó en esta investigación con la finalidad de proveer a la investigadora la información básica de los dieciséis participantes. Gracias a esta información, la investigadora podrá examinar variables demográficas importantes de cada uno de los participantes así como también evaluar datos demográficos colectivos.

Entrevista Cualitativa.

En esta investigación se empleó una entrevista semi-estructurada con el fin de obtener información sobre los factores de riesgo y aquellos que deterioraron al matrimonio que son percibidos por personas divorciadas. Se escogió esta herramienta de investigación porque es un método ampliamente utilizado en las investigaciones cualitativas cuyas características son: los niveles altos de flexibilidad, el intercambio de interacción mediante el diálogo y la posibilidad que brinda al entrevistado de responder en sus propios términos (Edwards & Holland, 2013). Las preguntas de investigación juegan un papel muy importante dentro de la entrevistas porque permiten al investigador cavar profundo en las experiencias o conocimientos de los participantes con el fin de obtener la mayor cantidad de información de ellos (Turner, 2010). Con esta técnica, se identificaron temas que confirman parte del conocimiento actual sobre los factores percibidos de riesgo que llevan al divorcio.

Descripción de los Participantes

Número.

El número total de personas que participaron en esta investigación fue de dieciséis. De las ocho personas en el primer grupo, casadas de uno a siete años, tres son mujeres y cinco hombres, sus edades van desde los 25 a los 41 años, con una media de edad de 33,3. De estos participantes, dos estuvieron casados durante 2 años, uno durante 4 años, tres durante 6 años y dos durante 7 años. De las ocho personas en el segundo grupo, que estuvieron casadas más de quince años, cinco son mujeres y tres son hombres, sus edades van desde los 38 a los 52 años, con una media de edad de 46,6. De los ochos participantes, uno estuvo casado 17 años, dos estuvieron casados 18 años, dos 19 años, dos 25 años y uno durante 30 años.

Recolección de Datos

Se reunió la información de los participantes de varias formas. Para el primer contacto por teléfono, la investigadora verificó que el participante cumpla con el criterio de inclusión preliminar: edad, años de matrimonio, tiempo desde el divorcio. Con los participantes interesados y que cumplieron con estas pautas se acordó fecha y hora para realizar la entrevista. En la reunión con los participantes, la investigadora pidió a cada uno que llene el Cuestionario Demográfico para luego responder a la entrevista semi-estructurada.

ANÁLISIS DE DATOS

Historial de los Participantes

A continuación se detalla la información demográfica de los dieciséis participantes que formaron parte de esta investigación y que está resumida en las tablas 1 y 2.

Con el fin de proporcionar privacidad y mantener la confidencialidad, cada uno de los participantes ha recibido un seudónimo y toda información (nombres) que pueda identificar a sus familiares ha sido alterada.

Personas que estuvieron casadas de uno a siete años.

Participante 1 - Andrea

Al momento de la entrevista, Andrea tenía 38 años, su edad al casarse fue de 32, su matrimonio duró 4 años, su nivel de educación es Universidad. Ella sí contaba con un empleo estable al momento de casarse. La participante convivió con su ex pareja antes del matrimonio, no tuvieron hijos antes del mismo, tiene 1 hijo que no es de su ex marido. Sus padres sí son divorciados. Andrea reportó que su ex pareja abusaba del alcohol y que en su relación existió abuso emocional.

Participante 2 – Juan

Al momento de la entrevista, Juan tenía 32 años de edad, se casó a los 22, estuvo en esta relación durante 7 años. Su nivel de educación es Universidad. Juan sí contaba con un empleo estable al momento de casarse. Él no convivió con su ex pareja y tampoco tuvo hijos antes del matrimonio. Ni sus padres ni los de su ex pareja son divorciados, tiene 2 hijos. Juan reportó que consumía alcohol con frecuencia y que existió abuso emocional en su matrimonio.

Participante 3 – Paula

Al momento de la entrevista, Paula tenía 28 años de edad, cuando se casó tenía 18, su matrimonio duró 6 años, su nivel de educación es Universidad. Ella no contaba con un trabajo estable cuando se casó; no convivió con su ex pareja; sí hubo un nacimiento antes del matrimonio; los padres de su ex pareja son divorciados. Paula tiene 2 hijos y no reportó ningún comportamiento adictivo ni abusivo.

Participante 4 – Carlos

Al momento de la entrevista, Carlos tenía 41 años de edad, se casó a los 31 y estuvo en esta relación durante 6 años. Su nivel de educación es Colegio, él sí contaba con un empleo estable al momento de casarse. Carlos convivió con su ex esposa antes del matrimonio y también hubo un nacimiento antes del mismo. Ni sus padres ni los de su ex esposa son divorciados. Carlos tiene un hijo. Reportó consumir alcohol frecuentemente y no reportó ningún comportamiento abusivo.

Participante 5 – Javier

Al momento de la entrevista, Javier tenía 35 años de edad. Cuando se casó tenía 32, estuvo casado por un período de 2 años, Su nivel de educación es Postgrado, sí contaba con un empleo estable al momento de contraer matrimonio. Javier sí convivió con su ex pareja antes de casarse, no hubo nacimiento antes de la boda. Ni sus padres ni los de su ex pareja son divorciados. Tiene un hijo. No reportó ningún comportamiento adictivo pero sí reportó abuso emocional.

Participante 6 – Martín

Al momento de la entrevista, Martín tenía 31 años de edad. Cuando se casó tenía 22, su matrimonio duró 6 años. Su nivel de educación es Universidad. Martín no contaba con un empleo estable al momento de contraer matrimonio, tampoco convivió con su ex esposa antes del mismo. No hubieron nacimientos antes de la boda, no tiene hijos. Martín

no reportó comportamientos adictivos de su parte, sin embargo dijo que su ex esposa consumía alcohol con frecuencia. Reportó también abuso físico y emocional por parte de ella.

Participante 7 – José

Al momento de la entrevista, José tenía 25 años de edad. Cuando se casó tenía 20 años, su matrimonio duró 2 años. Cuando se le entrevistó, estaba cursando el último semestre de Universidad. José sí contaba con un empleo estable cuando contrajo matrimonio, no convivió con su ex esposa y tampoco hubo un nacimiento antes de la boda. Ni sus padres ni los padres de su ex pareja son divorciados. No tiene hijos. Reportó abuso emocional en su matrimonio.

Participante 8 – Pilar

Al momento de la entrevista, Pilar tenía 36 años de edad. Al casarse tenía 26, su matrimonio duró 7 años. Su nivel educativo es Colegio. Pilar sí contaba con un empleo estable al momento de casarse; sí convivió con su ex esposo durante 6 meses antes de la boda debido a un embarazo. Contrajo matrimonio cuando su hija tenía 3 meses de nacida. Ni sus padres ni los padres de su ex esposo son divorciados. Pilar reporta que su marido bebía mucho y que sí existió maltrato emocional.

Tabla 1.

Información Demográfica de Personas que estuvieron casadas de 1 a 7 años.

Participantes	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.
Datos demográficos								
Sexo	F	M	F	M	M	M	M	F
Edad	38	32	28	41	35	31	25	36
Edad al casarse	32	22	18	31	32	21	20	26
Años de matrimonio	4	7	6	6	2	6	2	7
Educación	Universidad	Universidad	Universidad	Colegio	Postgrado	Universidad	Universidad	Colegio
Empleo estable al casarse	Si	Si	No	Si	Si	No	Si	Si
Convivir antes del matrimonio	Si	No	No	Si	Si	No	No	Si
Nacimiento antes del matrimonio	No	No	Si	Si	No	No	No	Si
Padres divorciados	Si	No	Si	No	No	No	No	No
Número de hijos	1	2	2	1	2	No	No	1
Comportamiento adictivo	Beber	Beber	No	Beber	No	Beber	Beber (ella)	Beber
Comportamiento abusivo	Emocional	Emocional	No	No	Emocional	Físico & emocional	Emocional	Emocional

1: Andrea; 2: Juan; 3: Paula; 4: Carlos; 5: Javier; 6: Martín; 7: José; 8: Pilar

Personas que estuvieron casadas más de 15 años

Participante 1 – Andrés

Al momento de la entrevista, Andrés tenía 39 años de edad. Al casarse tenía 18, su matrimonio duró 19 años. Su nivel educativo es Postgrado. Andrés no contaba con un empleo estable en el momento de la boda, no convivió con su ex esposa antes de casarse. Sus padres son divorciados. Tiene dos hijos. Reportó ningún comportamiento adictivo o abusivo.

Participante 2 – Mateo

Al momento de la entrevista, Mateo tenía 38 años de edad. Al casarse tenía 19, su matrimonio duró 19 años. Su nivel educativo es Postgrado. Mateo no contaba con un empleo estable al momento de casarse, tampoco convivió con su ex esposa antes del mismo. Ni sus padres ni los de su ex pareja son divorciados. Tiene dos hijos. Mateo reporta que no existió ningún comportamiento abusivo o adictivo.

Participante 3 – Daniela

Al momento de la entrevista, Daniela tenía 50 años de edad. En el momento de la boda tenía 22, su matrimonio duró 25 años. Su nivel educativo es Universidad. Daniela sí contaba con un empleo estable al casarse. No convivió con su ex esposo, tampoco hubo el nacimiento de un hijo antes del matrimonio. Tiene 3 hijos. Ni sus padres ni los padres de su ex esposo son divorciados. No reporta ningún comportamiento adictivo ni abusivo.

Participante 4 – María

Al momento de la entrevista, María tenía 43 años de edad. Al casarse tenía 22 y su matrimonio duró 17 años. Su nivel educativo es Colegio. María sí contaba con un trabajo estable al momento de casarse. No convivió con su ex esposo y tampoco tuvieron hijos antes del matrimonio. Tiene 1 hijo. María dice que tanto sus padres como los de su ex pareja son divorciados. Reporta que en su matrimonio existió abuso físico y emocional.

Participante 5 – Jorge

Al momento de la entrevista, Jorge tenía 51 años de edad. Se casó a los 22 y su matrimonio duró 25 años. Su nivel educativo es Postgrado. José sí contaba con un empleo estable cuando contrajo matrimonio, no convivió con su ex esposa antes del mismo. Reporta que su ex esposa estuvo embarazada cuando se casaron. Tiene 2 hijos. Ni sus padres ni los padres de su ex esposa son divorciados. No reportó comportamientos adictivos, aunque dijo que sí hubo abuso emocional.

Participante 6 – Vanessa

Al momento de la entrevista, Vanessa tenía 52 años de edad. Se casó a los 21 y su matrimonio duró 30 años. Su nivel educativo es Universidad. Vanessa no contaba con un trabajo estable cuando empezó su vida matrimonial, no convivió con su ex marido y tampoco tuvo hijos antes de casarse. Tiene tres hijas. Ni sus padres ni los padres de su ex esposo son divorciados. Vanessa reporta que en su matrimonio sí existieron comportamientos abusivos, tanto físicos como emocionales.

Participante 7 – Isabel

Al momento de la entrevista, Isabel tenía 46 años de edad. Se casó a los 25 y su matrimonio duró 18 años. Su nivel educativo es Universidad. Isabel sí contaba con un empleo estable cuando empezó su vida matrimonial, no convivió con su ex pareja. Isabel reporta que a pesar de que no tuvo hijos antes del matrimonio, ella estaba embarazada cuando se casó, tiene 3 hijos. Los padres de su ex esposo son divorciados. Isabel reporta que en su matrimonio existió maltrato emocional.

Participante 8 – Mónica

Al momento de la entrevista, Mónica tenía 46 años de edad. Se casó a los 25 y su matrimonio duró 18 años. Su nivel educativo es Universidad. Ella sí contaba con un trabajo estable cuando se casó, a pesar de no haber sido así cuando se divorció. Mónica

reporta que no convivió con su ex pareja y que se casó embarazada; tiene dos hijos. Los padres de su ex esposo son divorciados. La participante reportó que existió comportamiento adictivo de beber por parte de su ex esposo y también abuso emocional en su matrimonio. Reporta que el abuso emocional se debía a que su esposo fue diagnosticado con Trastorno Obsesivo Compulsivo.

Tabla 2.
Información Demográfica de Personas que Estuvieron Casadas Más de 15 años

Participantes	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.
Datos demográficos								
Sexo	M	M	F	F	M	F	F	F
Edad	39	38	50	43	51	52	46	46
Edad al casarse	18	19	22	22	22	21	25	25
Años de matrimonio	19	19	25	17	25	30	18	18
Educación	Postgrado	Universidad	Universidad	Colegio	Postgrado	Universidad	Universidad	Universidad
Empleo estable al casarse	No	No	Si	Si	Si	No	Si	Si
Convivir antes del matrimonio	No	No	No	No	No	No	No	No
Nacimiento antes del matrimonio	No	No	No	No	Si	No	No	No
Padres divorciados	Si	No	No	Si	No	No	Si	Si
Número de hijos	2	2	3	1	2	3	3	2
Comportamiento adictivo	No	No	No	No	No	No	No	Beber
Comportamiento abusivo	No	No	No	Físico y emocional	Emocional	Físico y emocional	Emocional	Emocional

1: Andrés; 2: Mateo; 3: Daniela; 4: María; 5: Jorge; 6: Vanessa; 7: Isabel; 8: Mónica.

Detalles del análisis

Análisis de la Entrevista Cualitativa.

Se realizaron dieciséis entrevistas, ocho a personas divorciadas entre el primero y séptimo año de matrimonio y ocho a personas divorciadas después de 15 años de la boda. La información de dichas entrevistas se grabó con la ayuda de una grabadora de voz; posteriormente fue transcrita y fue interpretadas por la investigadora. Para analizar los datos obtenidos se utilizó el método de comparación y contraste que combina la codificación inductiva de categorías con una comparación simultánea de todas las unidades de significado obtenidas (Glaser & Straus, 1967, citado en May Kut & Morehouse, 1994). A medida que se selecciona una nueva unidad de significado para su análisis, ésta es comparada con todas las otras unidades de significado antes obtenidas y se las agrupa con aquellas similares. Si no hay unidades de significado similares, se forma una nueva categoría. En este proceso siempre se pueden refinar o pulir las categorías iniciales: éstas se pueden cambiar, fusionar u omitir; se pueden generar nuevas categorías y se pueden descubrir nuevas relaciones (May Kut & Morehouse, 1994).

Durante esta fase de análisis, el investigador tiene que “hacer sentido” de lo que ha descubierto y tiene que compilar los datos en secciones o grupos de información que son llamados temas o códigos (Creswell, 2003 citado en Turner, 2010). Estos temas o códigos son frases, expresiones o ideas consistentes que fueron comunes entre los participantes (Kvale, 2007, citado en Turner, 2010) y son utilizados por el investigador para reorganizar los datos en una forma en que facilita la interpretación, permitiendo la organización de datos en categorías que son útiles analíticamente al estudio (Foman & Damschroder, 2008).

En el análisis del material transcrito, se decidió utilizar cuadros de textos en los márgenes para realizar anotaciones. Para señalar cada idea similar encontrada en las

transcripciones, se utilizaron marcadores de diferentes colores, un color representando a cada idea. También se utilizaron fichas nemotécnicas, cada una representando un tema en las que se pegaron los fragmentos extraídos de las entrevistas referentes a los factores identificados (Maykut & Morehouse, 1994). Se utilizó el método de comparación y contraste en el análisis de los datos que se obtuvieron en las entrevistas. En cada una de las transcripciones se obtuvieron temas significativos, los mismos que luego fueron agrupados en dos categorías: principales y secundarios (Maykut & Morehouse, 1994; Denzin & Lincoln, 2003). En esta investigación, los diferentes temas surgieron gracias a la agrupación de ideas similares sobre los factores que afectan el matrimonio y provocan el divorcio. Los temas principales se establecieron cuando seis o más participantes reportaron atributos comunes mientras que los temas secundarios se obtuvieron cuando percepciones comunes sobre los factores que producen el divorcio fueron reportados entre tres a cinco participantes. Posteriormente se realizó un análisis con el fin de determinar las causas expresadas según el género del entrevistado.

Los datos recogidos gracias a las entrevistas fueron analizados, se generaron temas al agrupar declaraciones de los participantes que eran similares en cuanto a los factores, comportamientos, apreciaciones, pensamientos y formas de interacción sobre lo que deterioró su relación llevándoles al divorcio. A continuación se presentan los resultados obtenidos. Primero aquellos de las personas que estuvieron casadas de 1 a 7 años y luego los de las personas que se divorciaron después de 15 años de matrimonio. Los resultados se dividieron en temas principales y temas secundarios.

Personas que estuvieron casadas de uno a siete años.

Temas principales.

Se obtuvieron nueve temas principales los mismos que fueron determinados cuando seis o más participantes reportaron pensamientos y/o experiencias similares, es decir con

una frecuencia de 6 a 8. Los nueve temas principales incluyen: dificultades en la comunicación; inmadurez al casarse debido a la edad; no se solucionaban los conflictos; falta de dedicación al matrimonio; peleas frecuentes; maltrato emocional; crecer/madurar separados; problemas en el manejo del dinero; y actitud negativa.

Descripciones y ejemplos de cada tema se presentan a continuación y están resumidos en la Tabla 3.

Tabla 3.
Frecuencia de Temas Principales en personas casadas de 1 a 7 años.

Participantes	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.
1. Dificultades en la comunicación	X	X	X	X	X	X	X	X
2. Inmadurez al casarse debido a la edad		X	X	X	X	X		X
3. No se solucionaban los conflictos	X	X	X	X	X	X	X	X
4. Falta de dedicación al matrimonio			X	X	X	X	X	X
5. Peleas frecuentes		X	X	X	X	X	X	X
6. Maltrato emocional	X	X		X	X	X	X	X
7. Crecer/madurar separados			X	X	X	X	X	X
8. Problemas en el manejo del dinero	X	X	X		X		X	X
9. Actitud negativa	X	X	X		X		X	X

Tema 1: Dificultades en la comunicación.

Los ochos participantes reportaron tener dificultades en cuanto a la comunicación dentro de la relación con su ex pareja. Estas dificultades iban desde no comunicarse para nada con el otro, dificultad para comunicarse en todo momento, dificultad para comunicarse al momento de solucionar algún problema y llegar a un acuerdo mutuo, tener comunicación limitada debido a que ninguno cedía cuando se trataba de la toma de decisiones, hasta tener un inicio duro cuando se trataba de hablar. A continuación se citarán partes de las entrevistas que mejor describen las impresiones de los participantes que describen este tema:

Participante 2 – Juan:

“[...] me decía cualquier cosa y yo me enojaba, a veces gritaba. A veces me alocaba[...] cuando le gritaba ella también se defendía, ella no era de las personas que se quedaba callada. Me gritaba, y luego yo ya obviamente me callaba, me quedaba resentido y molesto y ya no le hablaba y ya nada que ver[...] nuestras peleas eran de semanas, de días enteros[...] Habían semanas que no nos hablábamos.” (Juan, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 3 - Paula:

“Lo que deterioró mi relación creo que fue la comunicación, primerito, eso que te digo que ya no conversábamos, ya no hablábamos” (Paula, comunicación personal, Abril 04, 2014)

Participante 8 – Pilar:

“Bueno la comunicación si era como.. que le diré, o sea del 100% era el 40% que había de comunicación, por ejemplo si le decía algo él era enseguida a alzar la voz y gritar, o sea uno no puede decirle nada, es como fosforito[...] pero él era como que a veces pasábamos 2 días, 3 días a veces 8 días sin pasar palabra”. (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Tema 2: No se solucionaban los conflictos.

Los ocho participantes expresaron haber tenido dificultades al momento de solucionar conflictos, en muchas de las parejas uno tomaba la decisión, generalmente el hombre y el otro, que por lo general era la mujer, cedía con el fin de evitar discusiones. Todos dijeron que la acumulación de todo lo que no solucionaron a tiempo repercutió en su relación ya que la fue enfriando hasta que se divorciaron. Las siguientes declaraciones describen de la mejor manera sus experiencias:

Participante 4 – Carlos:

“La única forma que yo tenía para solucionar es obviando[...] conversábamos medio medio pero no resolvíamos nada. No resolvíamos nada[...] no poníamos empeño por conversar los problemas que teníamos. Obviábamos los dos los problemas, los dos empezamos a obviar el problema y ahí fue todo.” (Carlos, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 8 – Pilar:

“Cuando había un problema.. Mmm nada, éramos como[...] como le explico, que si dijo él no yo decía sí, más o menos así. Y bueno después para no discutir yo decía “bueno bueno ya, si si si”, para no discutir o sea ya. Yo siempre cedía siempre siempre[...] Yo creo que los problemas no resueltos sí afectaron la relación[...] bien dicen no que hay que hablar y hay que decir las cosas ese momento[...] A veces es tanto que se va acumulando acumulando acumulando que uno explota. Y eso me pasó a mi, porque o sea 7 años acumulé tantas cosas[...] fueron tantas cosas que se acumularon y ese día explotó, o sea explotó en el sentido de tomar la decisión de irme de la casa”. (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Participante 6 – Martín:

“Estas cosas no resultas deterioraron, hundieron resquebrajaron, marchitaron la relación hasta finalizarla y en algún momento ya digamos hubo un punto de diálogo pero ya no se pudo. Era demasiado tarde. Mi corazón era totalmente deteriorado, dañado y yo sabía que no, que no iba a volver que ya no iba a volver con esa persona”. (Martín, comunicación personal, Abril, 08, 2014)

Tema 3: Peleas frecuentes.

Siete de los ocho entrevistados expresaron que en su matrimonio existían peleas y que éstas eran cada vez más frecuentes. Incluso, en algunos casos, estas peleas escalaban tanto que las parejas estuvieron a punto de agredirse físicamente. Uno de los participantes reportó que antes de levantarse la mano, ellos decidieron separarse. Debido a la cantidad de peleas, algunas personas dejaron de prestar atención y para evitar las discusiones uno de los dos se quedaba callado, otras se cansaron de tanta discusión y esto hizo que se alejen poco a poco uno del otro.

Participante 7 – José:

“Había mucha incitación a la pelea. Siempre los diálogos siempre eran muy incitados a pelear, al menos al final de la relación, todo era con el afán de tener una bronca”. (José, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Participante 3 – Paula:

“Yo dejé de hablar con él porque cada vez o sea las peleas eran cada vez más frecuentes y yo también o sea me aislé. Yo ya no protestaba, ya no decía nada ni en bien ni en mal.” (Paula, comunicación personal, Abril 04, 2014)

Participante 2 – Juan:

“Lo que influyó para terminar el matrimonio... mmm... Yo creo que era ya muy repetitivo, nuestras peleas y nuestros encuentros que tuvimos[...] O sea ya habían peleas medio fuertes.” (Juan, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Tema 4: Maltrato emocional

Siete de los ocho participantes expresaron ser víctimas de maltrato emocional.

Estos malos tratos consistían de humillaciones, agresividad verbal, no valorar al otro, hacerlo de menos, insultos, amenazas, chantajes, gritos y manipulaciones, los mismos que eran cada vez más frecuentes e hirientes en las peleas. A continuación se presentan extractos de algunas entrevistas que mejor expresan sus experiencias:

Participante 2 – Juan:

“[...] el insulto te lleva siempre a otra reacción, porque tu ya estas.. te insultan te agreden, y por lo general cuando te insultan nunca te dicen cosas buenas no, siempre te ofenden, con cualquier debilidad que uno tenga[...] a veces nos insultábamos con cosas ya familiares y un poco personales y nos enojábamos. Sí nos insultábamos[...] en la mayoría de peleas era por eso porque ella siempre me buscaba o me decía a veces cosas que me hacían quedar como tonto a mi.” (Juan, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 6 - Martín:

“A mí me humillaba, me gritaba, me insultaba y yo seguía ahí y ahí[...] ella me insultaba, me decía que era un débil, que era un puntos suspensivos[...] un factor que causó el divorcio: las humillaciones que tuvo para conmigo.” (Martín, comunicación personal, Abril 08, 2014)

Participante 7 – José:

“Había mucho chantaje emocional en el tema de que yo soy más que tú[...] pero yo era su esposo, entonces esas cosas sí me molestaban y me dolían[...] Ya habían agresiones ya más personales, ya directamente a puntos personales, como que “eres poca cosa para mí, yo soy mucha mujer que yo soy perfecta, que mi familia es mejor que la tuya[...] Entonces ya cada vez eran más ofensivos los tratos hasta que dije ya, hasta aquí llegué. Entonces ya ahí se acabó todo.” (José, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Tema 5: Inmadurez al casarse debido a la edad.

Seis de los ocho participantes reportaron que se casaron muy jóvenes y que la inmadurez al momento de hacerlo fue una de las causas de su divorcio. Algunos de los participantes se casaron al momento de graduarse del colegio o mientras estaban en la universidad y dijeron que a esa edad todavía les interesaba salir con sus amigos y hacer otras cosas fuera de su matrimonio. Una participante expresó que al momento de casarse y debido a ser muy jóvenes cuando lo hicieron, realizaron todo lo que sus padres y suegros les decían, sin saber lo que hacían o si estaba bien o no. Los comentarios que mejor explican este tema se presentan a continuación:

Participante 2 – Juan:

“Eh un poco la falta de madurez de los dos como pareja creo que causó el divorcio[...] La edad trajo más problemas y la parte de la convivencia como tal[...] lejos de todo estaba yo pues en la universidad y ahí había siempre programas y yo todavía tenía 22 años entonces como que todavía quería salir y todo. O sea cosas que también la inmadurez en ese momento sí me sí costó también parte de la separación.” (Juan, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 3 – Paula:

“Eeeh éramos muy jóvenes[...] entonces obviamente éramos dos jóvenes que no teníamos un rumbo más que en ese momento nuestra casa y nuestros papás, entonces pensamos que lo que nuestros papás nos decían estaba bien, estaba correcto pero al pasar los años nos dimos cuenta de que en realidad no, no debió haber sido así nuestra relación.” (Paula, comunicación personal, Abril 04, 2014)

Participante 4 – Carlos:

“Hay dos factores que causaron el divorcio en primer lugar que éramos tan jóvenes, nosotros nos conocimos en el colegio y ahí empezó todo. No tuvimos la libertad ni ella de disfrutar su juventud ni yo disfrutar mi juventud[...] entonces ya cuando vivíamos ahí quisimos disfrutar la juventud ahí es cuando a mí me gustaba salir a farrear, a ella también[...] por inmaduros. Eso es, todavía me gustaba la joda, la diversión.” (Carlos, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Tema 6: Falta de dedicación al matrimonio

Seis de los ocho participantes expresaron tener dificultades en su matrimonio porque el otro no mostraba preocupación por tratar de arreglar las cosas o por realizar alguna tarea dentro del hogar. Al no sentirse respaldados por sus parejas y al no existir ningún tipo de interés por el otro o por el matrimonio, la relación se enfrió poco a poco hasta que finalmente se terminó. A continuación se presentan extractos de las entrevistas que mejor expresan sus experiencias:

Participante 3 – Paula:

“Tomé la decisión de divorciarme porque bueno él realmente ya era una persona ausente, o sea llegaba a la casa, buenos días, buenas tardes, buenas noches, era

como una persona de paso se podría decir, la casa se convirtió más o menos como en un hotel que solamente él llegaba que se yo a cambiarse, arreglarse y salía.” (Paula, comunicación personal, Abril 04, 2014)

Participante 4 - Carlos:

“A la final nos divorciamos por no poder cuidarle a ella, por no dedicarme a ella. Usted sabe que tanto el hombre como la mujer hay que dedicarse mutuamente y ni ella ni yo nos dedicábamos, yo no me dedicaba a ella. Más me importaba ya salir a joder, a mi”. (Carlos, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 8 – Pilar:

“para el deterioro de mi matrimonio mi ex esposo influyó en no poner interés en la relación, en cambiar, en no hacerse responsable como padre, como esposo[...] él se desaparecía desde el jueves y venía lunes, pasaba durmiendo lunes, pasaba durmiendo martes, pasaba durmiendo miércoles y otra vez se iba.” (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Tema 7: Crecer / madurar separados.

Seis de los ocho participantes expresaron que poco a poco se fueron alejando de su ex pareja, cada uno empezó a hacer las cosas que quería y podía por su lado, empezaron a tomar las decisiones que mejor le convenían sin hacer partícipe al otro y sin compartir como pareja. Al final de la relación cada uno había construido una vida diferente y aparte, habían crecido y madurado solos, sin el apoyo ni la ayuda del otro y en ese punto, ya no había nada que los mantenga unidos, ya no tenían nada en común. Las siguientes citas describen estas experiencias:

Participante 6 - Martín:

“Como ella salía siempre yo también ya me dediqué a salir y ahí sí los fines de semana con mis amigos entonces ahí sí me iba a jugar volley, las bielitas o cualquier otra cosa y ya no pasaba en casa[...] totalmente dejamos de tener vida de pareja, ella se iba donde sus papás, su familia. Ándate allá, nos encontramos de noche, ya chévere, si quieres tomar tomarás, has lo que quieras, no hay problema. Si quieres sal con tus amigos llega a la hora que quieras, no hay problema, yo voy a hacer lo mismo.” (Martín, comunicación personal, Abril 08, 2014)

Participante 3 – Paula:

“[...] él ve que de pronto puede hacer otras cosas más y yo también entonces de pronto ahí ya empezó la separación de los dos[...] con el pasar del tiempo nos fuimos alejando más porque él empezó ya a trabajar, se rodeó ya de otro vínculo de personas, vio otras cosas, de pronto él vio lo que no quería ser, o sea seguir conmigo[...] vio otras cosas más importantes de pronto para él. Como estudiar, viajar, entonces se enfocó más en eso y nos fuimos alejando un poco más”. (Paula, comunicación personal, Abril 04, 2014)

Participante 7 – José:

“En el trabajo cogía y había días que no le gustaba estar en el restaurante y se iba, se desaparecía unos o dos días, que estoy donde mis papás que ni se qué y se iba a otros lugares, se iba a eventos que ni se qué[...] nunca los planes de ella eran conmigo.” (José, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Tema 8: Problemas en el manejo del dinero.

Seis de los ocho participantes reportaron tener problemas en el manejo del dinero. Estos eran porque uno de los dos, especialmente el esposo quería manejar todo el dinero, en algunos casos le daba cierta cantidad a su pareja para que ella se las arregle con todos los gastos de la casa; en otros casos uno de los dos compraba cosas innecesarias o muy caras; en otros casos la mujer pedía dinero a su pareja y esperaba que él le de en ese instante. En un caso ella reportó ser la responsable de todo lo económico porque su esposo nunca se hizo cargo económicamente del hogar, esto causó inconformidades en su relación. A continuación se presentan extractos de entrevistas que mejor describen estas experiencias:

Participante 2 – Juan:

“yo le decía que no se compre tanta ropa o cualquier cosa.. ella compraba ropa muy cara en ese tiempo, bueno siempre se ha comprado. Entonces yo le decía que porqué se compra que por qué gasta tanto en eso[...] obviamente también estábamos ajustados porque nuestra hija también obviamente empezó a ya a ocupar muchas cosas y muchos gastos... que la guardaría y ese tipo de cosas, pero como ella ya ganaba hacía lo que quería y gastaba como quería. Entonces nunca nos

pusimos de acuerdo de yo pago esto tu pagas eso y ese tipo de cosas no” (Juan, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 5 - Javier:

“En esta relación sí tuvimos problemas por el dinero. Solucionaba esto dándole dinero. Le daba y le decía que ya me deje tranquilo” (Javier, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Participante 8 – Pilar:

“Bueno en realidad el problema del dinero siempre siempre fue, porque era como que “oye está de hacer compras” – “no es que no tengo dinero, no es que no tengo” o sea de parte de él[...] Trataba de evitar peleas entonces empecé a hacer las cosas por mi lado, ya sin pedirle a él.” (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Tema 9: Actitud negativa.

Seis de los ocho participantes expresaron que la actitud negativa de sus ex parejas fue un factor que causó muchos disgustos, tristeza, malos ratos e incluso resentimientos y hacía que la relación se deteriorara. Con la actitud negativa, la ira aumentó y provocó mayor agresividad en las peleas. De igual manera, estas actitudes generaron el alejamiento de la pareja y esto dificultó aún más la comunicación entre ellos. A continuación se presentan ejemplos que mejor exponen estas experiencias:

Participante 1 – Andrea:

“La actitud de él también influyó en el deterioro de la relación, era más déspota, seco. Porque cuando uno no ve a una persona tiempos, yo creo que es cariñoso, afectivo, está pendiente, pero él era todo lo contrario” (Andrea, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Participante 2 – Juan:

“ella influyó en su actitud, era soberbia[...] nunca doblegaba las cosas, siempre era soberbia, un poco grosera en ese sentido, nunca cedía. O sea ella era también o sea quería tener la razón en todo y ese tipo de cosas obviamente sí me molestaban.” (Juan, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Participante 8 – Pilar:

“Para que decida terminar con el matrimonio influyó la actitud[...] y empezamos a agredirnos, a gritar mucho, nos insultábamos entonces dije no, esto no es saludable ni para mi ni para mi hija entonces no, me estoy amargando yo.” (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Temas secundarios.

Adicionalmente a los nueve temas principales, se obtuvieron siete temas secundarios de las entrevistas a personas casadas de uno a siete años. Se determinaron los temas secundarios cuando existió una frecuencia de tres a cinco participantes quienes reportaron tener experiencias y/o pensamientos similares. Los siete temas secundarios incluyen: comportamiento adictivo; resentimiento; infidelidad; desvinculación de la familia de origen; independencia económica; agotamiento; e influencia externa. Las descripciones y ejemplos de cada uno de estos temas se presentan a continuación y están resumidos en la tabla 4.

Tabla 4.

Frecuencia de Temas Secundarios en personas casadas de 1 a 7 años.

Participantes	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.
1. Comportamiento adictivo (consumir alcohol)	X	X				X		X
2. Resentimiento		X				X	X	
3. Infidelidad		X	X	X		X		X
4. Desvinculación de la familia de origen	X				X	X	X	
5. Independencia económica	X	X						X
6. Agotamiento	X				X	X	X	X
7. Influencia externa		X		X		X	X	X

Tema 1: Infidelidad.

Cinco de los ocho participantes expresaron que existió infidelidad en su relación. Cuando se enteraron de esto, cuatro de los participantes decidieron perdonar a sus ex parejas un sin número de veces y continuar en la relación. Sin embargo, al ver que sus ex parejas no cambiaban o al comprobar que seguían siendo infieles, la inseguridad y falta de confianza en el otro aumentaron haciendo que la frecuencia de peleas aumenten, las cosas se enfriaron y estas personas finalmente decidieron ya no dar más oportunidades y en lugar de eso, separarse. A continuación se presentan ejemplos que mejor exponen estas experiencias:

Participante 2 – Juan:

“ella siempre tenía dudas porque yo cuando fui enamorado estuve con... unas traiciones que ella sí me descubrió entonces ella siempre tenía ya la desconfianza en mí[...] yo creo que también de cierta manera fui mujeriego. Ese creo que fue el mayor de los problemas[...] ella sabía cuando yo ya estaba como quien dice en las andanzas no[...] Otro factor que deterioró mi relación pudo haber sido la infidelidad.” (Juan, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Participante 6 – Martín:

“fundamentalmente la traición que ella tuvo conmigo. Ahí si ya. Ese ya fue el límite, e incluso le perdoné. O sea dese cuenta donde estaba mi autoestima, en el piso, yo le perdoné[...] pasó la segunda la tercera y otra vez empezó con sus saliditas[...] tenía mis sospechas y yo pagué para que le investiguen porque tenía mis sospechas, me mandaron fotos y todo eso y ahí sí le encaré al tipo y le encaré a ella[...] paso un mes, estábamos así y volvió, volvió otra vez con el tipo que ahí sí ya le dije yo ya no te perdono, te perdoné una dos, se acabo, la tercera ya no”. (Martín, comunicación personal, Abril, 08, 2014)

Participante 8 – Pilar:

“Lo que causó el divorcio... eh qué será? Inseguridad emocional porque a los dos años de yo haberme casado él me fue infiel y yo le vi y todo y le consté y todo y ahí yo debía haber cortado[...] me imagino que él siempre me fue infiel, siempre sentí eso, o sea me sentía insegura frente a la relación. Nunca segura como para decir

chutica mi esposo no vino a dormir ahora porque de pronto se quedó trabajando” (Pilar, comunicación personal, Abril, 8, 2014)

Tema 2: Agotamiento.

Cinco de los ocho participantes expresaron que llegó un punto en la relación en que dijeron “No, ya no más”. Por la gran cantidad de peleas, por la infidelidad en algunos casos, por los malos tratos, por la acumulación de problemas no resueltos, por ver que el otro no tenía ningún interés en el matrimonio o el hogar, por el incumplimiento de promesas y por ver que su pareja en realidad no cambiaba después de haber dicho que lo iba a hacer. Finalmente, llegó un día en el que no quisieron soportar ni aguantar más, el cansancio fue un factor muy importante que influyó en la decisión del divorcio. A continuación se presentan extractos de las entrevistas que mejor exponen estas experiencias:

Participante 5 – Javier:

“es que claro la última vez fui yo el que le pedí que se vaya porque ya no soporté más, fui yo, le dije ándate. Y esta vez no te voy a ir a buscar y me dolía por mi hijo, me dolía muchísimo pero ya era insostenible. Porque mi salud mental ya se estaba deteriorando también[...] tuve la paciencia pero me cansé[...] esa falta de compromiso, esa falta de muchísimas cosas hizo que la relación se deteriorara muchísimo y yo me cansé ” (Javier, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Participante 6 – Martín:

“Le dije sabes qué mejor cada uno por su lado. A mi no me gusta ya esto, estoy cansado, estoy cansado de tus agresiones, estoy cansado de tus peleas, incluso de tus agresiones físicas, golpes, ya estoy cansado[...] los problemas venían ya desde el noviazgo, no es que aparecieron en el matrimonio, lo que hizo el matrimonio fue juntarnos y que ya todo sea una caldera y de ahí ese fue el punto de ya no más y de ahí ella quiso cambiar pero ya no le di una oportunidad[...] la decisión del divorcio fue de la noche a la mañana porque ya no aguantaba más[...] hubo un montón de cosas que tu dices no no más, esto no va más. No puedo soportar esto más, basta basta.” (Martín, comunicación personal, Abril, 08, 2014)

Participante 8 - Pilar:

“le busqué un año, no vi ninguna reacción por parte de él entonces dije hasta aquí no más ya no sufro más y así fue[...] él tomaba demasiado y dije no! Hasta aquí no más, ya me cansé[...] estoy con una persona que a más de ser un estorbo es una carga[...] lo único que estoy haciendo es manteniendo un hijo más entonces no no no.” (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Tema 3: Influencia externa.

Cinco de los ocho participantes reportaron que la influencia externa tanto de amigos como de la familia, contribuyeron tanto en el deterioro de la relación como al momento de tomar la decisión de divorciarse. Los cinco entrevistados expresaron que su pareja se vio influenciada por lo que le decían y eso deterioró el matrimonio. Ellos y ellas expusieron que sus familias y amigos les llenaron la cabeza de cosas a sus ex parejas y que les pusieron en su contra. A continuación se presentan ejemplos:

Participante 2 – Juan:

“las amistades de ella también empezaron a decirle que no cómo te vas a dejar que te trate así o que te diga esto o que haga esto y un poco de otras cosas que parece que sí le influenciaron bastante en los enojos y después comenzamos a tener una relación problemática[...] parece que los papás también influyeron un poco en la separación ella les comentaba su malestar y ellos le apoyaban pero creo que le apoyaban de una manera muy cerrada o no veían la parte mía también[...] se ponían en mi contra.” (Juan, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Participante 7 – José:

“la influencia familiar de mi ex esposa influyó mucho en nuestra relación como pareja... en... no había anhelos propios de matrimonio, sino lo que los papás de ella decían y lo que a ella le presionaban a decir o hacer y eso siempre va a generar primero un disgusto, segundo un malestar y tercero una reacción. Eeh eso se transformó en cambios de comportamiento, si cambié mucho ya después en el matrimonio porque ya no me sentí cómodo[...] la influencia de su familia empezó a ocultar lo que ella, o sea lo actos de cariño lo que tenía que hacer.” (José, comunicación personal, Abril, 11, 2014)

Participante 4 – Carlos:

“ella casi no influyó sino los papás que le decían que ven acá ven acá ven acá y ella no se podía negar. Y ella nunca dijo que no, nunca dijo me quedo con mi marido. Nunca. Entonces ahí se fue deteriorando[...] ellos (los papás de su ex esposa) creo que de verdad querían que me divorcie.” (Carlos, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Tema 4: Comportamiento adictivo (consumir alcohol).

Cuatro de los ocho participantes expresaron tener dificultades en su relación porque su ex pareja consumía alcohol en cantidades importantes y con una frecuencia que generó problemas en la familia, por el efecto del alcohol la persona se volvía agresiva, no respetaba a su pareja ni hijos o por el consumo la persona llegaba tarde a la casa o simplemente no llegaba en días. Además no se hacía responsable de su familia, lo único que le interesaba era salir y consumir alcohol. Las personas entrevistadas reportaron que este comportamiento fue enfriando sus relaciones e hizo que se aparten como pareja. A continuación se presentan ejemplos que mejor exponen esas experiencias:

Participante 1 – Andrea:

“Su situación de beber influyó en el deterioro de la relación. Tomaba bastante[...] él se emborrachaba, pasaba borracho y prácticamente la relación pasó a estar en un segundo plano. Entonces eso no no[...] tomaba demasiado, además que se volvía agresivo pero o sea verbalmente, no físicamente.” (Andrea, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 6 – Martín:

“[...] la familia y ella era todas las semanas a tomar, viernes, sábado, domingo o martes cualquier día tomaban[...] cuando tomaba los alcoholes explotaba, descargaba la ira con quién? Con el que se le cruzaba. La frustración de las peleas, de las riñas las descargaba y bien feo, conmigo se pegaba[...] ciertas noches se dedicaba a tomar, a tomar, a tomar[...] ya todos los fines de semana se dedicó a eso[...] uno de los factores que deterioraron la relación fue el alcohol.” (Martín, comunicación personal, Abril, 08, 2014)

Participante 8 - Pilar:

“ [...] él se dedicó a tomar mucho... llegaba el fin de semana y él se reunía con sus amigos en la casa a tomar y alzaba la música con un volumen altísimo que a él no le importaba y cuando yo salía a decirle que baje el volumen[...] él salía con que “bueno si te gusta bien y si no las puertas están abiertas, puedes irte cuando tú quieras[...] o sea él venía a veces por decirle venía el lunes, se desaparecía desde jueves y venía lunes y pasaba durmiendo lunes, pasaba durmiendo martes, pasaba durmiendo miércoles y otra vez se iba a seguir tomando[...] después ya él venía tomado todo los días[...] venía tomado y venía con los amigos a cualquier hora de la madrugada y a él no le importaba si tenía que trabajar si no tenía que trabajar o si la hija tenía que dormir o no.” (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Tema 5: Desvinculación de la familia de origen.

Cuatro de las ocho personas entrevistadas expresaron que su matrimonio se deterioró hasta finalmente terminar en divorcio porque su pareja siempre mantuvo un vínculo muy fuerte y siempre se mantuvo unido con su familia de origen, los fines de semana estaban destinados para pasar con sus padres y familia, más no con su esposo, no compartían como pareja. No hacían planes juntos porque la familia del otro siempre estaba metida en su vida y su relación, lo que causaba disconformidades, enojos y decepciones en la pareja. El hecho de no formar una familia aparte, de no desvincularse de su familia de origen fue un factor muy importante para el divorcio. A continuación se presentan ejemplos que mejor expresan estas experiencias:

Participante 7 – José:

“Lo que causó el divorcio mmm... lo más importante ehh, el no separarse de su familia el no asimilar que una cosa es el amor familiar y otra es ya tu familia, tu pareja. Entonces eso ya involucra intromisiones, injerencias sobre una vida matrimonial.” (José, comunicación personal, Abril, 11, 2014)

Participante 4 – Carlos:

“ella pasó a estar sólo con la mamá. Mamá mamá mamá mamá, fines de semana yo le invitaba al futbol así a pasearnos a hacer deporte y no le gustaba y no que me voy donde mi mamá me voy donde mi mamá y desde ahí fue, empezó toda la

discusión[...] somos una pareja y siempre hay que estar los dos. Salgo y salimos iguales, si tu sales salimos iguales. Así debe ser y dedicarse al hogar, no que a mi papá o mi mamá. Yo creo que eso debe ser así, si yo ya me hago de un hogar voy a cuidar mi hogar, claro sin sin o sea descuidarme de mis padres tampoco pero sí.” (Carlos, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Participante 6 – Martín:

“Sí, la familia de ella afectó en mi relación[...] porque ella trataba de vincularse a la familia[...] trataba de estar pegada en la casa cuando ya vivíamos aparte juntos, cuando ya hicimos nuestra vida, yo ya tenía mi trabajo, teníamos ya nuestro hogar establecido a parte, ella en lugar de digamos ir a estudiar o estar en la casa o hacer otras cosas de beneficio para ella iba a pasar donde la mamá.” (Martín, comunicación personal, Abril, 08, 2014)

Tema 6: Resentimiento.

Tres de los ocho participantes expresaron que ellos o sus ex parejas sintieron resentimiento hacia el otro, generado por peleas constantes, por la falta de solución de conflictos o por los malos tratos recibidos; esto hizo que dejen de hablar entre ellos y que la ira o la agresividad al momento de comunicarse aumente, haciendo que se alejen como pareja y que su relación se deteriore. A continuación se presentan extractos de las entrevistas que mejor expresan esta situación:

Participante 2 – Juan:

“me decía cualquier cosa y yo me enojaba, a veces gritaba. A veces me alocaba y después me resentía[...] Me gritaba, y luego yo ya obviamente me callaba, me quedaba resentido o molesto y ya no le hablaba y ya nada que ver[...] el resentimiento también es un factor clave porque yo era muy resentido, y peor que me reclame algo y que yo no haya hecho. Por decirte en esa vez no hice nada pucha me resentía bastante. Yo creo que el resentimiento fue uno de los factores más grandes porque lejos de que yo pude haberme portado mal, ella también se portaba mal conmigo y alguna vez hasta se portó mal con mi familia y eso también causó resentimiento hacia ella.” (Juan, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Participante 6 – Martín:

“le agarró resentimiento conmigo obviamente. Entonces agarró ese resentimiento conmigo y cuando lo hizo qué pasó? A ti te alejo, me empiezo a portar peor, nuestra relación se iba cada vez más a pique. Los fines de semana buscaba excusas de talleres de estudio[...] llegábamos, nos acostábamos, si estábamos resentidos bien, el uno más resentido que el otro pero nunca se llegó a hablar.” (Martín, comunicación personal, Abril, 08, 2014)

Participante 7 – José:

“ [...] al final cada quien empezó a tener resentimientos en contra del otro. Ya habían agresiones ya más personales” (José, comunicación personal, Abril, 11, 2014)

Tema 7: Independencia económica.

Tres de los entrevistados, dos de ellas mujeres reportaron que la independencia económica fue un factor importante para decidir divorciarse. Ellas reportaron que económicamente eran autosuficientes y por eso no necesitaban de su esposo en ese ámbito lo que facilitó mucho las cosas y especialmente a tomar la decisión de dejar su matrimonio. A continuación se presentan extractos de las entrevistas que mejor expresan esto:

Participante 1 - Andrea:

“prácticamente con el trabajo que yo tenía no necesitaba mucho del dinero que él me podía enviar.” (Andrea, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Participante 2 - Juan:

“la independencia económica de ella influyó sí sí sí totalmente. Una mujer que ya tiene sus ingresos y todo se siente más respaldada. Anteriormente las mujeres se aguantaban digámoslo así las cosas porque obviamente no tenían, unas no tenían mucho.. como se llama... eeh profesionalismo o sea que hayan podido estudiar una carrera universitaria y peor un posgrado y dependían totalmente del marido porque sino el trabajo que siempre iban a conseguir era de baja categoría no.. o sea sí les influencia bastante y obviamente a ella también.. ella se sentía o se siente totalmente autosuficiente para poder tener sus cosas y todo.” (Juan, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Participante 8 - Pilar:

“Siempre he tenido dinero entonces yo en la cuestión económica yo era la que aportaba en la casa más que mi ex entonces al menos que hubiera sido otra la situación, de que de pronto mi esposo me mantenía y de pronto yo no trabajaba puede ser que de pronto yo me haya aguantado o sea de pronto decir no me divorcio y sigo ahí, pero yo me he defendido desde que yo me casé siempre me he defendido yo.” (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Factores percibidos como riesgosos para el divorcio por género.

En este primer grupo conformado por ocho personas que estuvieron casadas de uno a siete años, cinco fueron hombres y tres fueron mujeres. Se analizaron los datos obtenidos en las entrevistas con la finalidad de encontrar temas predominantes en relación al género de los participantes; al respecto, se encontraron los elementos que se expresan a continuación y que están resumidos en la tabla 5.

Con la finalidad de visualizar con mayor facilidad los factores que son percibidos por hombres o por mujeres, en la tabla 5, al lado del número de los participantes se ha colocado una letra, M, que significa mujer y H que significa hombre.

Tabla 5. Factores percibidos como riesgos por género.

Participantes	1. M	2. H	3. M	4. H	5. H	6. H	7. H	8. M
Dificultades en la comunicación	X	X	X	X	X	X	X	X
Inmadurez al casarse debido a la edad		X	X	X	X	X		X
No se solucionaban los conflictos	X	X	X	X	X	X	X	X
Falta de dedicación al matrimonio			X	X	X	X	X	X
Peleas frecuentes		X	X	X	X	X	X	X
Maltrato emocional	X	X		X	X	X	X	X
Creecer/madurar separados			X	X	X	X	X	X
Problemas en el manejo del dinero	X	X	X		X		X	X
Actitud negativa	X	X	X		X		X	X
Comportamiento adictivo (consumir alcohol)	X	X				X		X
Resentimiento		X				X	X	
Infidelidad		X	X	X		X		X
Desvinculación de la familia de origen	X				X	X	X	
Independencia económica	X	X						X
Agotamiento	X				X	X	X	X
Influencia externa		X		X		X	X	X
Desconfianza		X			X			
Disminución de afecto	X		X					
Explosividad		X				X	X	X
No compartir gustos				X		X		
Celos					X	X		
Agresión física					X	X		
Se casó esperando que cambien las cosas con el matrimonio						X	X	

Como se muestra en la tabla 5., los cinco hombres y las tres mujeres reportaron que tanto las dificultades en la comunicación, como la falta de solución de conflictos fueron factores determinantes en sus relaciones ya que éstos provocaron una disminución en la satisfacción matrimonial, cariño, preocupación y en el interés por querer salvar o solucionar las cosas en sus matrimonios. Dos de las tres mujeres y cuatro de los cinco hombres reportaron que la inmadurez al casarse debido a la edad fue un factor que influyó en gran medida al deterioro de su relación. Cuatro de los cinco hombres y dos de las tres mujeres reportaron que la falta de dedicación al matrimonio, en algunos casos de ellos/ellas mismos, en otro de sus ex esposas/os fue un factor importante para considerar el divorcio. Las peleas frecuentes y el maltrato emocional fueron temas predominantes en los hombres ya que los cinco participantes reportaron que estos dos factores jugaron un papel muy importante en la insatisfacción matrimonial y en la consideración y decisión del divorcio. Dos de las tres mujeres y cuatro de los cinco hombres reportaron que con el tiempo y debido a los problemas en su matrimonio, ellos como pareja fueron distanciándose, crecieron/maduraron separados, cada uno hizo su vida por su lado sin contar ni depender del otro. Al final se dieron cuenta que ya no había nada que los mantenga unidos.

Los temas percibidos como riesgosos, predominantes en las mujeres fueron: problemas en el manejo del dinero; la actitud negativa de su pareja; comportamiento adictivo, en este caso el consumo del alcohol; la infidelidad; la independencia económica; la explosividad; y el agotamiento.

Participante 1 – Andrea:

“Él se emborrachaba, pasaba borracho y prácticamente la relación pasó a estar en un segundo plano.” (Andrea, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 8 – Pilar:

“Lo que causó el divorcio[...] podría ser también el vicio que él tenía.” (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

“Bueno la comunicación si era como.. que le diré, o sea del 100% era el 40% que había de comunicación[...] a veces yo le decía algo y él es enseguida a alzar la voz y gritar, o sea uno no puede decirle nada, es como fosforito.” (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Participante 3 - Paula:

“Sí había otra persona que le escuchaba, le entendía o de pronto le aconsejaba entonces nos íbamos distanciando cada vez más hasta que él optó por estar con esta otra persona con la que de pronto él se sentía mejor.” (Paula, comunicación personal, Abril 04, 2014)

El resentimiento; la desvinculación de la familia de origen, la influencia externa, la desconfianza, el hecho de no compartir gustos, los celos y la agresión física fueron temas significativos del género masculino. Ellos consideraron que estos temas contribuyeron en gran medida para que se divorcien ya que muchos de éstos factores generaban peleas con sus parejas, lo cual repercutía en la satisfacción matrimonial y en el interés que podían tener en el mismo o en su pareja. Dos participantes reportaron que se casaron con la esperanza de que su relación mejore, sin embargo esto no fue así.

Participante 4 – Carlos:

“yo le decía que no se vaya (donde los papás), “quédate conmigo, vamos” le decía yo tengo futbol. A mi me gusta que si va mi esposa así se haga amiga de las esposas de los otros jugadores y compartir risas, a veces hasta una cerveza se comparte. Y yo o sea yo me siento bonito que verle a mi esposa ahí con toditas las esposas disfrutando una cerveza mientras yo jugaba y a ella no le gustaba. No no ándate nomas yo me voy y si no se iba se quedaba en la casa, pero no se iba conmigo. Entonces ahí uno también ya empieza a dolerle que no le acompaña que no quiere compartir con uno lo que le gusta. Por ultimo ya opté por no invitarle al futbol, por no invitarle a salir. Pero si yo le invitaba con mis amigos a hacer deporte no se iba, pero si la familia le decía entonces sí se iba.” (Carlos, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

Participante 5 – Javier:

“Era una mujer súper posesiva, súper celosa y la verdad es que creo que fue el detonante de toda esta cosa, ¡ella llegó a pegarme! Unas dos o tres veces[...] lo que causó el divorcio, fue su carácter y su falta de confianza para conmigo[...] yo siempre dejaba el teléfono en cualquier lado, no tenía nada que esconder entonces yo a veces le veía que buscaba en el teléfono con un apasionamiento para ver qué encontraba y yo muchas veces hasta me reía, le decía -¿qué buscas? Hasta para ayudarte.” (Javier, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Participante 2 – Juan:

“Y más que todo ella siempre tenía dudas porque yo cuando fui enamorado estuve con... unas traiciones que ella si me descubrió entonces ella siempre tenía ya la desconfianza en mi.” (Juan, comunicación personal, Abril, 09, 2014)

En esta investigación también se encontró que tres de los cinco hombres reportaron que ellos fueron los que decidieron divorciarse, los otros dos dijeron que sus ex esposas fueron las que lo hicieron; las tres mujeres entrevistadas reportaron que fueron ellas las que tomaron esta decisión.

Adicionalmente se descubrió que una de las tres mujeres decidió divorciarse por el bienestar de su hija, para que no viva en ese ambiente y no vea el vicio de su padre ya que solía beber todas las semanas con sus amigos y descuidaba el hogar.

Participante 8 – Pilar:

“Y también sabe qué me motivo a tomar la decisión e irme, fue un día que yo fui a trabajar y le llamo a mi hija y me dice “mami tengo hambre” y ya era grande, ya tenía 10 años mi nena y le digo sal y anda a ver algo en la refri, cómete algo y me dice “no es que mi papi esta tomando con los amigos”. Entonces mi hija encerrada ahí[...] Y cuando yo llegué toditos tomados durmiendo, hasta mi mismo esposo verá algunos tomando y mi nena en el cuarto. Digo imagínese puede pasarle algo ya tiene 10 años entonces yo todo eso vi y dije Dios mío, puse en una balanza y dije a ver yo quiero una estabilidad emocional para mi hija, esto no es saludable para ella.” (Pilar, comunicación personal, Abril 8, 2014)

Personas que estuvieron casadas más de quince años.***Temas principales.***

Después de realizar el análisis de las entrevistas realizadas a las personas que estuvieron casadas más de quince años, se obtuvieron ocho temas principales, cabe recalcar que estos temas corresponden a pensamientos y/o creencias que fueron reportados por seis o más participantes, es decir con una frecuencia de seis a ocho. Los ocho argumentos principales mencionados por los/as entrevistados fueron los siguientes: dificultades en la comunicación; los problemas no resueltos se acumularon; falta de dedicación al matrimonio; peleas frecuentes; infidelidad; el afecto disminuyó; maltrato emocional; y la edad al casarse. Las descripciones y ejemplos de cada uno de estos temas se presentan a continuación y están resumidos en la tabla 6.

Tema 1: Falta de dedicación al matrimonio.

Los ochos participantes expresaron que existió una falta de dedicación al matrimonio, en algunos casos esta ausencia del otro se dio sólo en una persona, en otros casos en los dos, uno de los participantes reportó que este factor no fue determinante en su divorcio pero que sí fue una parte de eso, otra persona reportó que no se sintió protegida por su pareja en los momentos cuando ella más le necesitaba, en algunas situaciones incluso sintió que vivía con el enemigo. A medida que las cosas se iban enfriando en la relación, la dedicación hacia el matrimonio iba disminuyendo también.

Participante 2 – Mateo:

“yo sentía mucho desinterés de su parte hacia la relación[...] cuando me quedaba trabajando por alguna cuestión hasta las 2 – 3 de la mañana, yo no tenía ni una sola llamada para ver si estaba vivo, o sea! Podía llegar y ella estaba dormida entonces claro ya la falta de interés llegó a ser o sea total[...] ella era tan indiferente.”
(Mateo, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Participante 7 – Isabel:

“Lo que causó el divorcio mmm a ver que Juan no trabajaba, no era responsable, yo no contaba con el apoyo de él, o sea sí era eso, él era un chico más un hijo más[...] no podía contar con él en ningún sentido ni como esposo ni como padre[...] yo me fui dedicando al trabajo y ya se van descuidando del resto de cosas[...] cada uno se descuida que no se prestan atención entonces eso no es normal en una familia.”
(Isabel, comunicación personal, Abril 16, 2014)

Participante 5 – Jorge:

“mucha irresponsabilidad mía, no económica sino mas bien el tratar de huir de casa. Entonces juntarme con amigos... no llegar temprano a casa no, ese tipo de cosas. Si hubo una irresponsabilidad mía importante también en el deterioro de la relación[...] y causaba dolor supongo para mi ex, e incluso en un momento para mis hijos.” (Jorge, comunicación personal, Abril, 10, 2014)

Tema 2: Peleas frecuentes.

Siete de los ocho participantes expresaron que en sus relaciones habían peleas frecuentemente, las mismas que estaban acompañadas por gritos, a veces de los dos, otras veces sólo del uno, mientras que el otro permanecía callado. Una de las entrevistadas reportó que por sus peleas su vida era “de poca paz”. Las peleas también estaban cargadas de ira y muchas veces de insultos. A continuación se presentan los ejemplos que mejor representan este tema:

Participante 1 – Andrés:

“Me gustaba estar en el fútbol porque en la casa era bronca bronca pelea tras pelea que esto que lo otro.” (Andrés, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 4 – María:

“Él siempre gritaba. Normalmente casi siempre él empezaba las peleas, yo también soy como te digo tenía mucho carácter[...] si él iba a una fiesta y yo no iba, venía en la madrugada o al otro día entonces claro que yo reclamaba entonces sí por ahí empezaban los problemas. Pero la mayoría de veces era él[...] él siempre quería tener la razón, si yo le decía que no, había pelea otra vez[...] a él no le importaba gritar en un almacén, en un restaurante.” (María, comunicación personal, Abril 12, 2014)

Participante 5 – Jorge:

“si yo no aceptaba lo que ella decía habían discusiones, problemas, habían gritos.” (Jorge, comunicación personal, Abril, 10, 2014)

Tema 3: Maltrato emocional.

Siete de los ocho entrevistados expresaron tener que lidiar con maltrato emocional en alguna medida, esto incluye críticas, manipulación, amenazas, ser tratados con indiferencia e insultos. Todas estas acciones hicieron que la pareja de a poco se aleje y se vaya enfriando la relación. Sólo una participante reportó que el maltrato emocional fue la causa principal de su divorcio.

Participante 4 – María:

“Bueno yo creo que lo que causó el divorcio fueron esas dos cosas (maltrato) tanto lo físico.. más creo que fue lo emocional. Lo físico fue al principio de la relación[...] en lo psicológico siempre fue uy! Y tanto él como las hermanas o sea la familia hacia mi[...] estos comportamientos influyeron porque se va enfriando la relación en verdad[...] el tenía siempre una forma de decir - las monas es que las monas no piensan es que las monas lo otro - entonces era bien ofensivo.” (María, comunicación personal, Abril 12, 2014)

Participante 5 – Jorge:

“El insulto de parte y parte afectó mucho, sacas las cosas feas la ironía y eso daña.” (Jorge, comunicación personal, Abril, 10, 2014)

Participante 6 - Vanessa:

“Él siempre tomó la postura de hacerte creer que tú estas mal, que tú eres una loca que ni se qué... para justificar su vida[...] Él me manipulaba. Ah! Si era bien manipulador! En todo me manipulaba[...] él siempre manipulo todo y nunca manipulan que a tu favor no, manipulo a mi favor.” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Tema 4: Infidelidad.

Seis de los ocho participantes expresaron que en su relación existió infidelidad. En uno de los casos, la persona reportó que éste fue el mayor y único factor para divorciarse. Los dos participantes hombres reportaron haber sido perdonados por sus ex parejas debido a que no los querían fuera de su casa, expresaron además que la infidelidad se dio debido a que su matrimonio ya no estaba bien. Las otras dos participantes dijeron haber perdonado la infidelidad de sus ex parejas. Sin embargo, el comportamiento de ellos no cambió, ellos siguieron con otras personas durante mucho tiempo lo que hizo que ellas decidieran divorciarse. A continuación se presentan ejemplos que mejor exponen esta situación:

Participante 6 - Vanessa:

“en estos últimos 10 años él siguió con el adulterio y vinieron cosa tras cosa tras cosa tras cosa[...] A mí ellas me perseguían me mandaban cosas por el correo,

fotos de él con esta persona o sea cosas horribles entonces dije no[...] él llegaba 10-11 de la noche y ya no le veíamos hasta el siguiente día igual 10-11 de la noche, fines de semana no le veíamos.” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Participante 3 – Daniela:

“Lo que causó mi divorcio fue a infidelidad, punto[...] Yo creo que realmente lo que deterioró la relación fue la infidelidad, los otros problemas eran total mente salvables, o sea nada ningún pendiente por sí mismo pudo afectar a la relación. Lo que más dañó fue lo otro (infidelidad) eso sí fue definitivo[...] yo sí digo que ningún otro problema es tan insalvable como la infidelidad[...] La infidelidad fue el colapso de nuestro matrimonio[...] La infidelidad es un proceso que va deteriorando la relación poco a poco.” (Daniela, comunicación personal, Abril 17, 2014)

Participante 8 - Mónica

“él quería que yo regrese a los bares, las discotecas a ese ambiente y yo por mi religión ya no podía entonces él buscó una persona con la cual pueda compartir lo que él hacía[...] yo le daba oportunidades y otra vez regresaba o me enteraba por cualquier manera que seguía con ella[...] yo pensé y dije – ya le ha de pasar ya le ha de pasar como saben decir las mamás antiguas - “déjale no más ha de estar entretenido ya le ha de pasar” pero ya eso fueron años entonces no.” (Mónica, comunicación persona, Abril 16, 2014)

Tema 5: Dificultades en la comunicación.

Seis de los ocho participantes expresaron tener problemas en la comunicación con su ex pareja. El diálogo dentro de la pareja disminuyó con el paso del tiempo por la falta de apertura del otro para conversar, por no sentirse escuchados, por sentir que el otro no valoraba sus puntos de vista o porque las peleas comenzaban cuando querían comunicarse. Finalmente, uno de los dos se cansó de hablar y frente a esto únicamente un miembro de la pareja decidía, por esto no se podían llegar a acuerdos mutuos. A continuación se presentan algunos ejemplos que mejor representan estas experiencias:

Participante 4 – María:

“no había comunicación con él, nunca o sea de conversar así de cosas íntimas, personales casi nunca se dio el espacio, el tiempo y a pesar de que él era médico,

ginecólogo que yo creo que con esas cosas tienen un poco más de relación con una mujer pero conmigo era cero!” (María, comunicación personal, Abril 12, 2014)

Participante 2 - Mateo:

“no había mucha comunicación[...] Los problemas se solucionaba ya luego, como que un poco solo, pero no nos sentábamos a conversar[...] tal vez cuando le decía algo ella no escuchaba y supongo que le pasaba lo mismo conmigo[...] al principio iba y le decía lo que no me parecía y ella decía que le molesto o que son cosas que debería yo dejar pasar. Entonces yo le decía - no.”(Mateo, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Participante 1 – Andrés:

“la relación se convirtió en una falta de comunicación total o sea si yo decía una cosa, ella decía no y a la final se hacía lo que ella decía[...] Me guste o no me gustaba tenía que hacerlo.” (Andrés, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Tema 6: Los problemas no resueltos se acumularon.

Seis de los ocho participantes expresaron que debido a la falta o dificultades en la comunicación, los problemas que se presentaron no fueron resueltos a tiempo y por esta razón hubo un cúmulo de cosas en las que los dos no estaban de acuerdo o que de cierta forma les molestaba. Ellos reportan que la acumulación de problemas desembocó en el alejamiento, enfriamiento y desinterés tanto en su relación como en el otro.

Participante 7 – Isabel:

“Los problemas no resueltos afectaron bastante o sea sí[...] cuando yo ya me cansé de discutir entonces más bien mi actitud fue de irme callando de ir aceptando el resto de cosas entonces como tuve problemas más en la oficina me fui dedicando más a la oficina y dejé que pasara dejé que pasara entonces obviamente sí afectó porque obviamente a mí se me fue yendo el cariño, se me fue yendo el respeto que podía tener para él.” (Isabel, comunicación personal, Abril 16, 2014)

Participante 6 – Vanessa:

“Todo lo que no es resuelto a tiempo afecta[...] ya no me interesaba ni arreglar con él porque imagínate antes no podíamos ni hablar! Sabes lo que es no poder ni hablar? Porque los dos éramos a la defensiva.” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Participante 4 – María:

“Los problemas no resueltos afectaron enfriando la situación, enfriando la relación pero totalmente. Es que ya no había ese interés por ejemplo ni de hacer algo con cariño sino todo por obligación y más por el hijo.” (María, comunicación personal, Abril 12, 2014)

Tema 7: El afecto disminuyó.

Seis de los ocho participantes expresaron que el afecto disminuyó mucho en su relación con el paso de los años. Reportaron que al inicio de su relación el afecto era mayor pero con el tiempo y con todas las dificultades que se presentaron en su matrimonio éste disminuyó. La disminución de afecto se reflejaba en la falta de cariño, dedicación y descuido tanto hacia el otro como hacia la relación. Finalmente, esta falta de afecto se traduce en crecer/madurar separados. A continuación se presentan los ejemplos que mejor exponen este factor:

Participante 4 - María:

“yo ya sentía que él no se merecía nada de eso y también fue mermando como un poco yo pienso que el cariño el amor entonces ya poco a poco como que se volvió solamente en una pareja de convivir en una casa pero más no de una relación amorosa.” (María, comunicación personal, Abril 12, 2014)

Participante 7 – Isabel:

“Yo creo que al principio sí era cariñoso, yo también[...] yo creo que también me fui enfriando o sea siempre he sido un poco no no siempre he sido un poco reservada mostrando cariño pero después más[...] yo ya no quería tener nada con él porque ya se me fue el cariño ya se me fue el amor.” (Isabel, comunicación personal, Abril 16, 2014)

Participante 6 - Vanessa:

“me fui separando, me fui separando en el sentido de que ya no quería yo mayor cosa, mayor relación con él porque se va enfriando la relación en todas las áreas entonces ya comencé a decir ya no[...] él se quejaba que yo no era cariñosa.” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Tema 8: Edad al casarse.

Seis de los ocho participantes reportaron que la edad a la que se casaron fue un factor que afectó su matrimonio porque lo hicieron a una edad muy temprana. En esa época no contaban con guías, no sabían cómo manejar el matrimonio. Una persona reportó haberse casado por miedo a perder a su pareja, dos personas dijeron que se casaron por embarazo; otra participante dijo que a ella no le afectó la edad, sin embargo a su pareja sí porque considera que le faltó vivir y disfrutar su juventud.

Debido a la edad a la que se casaron y a las responsabilidades que adquirieron al hacerlo, uno o los dos esposos tenían que trabajar además de estudiar, esto dejaba muy poco tiempo para que compartan como pareja. Uno de los participantes reportó que su ex pareja (mujer) era mayor a él con seis años y considera que este fue un factor determinante que causó muchos problemas y finalmente el divorcio.

Participante 1 – Andrés:

“la causa del divorcio yo considero que el habernos casado muy temprano[...] La edad sí influyó o sea nos casamos muy apresuradamente, una ilusión o sea el temor a no perderle fue la causa de mi matrimonio[...] ahí vinieron los problemas porque como ella era mucho mayor y yo era mucho menor y claro yo estudiaba[...] la edad sí considero que es un factor importante, yo considero que o sea siempre o no se no si es lo tradicional pero pienso que siempre el hombre debe ser mayor que la mujer.” (Andrés, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 3 – Daniela:

“En él sí creo que afectó la edad, tenía 24 años entonces tal vez él sí era demasiado joven y no estaba preparado emocionalmente para asumir semejante compromiso entonces pienso que en él sí.” (Daniela, comunicación personal, Abril 17, 2014)

Participante 6 – Vanessa:

“Si creo yo que la edad influyó en el matrimonio. En la realidad de que... estábamos jóvenes, hicimos muchas responsabilidades, empezamos juntos a hacer todo, todas las cosas económicas y todo, pero siempre teníamos apoyo de las familias. Y nunca tuvimos una identidad matrimonial solos solos entonces

uno se debe empezar con todo solos entonces empezamos un poco mal.” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Temas secundarios.

Además de los temas principales, después del análisis de las entrevistas, se encontraron ocho temas secundarios los mismos que fueron expresados por pensamientos y/o experiencias similares en tres, cuatro y cinco participantes. Estos temas incluyen: separaciones previas al divorcio; resentimiento; su ex pareja le prohibía hacer cosas; desvinculación de la familia de origen; aceptaba todo para evitar peleas; el matrimonio no era bueno para los hijos; los cambios de comportamiento eran sólo temporales; y crecer/madurar separados. A continuación se presentan las descripciones y ejemplos de estos temas que están resumidos en la tabla 7.

Tabla 7.

Frecuencia de Temas Secundarios en personas casadas más de quince años.

Participantes	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.
Temas secundarios								
1. Separaciones previas al divorcio	X	X		X			X	X
2. Resentimiento		X	X			X	X	
3. Su ex pareja le prohibía hacer cosas	X	X		X				
4. Desvinculación de la familia de origen				X	X	X		X
5. Aceptaba todo para evitar peleas	X				X	X	X	X
6. El matrimonio no era bueno para los hijos					X	X	X	X
7. Cambios de conducta eran sólo temporales		X		X		X	X	
8. Crecer/madurar separados					X	X	X	

Tema 1: Separaciones previas al divorcio.

Cinco de los ocho participantes expresaron que antes del divorcio tuvieron una o más separaciones con su pareja. Estas eran de semanas o de meses y generalmente la persona que salía de la casa regresaba al poco tiempo por sus propios medios o porque su pareja le iba a buscar y pedir perdón por una u otra situación. Estas separaciones les iban alejando cada vez más, haciendo que incluso el divorcio ya no les cueste tanto.

Una de las entrevistadas reportó que su pareja salió de la casa durante tres meses y luego volvió a la casa, pero que desde ese entonces vivieron en cuartos separados durante años.

Participante 1 – Andrés:

“Cuando empezaron los problemas, ahí nos separamos, ella era de Ibarra entonces le cogió a mi hijo y se fue entonces yo obviamente le fui a ver y le dije que la próxima que se vaya yo ya no le iba a volver a buscar[...] nosotros nos separamos un año y yo ya quería divorciarme, bueno quería y no quería porque siempre es un desprendimiento de algo entonces cuando yo le dije divorciémonos ella no quiso. Pero después de un tiempo ella ya tomó la decisión porque ya estaba con alguien más y creo que él le presionó”. (Andrés, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 7 – Isabel:

“Me quitaba la autoridad totalmente[...] entonces no esa noche dije no, se acabo! Y ahí fue cuando nos separamos[...] le puso a uno de los gemelos en mi contra entonces él fue a vivir con Juan, estuvo más o menos un mes y después Juan salió de la casa y yo regresé a la casa. Esto fue en agosto, en diciembre regresó Juan solamente temporalmente hasta que consiga un sitio donde cambiarse entonces ahí empezamos ya a vivir en cuartos separados entonces yo dormía con el un gemelo y él dormía con el otro gemelo. Y ahí estuvimos casi 2 años hasta que ya tomamos la decisión de divorciarnos.” (Isabel, comunicación personal, Abril 16, 2014)

Participante 2 – Mateo:

“yo traté, ya no con regalos porque no era la primera vez que nos separábamos y cuando esto pasaba era típico así separados un regalo, flores, mariachis o una comida lo que sea, esta vez no. Fue hablar hablar hablar y ella tomó la decisión, fue – no aquí se acabó. Entonces al ver que no había la posibilidad de regresar porque no era un tal vez, o sea siempre fue no no no no[...] luego de 5 meses dije y bueno ella hizo algo que no me gustó para nada entonces dije ya hasta aquí llegó.

Hablé con el abogado de ella y le dije – sí, ya sabes qué mándame los papeles yo firmo.” (Mateo, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Tema 2: Aceptaba todo para evitar peleas.

Cinco de los ocho participantes expresaron que ya sea por el cansancio o por no lograr nada al expresar sus opiniones, aceptaban todo lo que pasaba o lo que el otro decía con la finalidad de evitar peleas y discusiones. Dos participantes reportaron que debido a que aceptaban todo y ya no discutían, al momento de la separación y de pedir el divorcio, su pareja no sabía lo que pasaba, no esperaban esa decisión porque pensaban que todo estaba yendo bien en su matrimonio.

Participante 5 – Jorge:

“si yo no aceptaba lo que ella decía habían discusiones, problemas, había gritos pero a la final terminaba aceptando o sea. Tú te das cuenta que a la final tienes que aceptar para mantener una vida tranquila. Entendí muy claro lo que pasaba en la situación que pasaba con ella. Entonces llegó a tal punto en el que ella pensó que todo estaba bien y yo me sentía mal. O sea ella aceptó y pensó que la lucha se cabo y se acabaron las discusiones. Yo mantenía una relación muy relajada, digámoslo así. Pero era porque yo acepte digamos, pero yo no quería eso sino que era para llevar la fiesta en paz. Entonces cuando yo me divorcié fue un golpe terrible para ella.” (Jorge, comunicación personal, Abril, 10, 2014)

Participante 1 – Andrés:

“yo aceptaba lo que ella diga yo nunca le decía nada. Nunca nos sentamos a conversar para decidir entre los dos nada[...] o sea si yo decía una cosa, ella decía no y a la final se hacía lo que ella decía. Entonces después por decir que hacemos el fin de semana ella decía hagamos esto y yo ya no decía otra opción tampoco para no, para evitar peleas. Me guste o no me guste tenía que hacerlo.” (Andrés, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 8 – Mónica:

“Bueno a veces yo tenía que ceder, al principio sí yo era impositiva, pero después ya no. Ya dejaba que él tome sus decisiones mejor para no tener problemas.” (Mónica, comunicación persona, Abril 16, 2014)

Tema 3: Resentimiento.

Cuatro de los ocho participantes expresaron sentir resentimiento hacia su pareja producido por las peleas constantes, por los problemas no resueltos, por el incumplimiento de promesas, por la falta de responsabilidad hacia el matrimonio. Como consecuencia del resentimiento, las peleas en la pareja eran cada vez más fuertes y ofensivas. A continuación se presentan ejemplos que mejor expresan esta situación:

Participante 2 – Mateo:

“me cansé de hablar y claro el guardarme todo hizo que empiece a tener reacciones que no eran buenas. Resentimiento por ejemplo y cuando estas resentido lógicamente dices las cosas de una forma que a la otra persona le llega o sea le llega mal porque no estas, claro o sea puede ser incluso tonos de voz[...] cuando le decía algo, claro yo no gritaba ni nada pero ella se sentía ofendida.” (Mateo, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Participante 7 – Isabel:

“La actitud de él, o sea fuerte[...] entonces él gritaba y yo me callaba es que si empezaba a pelear se me llenaban los ojos de lágrimas y ya no peleaba me daba la vuelta me quedaba callada y ya. Ahí se acababa todo entonces yo me resentía[...] y yo de ser resentida sí soy resentida entonces yo creo que eso fue enfriando las cosas[...] yo ya tenía tanto resentimiento que se me fue el cariño, ya se me fue el amor.” (Isabel, comunicación personal, Abril 16, 2014)

Participante 6 – Vanessa:

“yo también creo que sí era un poquito como te digo que no apoyé, o sea estaba tan resentida que no miraba más allá de[...] ya me hice mi mundo a pesar de que vivíamos juntos, ya no me interesaba ni arreglar con él porque imagínate antes no podíamos ni hablar! Sabes lo que es no poder ni hablar? Porque los dos éramos a la defensiva.” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Tema 4: Desvinculación de la familia de origen.

Cuatro de los ocho participantes expresaron que su ex pareja, incluso después de su matrimonio mantenía un fuerte vínculo con su familia de origen. Esto causó problemas y discusiones ya que esta persona tomaba decisiones o pasaba mucho tiempo con su familia

y no con su ex pareja, además la familia se metía mucho en su relación. Por la desvinculación no pudieron formar un núcleo nuevo conformado por los dos.

Participante 5 – Jorge:

“cuando tu eres mamitis estas fregado, ella era muy mamitis entonces era mi mamá, mi papa y hermano, no había nadie más. En cambio en mi familia somos numerosos, pero existe la posibilidad de decisión propia, nos llevamos somos un montón, nos reímos pero cada quien decide por su vida sin meterse nadie en la vida de nadie y ahí existe una gran diferencia, eso no pasaba con su familia. No es la cantidad de gente que está al lado tuyo sino en cómo esas personas influyen en tus decisiones. Y en el caso de ella su familia se metía muchísimo, en mi relación con mi ex, la familia de ella influyó mucho.” (Jorge, comunicación personal, Abril, 10, 2014)

Participante 4 – María:

“él es súper pegado a la familia y eso creo que también fue una de las casusas por las que nos separamos porque era todo su familia, los fines de semana todo era familia de él familia de él familia de él. Entonces metidos donde la familia sábado y domingo[...] entonces hasta los viajes a la playa o donde sea era con las hermanas, con la mamá de él. De pronto sí salimos los dos o los 3 pero él me decía – no que feo, última vez que venimos así que aburrido pasamos los 3 solos. O sea nunca nunca le gustó estar solamente los tres en cambio yo era feliz que salgamos solamente los 3. Pero él no, entonces la familia de él influía.” (María, comunicación personal, Abril 12, 2014)

Participante 8 – Mónica:

“él era muy dependiente de la familia, quería estar sólo con la mamá o el papá. Más con la mamá, las decisiones inclusive tomaba él con la mamá y a mi me contaban después – qué te parece, esto hicimos o vamos a hacer así. O sea me excluían a mi.” (Mónica, comunicación personal, Abril 16, 2014)

Tema 5: Cambios de conducta eran sólo temporales.

Cuatro de los ocho participantes reportaron que perdonaron en varias ocasiones a sus ex parejas porque ellos/ellas les decían que su comportamiento iba a cambiar. En efecto, ellos expresan que las conductas del otro sí cambió, pero que fue por períodos cortos de tiempo, algunos únicamente hasta conseguir algo, como para que la pareja

regrese a casa y otros por un lapso de semanas o meses. Luego el comportamiento volvía a ser el mismo. Finalmente los entrevistados se cansaron por la falta de constancia y por el incumplimiento de palabra del otro; esto influyó en la decisión del divorcio.

Participante 4 - María:

“siempre me decía que iba a cambiar, que ahora sí iba a ser más amoroso que ahora sí esto y el otro. Pero cambiaba así te digo una semana dos semanas y luego otra vez regresaba a lo mismo.” (María, comunicación personal, Abril 12, 2014)

Participante 2 – Mateo:

“cuando yo me involucré con esta persona ella (mi ex esposa) luchó mucho para que regresemos y regresamos. Pero en ese tiempo, o sea claro ella así te digo hacía cosas que nunca había hecho, como ser cariñosa y el rato que regresé, de nuevo paf, lo mismo! Entonces yo decía - oye o sea de nuevo?. Y entonces ya empezamos a discutir más, las cosas ya subían de tono.” (Mateo, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Participante 6 – Vanessa:

“Intentamos, regresamos y otra vez pero en realidad cambiaba por momentos y luego otra vez regresaba a la misma historia[...] él sí intentaba cambiar. O sea no te voy a decir que no pero luego siempre regresaba a lo mismo!” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Tema 6: Su ex pareja le prohibía hacer cosas.

Tres de los ocho participantes, dos de ellos hombres, reportaron que su ex pareja no le dejaba salir a hacer cosas que le gustaban, como jugar futbol o salir con amigos. Ellos expresaron que su ex esposa era muy controladora. Uno de los entrevistados dijo haber dejado de lado todo por ella, mientras que el otro dijo que sí salía y hacía lo que él quería. La participante restante reportó que su ex pareja, especialmente en los primeros años de matrimonio le prohibía ir a visitar a su familia que vivía en otra ciudad, ella reportó que eso enfrió mucho la relación.

Participante 1 - Andrés:

“yo quería ir yo salir con mis amigos no me dejaba, quería ir a jugar futbol no me dejaba quería esto no me dejaba entonces todo el tiempo ya me tenía y claro aprovechó su fortaleza digo yo en ese entonces de ser mayor y me sometió entonces yo obviamente le hacía caso obviamente yo estaba enamorado de ella.” (Andrés, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 2 – Mateo:

“ella me decía “no me gusta que te vayas a jugar”, que es típico o sea entonces al principio yo decía chuta bueno y empecé a dejar todas esas cosas y claro luego de 20 años de haber estado casados o sea regreso a ver y no es que tenga un montón de amigos porque dejé todo por ella. Entonces cuando tienes guía que ahora yo sí o sea yo estoy con terapeuta y cosas así, claro te enseñan que cada uno tiene que respetar su espacio.” (Mateo, comunicación personal, Abril 11, 2014)

Participante 4 – María:

“Ponte yo cuando me casé estuve casi 5 años sin ver a mi familia porque él me prohibía totalmente que vea a mi familia.” (María, comunicación personal, Abril 12, 2014)

Tema 7: El matrimonio no era bueno para los hijos.

Tres de los ocho participantes, todas mujeres, expresaron que finalmente decidieron terminar con su matrimonio porque la relación que tenían con su ex pareja no era buena para sus hijos. Ellas reportaron que la relación en la que estaban ya no era un matrimonio y que no querían que sus hijos piensen que los esposos tienen que vivir así, con tantas peleas, falta de afecto, infidelidades y alejamiento entre los dos. Una participante expresó que tomó la decisión de divorciarse porque su ex pareja era grosero con su hijo e incluso existió maltrato físico hacia él.

Participante 8 – Mónica:

“No pues ya tomé la decisión de divorciarme más que todo por mis hijos porque qué ejemplo les estaba dando, mis hijos sabían que él estaba con otra persona y yo ahí. Luchando hasta el final tratando de recuperar el matrimonio por los hijos por el hogar por lo que sea entonces después dije no. Esta vida que es vida ya no es vida entonces me armé de valor y ahí yo ya no tenía un trabajo fijo pero dije no, me

divorcio porque me divorcio y como sea. Y tomé la decisión.” (Mónica, comunicación persona, Abril 16, 2014)

Participante 7 – Isabel:

“me pareció que esa no era la familia que yo quería para mis hijos o sea no quería que ellos aprendan a ser a eso. Quería que vean que en una familia las cosas se hacen juntos, que hay cariño también[...] empezamos ya a vivir en cuartos separados entonces yo dormía con el un gemelo y Juan dormía con el otro gemelo. Y ahí estuvimos casi 2 años. Y eso no era bueno para los chicos, eso no era una familia pero como él era cómodo entonces la segunda vez que ya sí tomamos la decisión de divorciarnos .” (Isabel, comunicación personal, Abril 16, 2014)

Participante 6 – Vanessa:

“yo decía estas viviendo en una vida loca una vida loca estaba viviendo una vida de poca paz y así estaba eso bien o mal a veces veían mis hijas y ya son adultas son como tu más o menos y entonces yo dije no o sea ellas van a creer que uno tiene que aguantarse así toda la vida y no es así.” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Tema 8: Crecer/madurar separados.

Tres de los ocho participantes expresaron que poco a poco fueron creciendo separados con su pareja, cada uno empezó a tener una vida aparte, salían con sus amigos, hacían otras cosas y ya no compartían como pareja. Cada uno empezó a hacer las cosas que le gustaba y disfrutaba, sin necesariamente compartir este gusto con su pareja. Cada uno tomaba decisiones según su conveniencia, formaron una vida lejos del otro. Esto les fue alejando cada vez más hasta que se dieron cuenta que ya no había nada que les mantenga unidos, cada uno había construido una vida aparte.

Participante 5 – Jorge:

“no había planificación de nada, no había metas comunes[...] acá cada quien veía como salir pero por su lado, nunca vimos o nos juntamos para hacer algo.” (Jorge, comunicación personal, Abril, 10, 2014)

Participante 6 – Vanessa:

“te haces así como que mm ya pasó como que no pasó nada y vives un mundo así como muchas parejas viven ahora que no están divorciadas pero viven su mundo así de separación; o sea yo vivo por mi lado él por el suyo pero vivimos juntos y pueden estar dentro de su propia casa y hay muchas parejas así. Y yo fui una de esas pero después ya desistí.” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Participante 7 – Isabel:

“Otra de las razones es que como ya empezamos a vivir cada uno nuestra vida, entonces él salía tenía sus amistades y casi ya no nos veíamos[...] cada uno se descuidó que no se prestan atención entonces eso no es normal en una familia.” (Isabel, comunicación personal, Abril 16, 2014)

Factores que causaron el divorcio por género.

En este grupo, personas casadas más de quince años, de los ocho participantes, tres fueron hombres y cinco fueron mujeres. Tras responder la entrevista semi estructurada, se encontraron los elementos que se expresan a continuación y que están resumidos en la tabla 8. Al lado del número de cada participante se ha colocado una letra, M significa mujer y H significa hombre.

Tabla 8.

Frecuencia de factores percibidos como riesgosos por género

Participantes	1. H	2. H	3. M	4.M	5. H	6. M	7. M	8. M
Factores de riesgo								
Dificultades en la comunicación	X	X	X	X		X	X	X
Los problemas no resueltos se acumularon	X	X		X	X	X	X	
Falta de dedicación al matrimonio	X	X	X	X	X	X	X	X
Peleas frecuentes	X	X		X	X	X	X	X
Infidelidad		X	X	X	X	X		X
El afecto disminuyó	X	X		X	X	X	X	
Maltrato emocional		X	X	X	X	X	X	X
Edad al casarse	X	X	X	X	X	X		
Separaciones previas al divorcio	X	X		X			X	X
Resentimiento		X	X			X	X	
Su ex pareja le prohibía hacer cosas	X	X		X				
Desvinculación de la familia de origen				X	X	X		X
Aceptaba todo para evitar peleas	X				X	X	X	X
El matrimonio no era bueno para los hijos					X	X	X	X
Cambios de conducta eran sólo temporales		X		X		X	X	
Creecer/madurar separados					X	X	X	
Los hijos les separaron como pareja				X		X		
Trabajo excesivo	X						X	
Falta de responsabilidad en el hogar						X	X	
Poco tiempo de conocer a su pareja	X				X			

Lo que se encontró al analizar los temas por frecuencia de género fue que, las dificultades en la comunicación y la falta de dedicación al matrimonio fueron los temas reportados en común por los dos géneros. La acumulación de problemas no resueltos fue descrito como uno de los factores que causó el divorcio por los tres hombres y por tres de las cinco mujeres. Las peleas frecuentes en la relación como factor de divorcio fue reportada por los tres hombres y por cuatro de las cinco mujeres. Dos de los tres hombres y tres de las cinco mujeres dijeron que en su relación aceptaban todo con la finalidad de evitar más peleas y conflictos.

Los temas que fueron predominantes en las mujeres fueron: la infidelidad, el maltrato emocional, el resentimiento, la falta de relaciones sexuales, la falta de responsabilidad en el hogar, desvinculación de la familia de origen y crecer/madurar separados. Tres de las cinco entrevistadas dijeron que sus ex esposos nunca pudieron separarse de sus madres ni de su familia, no fueron capaces de formar una nueva familia con su esposa; tres de las cinco mujeres reportaron que decidieron dejar a sus parejas y divorciarse porque su relación no era buena para sus hijos, ellas dijeron que no querían dar ese ejemplo a sus hijos y tampoco querían que ellos piensen que una relación de matrimonio tiene que ser así, con peleas frecuentes, con padres que no son afectivos ni cariñosos, que no pueden conversar o que duermen en cuartos separados. Tres de las cinco mujeres también reportaron que decidieron dejar su matrimonio porque los cambios de comportamiento de sus ex esposos eran sólo temporales, duraban semanas o meses y luego volvían a lo mismo de antes. Dos de las cinco mujeres participantes reportaron que sus hijos les separaron como pareja porque ellas dedicaban más tiempo a ellos que a sus ex esposos, por esta razón se fueron alejando poco a poco.

Los temas que predominaron en los hombres fueron: la disminución del afecto en su relación, la edad al casarse, las separaciones previas antes del divorcio, dos de los tres

participantes dijeron que cuando contrajeron matrimonio no conocían bien a su pareja, ellos se casaron después de tres meses de conocerle, lo cual consideran fue un impedimento en su matrimonio porque no conocían su personalidad, características, creencias y reacciones. Uno de los participantes en la entrevista dio un consejo “yo diría que se conozcan bien antes de casarse de pensar en un matrimonio, tienen que conocerse muy bien y las cosas feas de cada uno, mientras tanto no.” Dos participantes, reportaron que sus ex parejas no les dejaban hacer lo que ellos querían o les gustaba, como jugar fútbol o salir con sus amigos y esto repercutió en su relación debido a que ellos no se sentían libres de poder hacer lo que disfrutaban. La falta de interés hacia la relación y hacia la otra persona, el embarazo precoz, los celos, el trabajo excesivo y la influencia externa, es decir consejos o comentarios tanto de familiares como amigos también afectaron su matrimonio.

Participante 7 – Isabel:

“Después me fui dedicando al trabajo y ya se van descuidando el resto de cosas[...] yo ya no quería tener nada con él porque yo ya tenía tanto resentimiento que ya se me fue el cariño ya se me fue el amor entonces él en cambio se quejaba de que no era cariñosa de que no teníamos relaciones de que no era una buena mujer de que le tenía abandonado.” (Isabel, comunicación personal, Abril 16, 2014)

Participante 1 - Andrés:

“El bebé era lo que nos conectaba pero ya no o sea y también ahí fue desconexión de los dos como pareja porque la atención se fue al bebé y nunca buscamos tampoco conexión ente los dos.” (Andrés, comunicación personal, Abril 09, 2014)

Participante 6 – Vanessa:

“Nos separamos un tiempo, ni 3 meses y después las guaguas –“no mi papito” y siempre era lo mismo entonces regresamos, intentamos, regresamos y otra vez pero en realidad cambiaba por momentos y luego otra vez regresaba a la misma historia.” (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Con el propósito de conocer los factores de riesgo percibidos por los dos grupos de personas, se realizó el método de comparación y contraste tomando en cuenta los temas principales y los secundarios. Se encontraron diez temas percibidos como riesgosos por los dos grupos de personas divorciadas: dificultades en la comunicación; acumulación de problemas no resueltos; edad al casarse; falta de dedicación al matrimonio; peleas frecuentes; infidelidad; maltrato emocional; desvinculación de la familia de origen; y crecer/madurar separados. Se descubrieron seis temas percibidos únicamente por el grupo de personas que estuvieron casadas de 1-7 años: problemas en el manejo del dinero; comportamiento adictivo (consumo de alcohol); independencia económica; agotamiento; actitud negativa; e influencia externa. Seis temas fueron percibidos como riesgos por el segundo grupo, personas casadas más de 15 años: disminución del afecto; separaciones previas; su ex pareja le prohibía hacer cosas; aceptaba todo para evitar peleas; el matrimonio no era bueno para los hijos; los cambios de comportamiento sólo eran temporales. A pesar de existir mayor cantidad de temas que son semejantes en los dos grupos, existen algunos que son específicos de cada uno. A pesar de las diferencias y similitudes encontradas, cada tema es importante porque cada uno tuvo un papel en la relación, la deterioraron y llevaron a las personas a tomar la decisión de divorciarse.

Lo descrito anteriormente se resume a continuación, en la tabla 9.

Tabla 9.

Comparación y contraste de factores percibidos en los dos grupos.

Factores percibidos en los dos grupos	Factores percibidos en el grupo de personas casadas de 1-7 años	Factores percibidos en el grupo de personas casadas más de 15 años
Dificultades en la comunicación	Problemas en el manejo del dinero	Disminución del afecto
Los problemas no resueltos se acumularon	Comportamiento adictivo (consumo de alcohol)	Separaciones previas
Edad al casarse	Independencia económica	Su ex pareja le prohibía hacer cosas
Falta de dedicación al matrimonio	Agotamiento	Aceptaba todo para evitar peleas
Peleas frecuentes	Actitud negativa	El matrimonio no era bueno para los hijos
Infidelidad	Influencia externa	Los cambios de comportamiento sólo eran temporales
Maltrato emocional		
Desvinculación familia de origen		
Creecer/madurar separados		
Resentimiento		

Importancia del Estudio

Debido a que el divorcio es un tema de interés actual alrededor del mundo por sus elevadas tasas que aumentan cada año y por los efectos negativos que tienen tanto en la pareja como en sus hijos; una mayor cantidad de estudios permitirá tener una idea más clara de lo que está pasando alrededor de este tema, en especial en el país. Conscientes de los efectos negativos que genera el divorcio en las personas; es importante conocer y entender los factores que son capaces de predecir el divorcio en el contexto ecuatoriano. Para hacerlo, es fundamental conocer la opinión y percepción que tienen las personas que estuvieron en matrimonios a corto y largo plazo ya que de este modo se podrá proporcionar información de utilidad a profesionales, estudiantes, personas casadas y divorciadas o para aquellos que piensan contraer matrimonio y público en general.

Los resultados de esta investigación serán un gran apoyo para los terapeutas porque van a conocer los factores que deterioran la relación matrimonial y contribuyen al divorcio, al hacerlo, podrán identificarlos en su práctica, con clientes individuales o en parejas; al reconocer estos signos, se podrá trabajar sobre ellos generando técnicas nuevas o incorporando las ya existentes en sus prácticas, especialmente en el ámbito de la comunicación ya que fue el factor percibido por los participantes que causó más problemas en los matrimonios. Con esto, se podrá mejorar la relación de pareja, aumentar la satisfacción matrimonial y disminuir la tasa de divorcio. Al conocer los factores que afectan a las relaciones matrimoniales, los terapeutas también podrían realizar ejercicios preventivos o de “roll play” con aquellas parejas que están empezando a tener problemas, enfocándose o mejorando la comunicación entre ellos, o en el desarrollo de herramientas para una eficaz solución de problemas.

Los estudiantes de psicología también se beneficiarán con los resultados de este estudio de dos formas. Primero, esta investigación les puede ayudar a generar nuevas

investigaciones como tema de tesis, de esta forma el tema del divorcio y el conocimiento del mismo en el país se extenderá y se dejará la subjetividad de lado. Segundo, debido a las prácticas de consulta psicológica que se realizan en la Universidad, al conocer las causas del divorcio, ellos también podrán trabajar sobre éstos en caso de que se presente alguna pareja o personas individuales con problemas de pareja. Así mismo, se podrán prevenir sentimientos negativos, afecto negativo, el desprecio, la insatisfacción matrimonial, con lo que la tasa del divorcio podría disminuir.

Como se vio en la teoría, se debe tener mucho cuidado con las narraciones de las personas sobre su matrimonio ya que el darle un giro negativo a la historia del mismo, es una señal de advertencia temprana de que el matrimonio está en problemas (Gottman & Silvers, 1999). Tanto los terapeutas como los estudiantes de psicología podrán preguntar a sus clientes la historia de sus matrimonio, así tendrán la capacidad de identificar señales tempranas de problemas existentes en la relación.

Se sabe también que las respuestas fisiológicas son muy importantes cuando se trata de predecir el divorcio y los problemas maritales (Gottman & Silvers, 1994). Así, al igual que las expresiones faciales que tiene la pareja durante el conflicto matrimonial (Gottman, Levenson & Woodin, 2001); se sabe que las expresiones de ira, de disgusto, desprecio, tristeza y miedo, son importantes para predecir el divorcio. Con esto, tanto terapeutas como estudiantes de psicología estarán más atentos a las expresiones faciales y lenguaje no verbal tanto de la persona como de la pareja.

Los datos obtenidos en el estudio también pueden servir para evaluar matrimonios y el estado de su relación, al detectar problemas de manera temprana en la misma, será mucho más fácil trabajar en los mismos y solucionarlos.

Las personas casadas se podrán beneficiar de este estudio porque al saber los resultados que se encontraron, podrán identificar lo que está pasando o podría suceder en

sus matrimonios, muchas de ellas incluso se verán identificadas con uno o algunos de los resultados de la investigación. Al conocer los factores que afectan al matrimonio es probable que estas parejas busquen ayuda temprana, traten de mejorar o cambiar lo que está afectando en su relación ya que, al hacer esto se puede aumentar la satisfacción matrimonial, mejorar la relación y disminuir el riesgo de divorcio porque los pensamientos sobre el mismo podrían disminuir.

Las personas divorciadas se beneficiarán porque al conocer los resultados de esta investigación, podrán identificar los factores que afectaron en sus relaciones. También podrán conocer otros factores con lo que pueden no sentirse identificadas pero que sí afectan a los matrimonios. En caso de considerar contraer matrimonio otra vez, este estudio y resultados van a ser útiles porque podrán identificar las causas más temprano en la relación, va a ser más probable que pidan ayuda temprana a profesionales o que modifiquen sus conductas y de esta forma mejorar la relación.

Al tener resultados menos subjetivos de la realidad del divorcio en el país. Con los resultados de esta investigación, especialmente con aquellos que son más culturales, se pueden empezar a hacer más estudios para ampliar el tema y tener conocimientos más profundos y específicos. Este estudio es el punto de partida para la realización de otros estudios que pueden ser de carácter cualitativo o en su defecto cuantitativos, con lo que se podrán ir generalizando los datos en nuestra sociedad.

Resumen de sesgos del autor

En esta investigación, sólo un investigador buscó y contactó a los participantes, un sólo investigador fue el que formuló las preguntas tanto del cuestionario demográfico como del cuestionario semi estructurado; el mismo investigador fue el que realizó las entrevistas, para posteriormente transcribirlas y analizar los datos obtenidos en las mismas.

La manera en que el investigador formule los temas o códigos varía. Muchos investigadores sugieren la necesidad de consultar a terceros el mismo que revisará los códigos o temas con el fin de determinar la cualidad y efectividad basado en la evaluación de las transcripciones de las entrevistas (Turner, 210). Esto ayuda a evitar sesgos del investigador o potencialmente eliminar donde se ha generado el sobre análisis de los datos (Turner, 2010). Se recomienda que el análisis de los datos se realice por más de una persona con la finalidad de incrementar la comprensión y proveer una interpretación más confiable de los datos (Burla y colaboradores, 2008; Schereier, 2012 citado en Elo y colaboradores, 2014). El principal sesgo que interfiere con la confiabilidad del presente estudio es el hecho de que exista un sólo investigador ya que la extensión del análisis de los datos a otros campos se ve limitada.

CONCLUSIONES

Respuesta a la Pregunta de Investigación

El propósito de esta investigación era determinar la semejanza entre los atributos percibidos como factores de la disolución matrimonial en dos grupos de personas divorciadas, aquellas que estuvieron casadas por un período de 1 a 7 años y las que estuvieron casadas por más de 15 años. De las entrevistas realizadas a cada grupo, surgieron diferentes temas, mismos que fueron categorizados por ideas, creencias, percepciones y/o experiencias similares reportados por los dieciséis participantes.

En las entrevistas realizadas a las personas que estuvieron casadas de 1 a 7 años, se encontraron nueve temas principales, siete temas secundarios y luego se hallaron temas dependiendo del género del participante. Los temas principales incluyeron: 1) dificultades en la comunicación; 2) inmadurez al casarse debido a la edad; 3) no se solucionaban los conflictos; 4) falta de dedicación al matrimonio; 5) peleas frecuentes; 6) maltrato emocional; 7) crecer/madurar separados; 8) problemas en el manejo del dinero; y 9) actitud negativa.

Los temas secundarios incluyeron: 1) comportamiento adictivo; 2) resentimiento; 3) infidelidad; 4) desvinculación de la familia de origen; 5) independencia económica; 6) agotamiento; e 7) influencia externa.

Al analizar los temas tomando en cuenta el género del participante se encontró que los temas predominantes en los hombres fueron el resentimiento, la desvinculación de la familia de origen, la influencia externa, la desconfianza, el hecho de no compartir gustos, los celos, la creencia de que su relación iba a cambiar con el matrimonio y la agresión física.

Dos de los cinco participantes reportaron que su noviazgo no iba muy bien, tenían problemas con su familia política o simplemente su relación estaba desgastada; a pesar de esto ellos decidieron casarse con la creencia de que su relación iba a mejorar con la convivencia y con el tiempo pero se equivocaron y reportaron que el matrimonio no solucionó ni mejoró nada, sino que al contrario, empeoró su relación; este resultado concuerda con lo encontrado por Huston y colaboradores (2001), quienes dicen que las personas que se divorciaron en los primeros años se casaron con la esperanza de que su relación mejore, de que se volverían más afectuosos y serían menos negativos con los años; pero cuando vieron que esto no sucedía, esta esperanza se desvaneció y el lazo frágil que existía entre ellos se desvaneció.

Los temas percibidos como riesgos predominantes en las mujeres fueron: problemas en el manejo del dinero; la actitud negativa de su pareja; comportamiento adictivo, en este caso el consumo del alcohol; la infidelidad; la independencia económica; la explosividad; y el agotamiento. Adicionalmente, se descubrió que una de las tres mujeres decidió divorciarse por el bienestar de su hija, porque su ex pareja tomaba mucho y a ella le preocupaba el ambiente en el que su hija estaba creciendo.

También se encontró que tres de los cinco hombres reportaron que ellos fueron los que decidieron divorciarse, los otros dos dijeron que sus ex esposas fueron las que lo hicieron; las tres mujeres entrevistadas reportaron que fueron ellas las que tomaron esta decisión.

En las entrevistas realizadas a las personas que estuvieron casadas por más de quince años, se encontraron ocho temas principales, ocho temas secundarios y luego se observaron temas dependiendo del género de los participantes, tres hombres y cinco mujeres en este grupo. Los temas principales incluyen: 1) dificultades en la comunicación; 2) los problemas no resueltos se acumularon; 3) falta de dedicación al matrimonio; 4)

peleas frecuentes; 5) infidelidad; 6) el afecto disminuyó; 7) maltrato emocional; y 8) la edad al casarse.

Los temas secundarios son: 1) separaciones previas al divorcio; 2) resentimiento; 3) su ex pareja le prohibía hacer cosas; 4) desvinculación de la familia de origen; 5) aceptaba todo para evitar peleas; 6) el matrimonio no era bueno para los hijos; 7) los cambios de comportamiento eran sólo temporales; y 8) crecer/madurar separados.

Al analizar los temas por frecuencia de género se encontró que los temas predominantes en los hombres fueron: la disminución del afecto en su relación, la edad al casarse, las separaciones previas antes del divorcio, el no conocer bien a su pareja, lo cual consideran fue un impedimento en su matrimonio porque no conocían su personalidad, características, creencias y reacciones. Dos participantes reportaron que sus ex parejas no les dejaban hacer lo que ellos querían o les gustaba, como jugar fútbol o salir con sus amigos y esto repercutió en su relación debido a que ellos no se sentían libres de poder hacer lo que disfrutaban. La falta de interés hacia la relación y la otra persona, el embarazo precoz, los celos, el trabajo excesivo y la influencia externa también fueron temas percibidos con más frecuencia en los hombres. Los temas frecuentes en las mujeres fueron: la infidelidad; el maltrato emocional; el resentimiento; la falta de responsabilidad en el hogar; desvinculación de la familia de origen; crecer/madurar separados; la relación no era buena para sus hijos; los cambios de comportamiento de su ex pareja eran sólo temporales; y que sus hijos les separaron como pareja, o ellas se dedicaron a ser madres y dejaron de lado su relación de pareja o sus parejas prestaron más atención a sus hijos que a ellas.

Participante 4 – María:

“Cuando nació mi hijo creo que fue peor porque no nos afianzó como pareja sino que de pronto o sea como te digo había una personita más a quien él adora pero él como que todo su cariño lo volteó más hacia su hijo entonces toda la preocupación

y toda la atención y todo era al bebé.” (María, comunicación personal, Abril 12, 2014)

Participante 6 – Vanessa:

“Él me decía que no soy cariñosa y de pronto sí veras porque tus hijos sí te quitan tiempo y esta que llora el uno que llora el otro, yo llegué a tener gemelas entonces era tenas!”. (Vanessa, comunicación personal, Abril 18, 2014)

Al comparar los atributos percibidos como factores de riesgo entre los dos grupos se encontraron diez temas semejantes: 1) dificultades en la comunicación; 2) edad al casarse; 3) falta de dedicación al matrimonio; 4) peleas frecuentes; 5) maltrato emocional; 6) crecer/madurar separados; 7) infidelidad; 8) desvinculación de la familia de origen; 9) resentimiento; y 10) los problemas no resueltos se acumularon. A pesar de la diferencia en los años y duración del matrimonio en los dos grupos participantes, estos factores fueron causas importantes del divorcio que no variaron. No todos estos resultados concuerdan con aquellos encontrados en Rodrigues, y colaboradores (2006), quienes encontraron que los divorcios a largo plazo son el resultado de cambios y eventos de la vida que afectaron de forma progresiva a la relación como la infidelidad y crecer separados que fueron dos causas citadas por los dos grupos de esta investigación como causas del divorcio.

Al contrastar los atributos percibidos como factores de riesgo entre los dos grupos, se encontraron algunas diferencias. En el primer grupo, conformado por personas casadas de 1 a 7 años, se encontraron seis temas que son diferentes al segundo grupo: 1) problemas en el manejo del dinero; 2) comportamiento adictivo (consumo de alcohol); 3) independencia económica; 4) agotamiento; 5) influencia externa y 6) actitud negativa. En el segundo grupo, personas casadas más de 15 años, se encontraron 6 temas diferentes a los del primero: 1) hubieron separaciones previas antes del divorcio; 2) su ex pareja le prohibía hacer cosas; 3) aceptaba todo para evitar peleas; 4) el matrimonio no era bueno

para los hijos; 5) los cambios de comportamiento eran sólo temporales; y 6) disminución del afecto.

En este estudio se encontró que un factor principal que causó el divorcio en las personas casadas de 1 a 7 años, fue la influencia externa de familiares y amigos que las personas tuvieron en su relación. Los participantes reportaron que muchas veces sus amigos y/o familiares les daban consejos como “no te dejes tratar así por ella”, “ya déjale, no te mereces eso”, también les motivaban a separarse o a experimentar otras cosas como salir con amigos o con la familia, pero sin su pareja. Con este resultado se puede decir que la influencia externa, especialmente en los primeros años de matrimonio es muy fuerte, las personas se ven muy influenciados por los otros y esto poco a poco afecta la relación. ¿Se podría decir que después de ciertos años de matrimonio, en este caso más de 7, las personas son menos susceptibles a este tipo de influencia?, un estudio que investigue este tema es necesario para responder esta pregunta.

La dificultad o falta de comunicación es una causa importante de divorcio que se repite en los dos grupos, este resultado concuerda con el estudio realizado por Vangelisti (2004), en el que se encontró que las parejas reportaron a la pobre comunicación como el problema más frecuente dentro de las relaciones que finalizan en divorcio. Las parejas han identificado a la “pobre comunicación” como el problema más frecuente dentro de las relaciones que terminan en divorcio (Fincham, 2003 en Vangelisti, 2004). Es importante resaltar que 14 de los 16 participantes reportaron tener dificultades en la comunicación, de los cuales, 5 participantes expresaron que después de una pelea, pasaban días, e incluso semanas o meses sin que se hable el uno con el otro. Lo que demuestra primero, una falta total de comunicación y además una falta de interés hacia el otro pero sobre todo hacia la relación.

Debido a los problemas con la comunicación, se encontró que en las parejas se forma un ciclo que se repite y repite hasta que finalmente uno de los dos miembros decide romperlo, momento en que se produce el divorcio. Este ciclo se produce porque, debido a las dificultades de comunicación en la pareja y específicamente a la falta de la misma, las personas no pueden informar lo que les molesta, incomoda o no comparten, por lo tanto no solucionan los conflictos, al no solucionar los problemas, la ira escala y perturba otras áreas de interacción de la pareja lo que genera una falta de admiración en el otro y los comportamientos de desprecio aparecen, es decir, la relación se vuelve abusiva (Gottman & Silver, 1994), la pareja se aleja; esposo y esposa comienzan a vivir una vida separada uno del otro y se cansan de la relación, disminuye la satisfacción del matrimonio provocando finalmente el divorcio. Esto se muestra en el gráfico 1. Frente a esto, se podría decir que el cansancio es lo que finalmente motiva a las parejas a divorciarse? Cuánto debería soportar o aguantar alguien hasta llegar a tomar la decisión de terminar con su relación? Considero que eso depende de cada persona, de la confianza en el otro, de las ganas o interés que tiene por salvar su matrimonio, de las posibilidades de cambio o de mejora en la relación y sobre todo, de la capacidad de perdón que tiene la pareja.

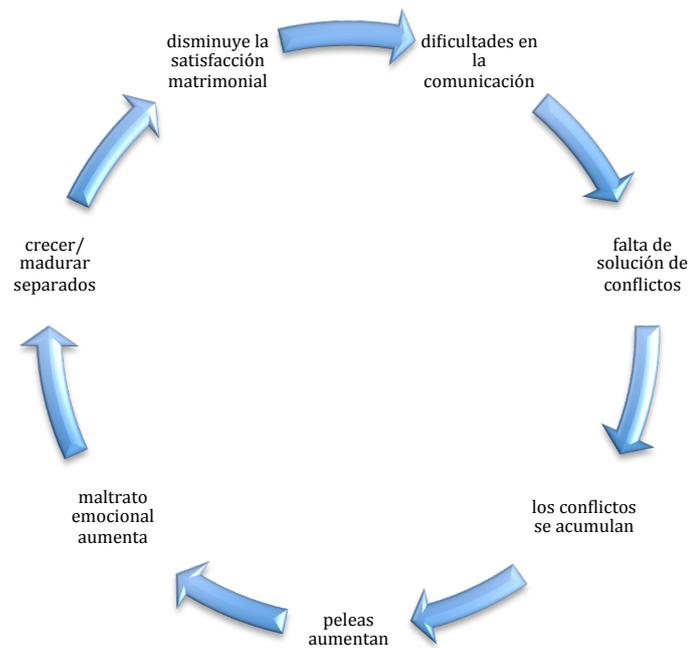


Figura 1. Ciclo generado por la falta de comunicación

La falta de solución de conflictos fue una causa de divorcio importante encontrada en los dos grupos, ellos reportaron que al principio trataban de comunicarse con su ex pareja pero esto no dio resultados ya que, en lugar de solucionar las cosas, muchas veces se complicaban, sus ex parejas no les escuchaban o había un inicio duro cada vez que trataban de hablar; por esto, poco a poco se fueron callando y aceptando todo. En un punto de sus relaciones, la acumulación de tantos problemas sin solución afectaron a la satisfacción de su matrimonio, este resultado concuerda con Gottman & Silver (1994), quienes dicen que las parejas por lo general tienen conflictos sobre un tema específico, pero como ese problema no ha sido resuelto a tiempo y ha escalado, la ira ha perturbado otras áreas de su interacción. Cuando esto pasa, los esposos dejan de admirar el uno al otro, o ya no recuerdan porque se enamoraron; como consecuencia, esta relación se vuelve abusiva (Gottman & Silver, 1994).

El maltrato emocional, que incluye humillaciones, ofensas e insultos también fue una causa de divorcio importante, reportada por siete de los ocho participantes en los dos grupos, es decir un total de 14 personas. Parece ser que cada situación no resuelta o mal manejada lleva a un efecto peor; por la falta de solución de conflictos la pareja se vuelve abusiva, esto quiere decir que, el segundo jinete del Apocalipsis, el desprecio (Gottman & Silver, 1994), aparece en la relación. El desprecio se puede identificar con facilidad en el diálogo ya que implica cualquier insulto, burla o sarcasmo hacia la otra persona, desaprobación, juicio, desdén, exasperación, humillaciones o comunicar que la otra persona está siendo absurda o incompetente (Gottman & Silver, 1994). Muchas de estas reportadas por los participantes.

Participante 2 – Mateo:

“Trato de ser muy ordenado, trato en ciertas cosas y llegar del trabajo y tal vez algo sucio era “poye porque esta sucio? Y ella me decía - “oye sólo molestas, la casa no se va a caer””. (Mateo, comunicación personal, Abril 11, 2014)

La inmadurez debido a la edad como causa del divorcio, fue un tema principal en los dos grupos y concuerda con lo encontrado en estudios anteriores (Rodrigues y colaboradores, 2006; Booth & Edwards, 1985; Amato & Rogers, 1997; Amato & Previti, 2003), en los que dicen que debido a la temprana edad, las parejas son menos compatibles el uno con el otro, la edad esta relacionada con la infidelidad y el consumo de alcohol. Además, este grupo expresó que tenía mayor interés en salir con sus amigos y realizar otro tipo de cosas que en permanecer en casa y disfrutar momentos con su ex pareja, poco a poco se fueron distanciando y encontrando actividades que disfrutaban más y dejaron de lado a su pareja. Los participantes del segundo grupo, casados por más de 15 años, reportaron que debido a la temprana edad ellos tuvieron dificultades manejando el matrimonio porque no sabían cómo hacerlo, además debido a la corta edad, las parejas

tenían que trabajar y estudiar a la vez con el fin de mantener y sacar adelante el hogar lo cual dejaba poco tiempo para su pareja e hijos. Compartían poco como familia y al no contar con la presencia del otro, en especial las mujeres empezaron a tomar sus propias decisiones, luego ellos también y así poco a poco cada uno fue realizando lo que más le convenía, fueron creciendo separados, cada uno con su propia vida.

Crecer/madurar separados fue una de las causas de divorcio semejante en los dos grupos, fue expresada por 6 personas del primer grupo y por 3 participantes del segundo grupo. Al crear una vida separada el uno del otro, las personas se dieron cuenta que cada uno tenía su vida, vieron que ya nada les mantenía unidos, ya no compartían nada como pareja y se vieron motivados a divorciarse, este resultado no concuerda con algunos estudios (Amato & Previtti, 2003; Rodrigues y colaboradores, 2006), ya que en esas investigaciones encontraron que las personas que estuvieron en matrimonios a largo plazo son las que reportan que el crecer/madurar separados fue una causa importante del divorcio. Aunque en el presente estudio se encontró que tanto los matrimonios a corto plazo como aquellos a largo plazo reportaron que ésta es una causa importante para la disolución del matrimonio.

También se encontró que los problemas en el manejo del dinero, fue una causa importante del divorcio en el primer grupo. Este fue un tema reportado por seis de los ocho participantes. Los problemas consistieron principalmente en que sólo un miembro de la pareja manejaba el dinero tomando decisiones personales. Este resultado es congruente con el resultado de Dew y colaboradores (2012), cuyos resultados indican que los desacuerdos financieros fueron predictores más fuertes del divorcio que aquellos desacuerdos que tenían que ver con tareas en las labores del hogar y con compartir más tiempo juntos.

El consumo de alcohol fue una causa de divorcio encontrada únicamente en el primer grupo que fue reportada por 4 participantes, 2 mujeres y 2 hombres. Uno de los

hombres reportó que el problema del consumo de alcohol era suyo, él prefería salir con sus amigos y familia a consumir alcohol que compartir tiempo con su ex esposa e hijos, el otro participante dijo que su ex esposa era la que consumía alcohol con frecuencia con sus amigos y familia. Las dos mujeres reportaron que sus ex parejas consumían alcohol con frecuencia y que por esta razón ellos descuidaron a su familia y matrimonio, se sabe que la intoxicación con alcohol tiene un efecto directo en la cualidad de la relación de pareja porque puede dificultar la intimidad y las habilidades necesarias para hacer que la relación crezca se pueden mostrar mermadas, además de otras consecuencias: efectos en la salud, problemas legales, pérdida del empleo y violencia en la pareja (Collins y colaboradores, 2006). Una de las dos mujeres reportó que la decisión del divorcio la tomó por el consumo de alcohol de su ex marido y porque no quería que su hija viva en ese ambiente de vicios y de quemimportismo hacia ellas.

El adulterio, factor encontrado en los dos grupos, expresado por 11 de los 16 participantes, es una causa fuerte para el divorcio. A pesar de que los/las entrevistados/as reportaron que muchas veces perdonaron o fueron perdonados por su ex pareja, la conducta continuaba siendo la misma, esto debido a que la relación matrimonial ya estaba mal, no había comunicación, ya habían crecido separados y finalmente ya no aguantaron más y como consecuencia decidieron terminar con el matrimonio. Esto concuerda con la investigación de Amato & Previtti (2003) en la que se encontró que el 18.4% del total de la muestra reportó que la causa más común para el divorcio era la infidelidad. Los participantes reportaron que por el adulterio sintieron mucha humillación, dolor y que sobretodo se perdió la confianza y el respeto por su pareja. Una de las participantes reportó que la infidelidad fue la única causa de su divorcio ya que expresó que “ningún otro problema es tan insalvable como la infidelidad[...] la infidelidad fue el colapso de nuestro

matrimonio.” (Daniela, comunicación personal, Abril 17, 2014) con lo que nos podemos dar cuenta del terrible daño que genera la infidelidad en el otro y por ende en la relación.

En esta investigación se encontró un factor reportado por ocho de las dieciséis personas entrevistadas que no se encontró en la literatura investigada, que es la desvinculación de la familia de origen. Los participantes reportaron que su pareja siempre mantuvo un vínculo muy fuerte con su familia, dejando de lado a su pareja y a su nueva familia. Ellos reportaron que éste es un factor importante del divorcio porque muchas veces la familia tenía un papel protagónico en el matrimonio, decidiendo y afectando directamente a la relación de pareja. Este resultado se debe a un fenómeno cultural debido a que en la sociedad ecuatoriana, la familia ocupa un lugar muy importante ya que los miembros de la misma reciben apoyo y protección en todos los momentos de la vida (Ayala, 2008).

Tres de las ocho participantes del segundo grupo, casadas más de 15 años, todas mujeres, reportaron que finalmente tomaron la decisión de divorciarse porque la relación que tenían con su ex pareja no era buena para sus hijos ya que no era un buen ejemplo para ellos, las madres no querían que sus hijos aprendan o piensen que un matrimonio debe ser caótico, de poca paz, con insultos y peleas constantes. Este resultado concuerda con estudios en los que se encontró que las mujeres tienen mayor probabilidad de divorciarse que los hombres cuando existe violencia doméstica porque les preocupan los efectos de la exposición a la violencia en sus hijos (Anderson, 2007), además los niños hacen que la motivación de las esposas aumente cuando se trata de dejar esposos abusivos o dependientes de alguna sustancia porque ellas buscan proteger a sus hijos de ese ambiente (Amato & Previtti, 2003). A pesar de que en la presente investigación no se encontró presencia de violencia doméstica per sé, las madres sí pensaron en el bienestar de sus hijos y en los efectos que su matrimonio disfuncional podría tener en ellos.

En cuanto a los factores percibidos según el género del participante, no se encontraron diferencias. Hombres y mujeres percibieron causas similares del divorcio. En lo expresado por el género masculino, se ven factores tanto externos como internos: la edad, el consumo de alcohol, la infidelidad, los celos, influencia de familia y amigos, embarazo precoz, humillaciones, falta de dedicación al matrimonio, incompreensión, diferentes personalidades, entre otros. Lo que es similar hasta cierto punto con Amato & Previtti (2003), ya que ellos encontraron que los esposos citan a causas externas como: el trabajo, la falta de comunicación y problemas con la familia política. Las participantes de la presente investigación, expresaron que algunas de las causas del divorcio fueron: la falta de comunicación, disminución de afecto, falta de sentido de pareja, crecer/madurar separados, falta de apoyo de la pareja, falta de protección, desinterés en el otro, edad, adulterio comportamiento abusivo y consumir alcohol, desinterés del otro, falta de protección; es decir factores internos y emocionales además de factores externos. Esto concuerda hasta cierto punto con los resultados de estudios (Amato & Previtti, 2003; Rodrigues y colaboradores, 2006) en los que las mujeres hicieron referencia a la infidelidad, incompatibilidad, consumo de bebidas alcohólicas y comportamientos abusivos.

En el presente estudio, se encontró que en tres entrevistas del segundo grupo, la mujer fue la que decidió divorciarse y sorprendió a su ex esposo, ellas manifestaron que sus ex esposos hasta el momento no saben las razones del divorcio, resultado que concuerda con varios estudios realizados anteriormente en los que se encontró que por lo general las mujeres son las que inician el trámite de divorcio (Montenegro, 2004; Chang, 2003; Amato & Previtti, 2003) y que muchas veces sorprenden a sus maridos 26% vs 14% (Montenegro, 2004).

En esta investigación se encontró que en el grupo de personas que estuvieron casadas de 1 a 7 años, la independencia económica de la mujer fue un factor que contribuyó al divorcio. Amato (2010), expresó que tener un empleo fijo alienta a las personas a enfocarse en el divorcio y en varios estudios (Booth & White, 1980; Kalmijn y colaboradores, 2007 citado en Dew y colaboradores, 2012), se encontró que las mujeres que tienen un trabajo estable tienden a considerar en mayor cantidad el divorcio ya que el empleo hace que sean menos dependientes del esposo además que el trabajo estable y la independencia económica provee a la mujer de una mayor autoestima (Dew y colaboradores, 2012). Las entrevistadas en este estudio expresaron que al no depender económicamente de sus parejas fue más fácil considerar el divorcio. Al no ser este un tema principal ni secundario en el segundo grupo, ¿la dependencia económica hizo que las parejas permanezcan juntas por tantos años? Como se ha encontrado en las investigaciones, la independencia económica es un factor muy fuerte para considerar el divorcio y finalmente concretarlo; las mujeres del segundo grupo dependían económicamente de su ex pareja lo cual dificultó tomar la decisión de disolver su matrimonio.

Limitaciones del Estudio

Una limitación importante de este estudio es que los resultados no se pueden generalizar por la posibilidad de errores de muestra, estos errores se dan cuando la muestra no es representativa de la población que se pretende representar (Gall, Gall & Borg, 1999). Todos los participantes pertenecen a una clase social media, lo cual es otra limitación porque no se toman en cuenta a personas de clase social baja ni alta. Además, los voluntarios fueron reclutados mediante avisos ubicados en sitios específicos por lo que es posible que muchas personas elegibles no hayan estado expuestas a estos.

Algunas de las personas entrevistadas estaban asistiendo al psicólogo, lo habían hecho o estaban recibiendo algún tipo de ayuda, por lo que se podría creer que son más resilientes que otras personas. La resiliencia es la capacidad que tiene el ser humano de afrontar experiencias traumáticas y extraer beneficios de las mismas (Vera, Carbelo & Venina, 2006); una limitación de este estudio fue no poder medir el nivel de resiliencia que tenían las personas que buscaron ayuda comparadas con aquellas que no lo hicieron.

Por ser un estudio cualitativo, la confiabilidad de los resultados se relaciona con la forma en que los datos son analizados, en otras palabras, la veracidad de la investigación (Maataa & Uusiautti, 2012), a pesar de esto, con los resultados de esta investigación se tiene una idea bastante clara de los atributos percibidos como factores de riesgo por dos grupos de personas.

Otra limitación es que estos grupos no fueron homogéneos en cuanto al género, en el primer grupo hubieron 5 hombres y 3 mujeres, mientras que en el segundo participaron 3 hombres y 5 mujeres. El proceso de selección de los participantes resultó ser complicado porque muchas de las personas que se habían divorciado en los últimos tres años, habían estado separados por 5 o más años con lo cual ya no podían ser parte de la investigación.

Otra limitación es que, debido a que las entrevistas fueron cara a cara, los participantes pudieron minimizar o incluso ocultar cierta información, especialmente sobre maltrato e infidelidad ya que son temas delicados de tratar que no suelen ser bien vistos. Para que esto se minimice, el entrevistador necesita establecer cierto nivel de confianza con el entrevistado (Cicourel, 1974 citado en Denzin & Lincoln, 2003).

Una limitación adicional es que todos los procesos para realizar esta investigación: selección de candidatos, realizar las entrevistas, analizar los datos; fueron ejecutados por un investigador. Es recomendable que el análisis de los datos se realice por más de una persona con el propósito de aumentar el juicio y proveer una interpretación más confiable

de los datos (Burla y colaboradores, 2008; Schereier, 2012 citado en Elo y colaboradores, 2014).

Recomendaciones para Futuros Estudios

Se necesita investigación adicional para comprender más exhaustivamente el tema del divorcio en el Ecuador debido a que este estudio se limitó a determinar los atributos percibidos como factores de riesgo del divorcio. Se encontró que una causa importante para que éste se produzca fue la desvinculación de la familia de origen tanto en hombres como en mujeres por esta razón, este tema sería muy interesante y útil estudiar, especialmente en nuestra sociedad, que da mucha importancia a la familia.

En un estudio realizado por Dew y colaboradores, (2012), se encontró que los desacuerdos financieros son mucho más importantes y dañinos que otros problemas matrimoniales, por esta razón sería importante realizar un estudio cuyo enfoque sea encontrar los tipos de desacuerdos que más afectan a la relación, en el presente estudio se encontró que en efecto, los problemas en el manejo del dinero fueron una causa importante del divorcio en el primer grupo, este es el punto de partida para otras investigaciones que pueden ser cuantitativas y por ende más representativas de la muestra que se estudia.

También sugiero realizar una investigación en el que se estudien las consecuencias que genera el divorcio en el contexto ecuatoriano tanto en los adultos como en los niños, ya que como se encontró en la literatura es un fenómeno que afecta a toda la familia con problemas y secuelas fuertes.

Los resultados de esta investigación indicaron algunos factores que causaron el divorcio: infidelidad, abuso de alcohol, falta de comunicación, cansancio, entre otras. Ahora que se saben estas casusas, sugiero realizar un estudio en el que se analice la resiliencia y adaptación que tienen las personas dependiendo de la causa principal de su

divorcio. Ya que se sabe que la infidelidad es la causa del divorcio con los niveles más bajos de adaptación después del mismo comparado con aquellos individuos que citaron otras causas (Amato & Previtti, 2003). Además, se podría indagar las causas por las que algunas personas deciden buscar ayuda profesional después del divorcio y qué tan beneficioso es este apoyo en su situación.

Se sabe que la forma en la que las parejas cuentan su historia puede predecir el divorcio (Gottman & Silvers, 1994), la narración que las parejas tienen sobre sus historia de relación, desde el momento en que se conocieron provee de mucha información sobre el estado en el que se encuentra el matrimonio. Una investigación importante y que contribuiría a los resultados del presente estudio sería replicar o realizar un estudio similar al de Bluehlman y colaboradores (1992), cuyo estudio fue realizado gracias a la Entrevista Oral de la Historia, en el que se encontró que las parejas que cuentan su historia de manera negativa son más propensas a divorciarse que aquellas que recuerdan su historia positivamente. Además, con estos resultados se pueden identificar signos prematuros de problemas en la relación en los cuales se puede intervenir para que mejoren, de ser posible se minimicen e incluso desaparezcan.

Los datos obtenidos del INEC (2011) determinan que el mayor porcentaje de divorciados tienen un nivel de instrucción “secundaria” con más del 50%, continuando en segundo grado de importancia las personas con instrucción “primaria” con el 24%; por esta razón sería interesante investigar la relación que tiene la educación en las relaciones matrimoniales y cómo el nivel de instrucción de las personas afecta en su relación, también se podrían determinar los factores que se presentan con más frecuencia dependiendo de la educación de la pareja.

En este estudio se encontró que un factor principal que causó el divorcio en las personas casadas de 1 a 7 años, fue la influencia externa que las personas tuvieron, tanto de

su familia como de sus amigos. Los participantes reportaron que muchas veces sus amigos y/o familiares les daban consejos como “no te dejes tratar así por ella”, “ya déjale, no te mereces eso”. Con esto se puede decir que la influencia externa, especialmente en los primeros años de matrimonio es muy fuerte, las personas se ven muy influenciados por los otros y esto poco a poco afecta la relación; se podría realizar una investigación cuyo enfoque sería la influencia externa en los matrimonios, con esto se podría determinar qué grupo influye más, la familia, los amigos u otros y además encontrar el período en el que las parejas son más susceptibles a estas influencias.

También sería interesante realizar una investigación en la que se indaguen y determinen los factores que hacen que un matrimonio sea duradero, es decir sobre los factores de protección ya que así se podría conocer el otro lado de la moneda. Esto también podría dar pautas para trabajar en la mejoría de relaciones de pareja. Para esto, se podría replicar o realizar un estudio parecido al realizado por Maataa & Uusiautti (2012), en el que se pidió a las parejas que describan los factores que favorecen a la estabilidad, que expliquen los secretos de su felicidad y de las cosas que favorecieron o ayudaron a la duración de sus matrimonios.

Resumen General

De acuerdo a Saroglou y colaboradores (2010), el divorcio es el resultado de la acumulación de algunos factores concernientes a la pareja así como de sus vulnerabilidades, de eventos estresantes y de procesos adaptativos; es un fenómeno que afecta a todas las sociedades y su tasa está en aumento, por esta razón, existe mucha atención a este tema y a sus causas. Alrededor del mundo se han realizado estudios cuyo tema principal ha sido el divorcio y se han encontrado muchas respuestas. Sin embargo, en el Ecuador no existe un estudio que nos permita conocer de manera más objetiva las causas de este fenómeno y por esta razón se decidió realizar este estudio. Para responder a la

pregunta de investigación “¿Cómo y hasta qué punto los atributos percibidos como factores de riesgo del divorcio se asemejan o diferencian en dos grupos de personas divorciadas, aquellas que estuvieron casadas de 1 a 7 años y las que estuvieron casadas por más de 15 años?” se decidió utilizar el método cualitativo ya que se busca comprender el punto de vista que tienen las personas sobre sus experiencias y los fenómenos que les rodean (Hernández y colaboradores, 2010). Además, se recomienda utilizar el método cualitativo cuando el tema que se estudia ha sido poco experimentado (Edwards & Holland, 2013).

La muestra de esta investigación constó de 16 participantes divididos en dos grupos, el primero formado por personas casadas de 1 a 7 años; y el segundo conformado por los que estuvieron casados por más de 15 años. A ellos se les contactó mediante anuncios colocados en ciertos puntos de la ciudad y luego se les citó para realizar una entrevista semi estructurada.

En esta investigación se encontró que los temas semejantes en los dos grupos fueron: dificultades en la comunicación; edad al casarse; falta de dedicación al matrimonio; peleas frecuentes; maltrato emocional; crecer/madurar separados; infidelidad; desvinculación de la familia de origen; resentimiento; y los problemas no resueltos se acumularon. También se encontraron otros temas que fueron diferentes entre estos dos grupos de personas: problemas en el manejo del dinero; comportamiento adictivo (consumo de alcohol); independencia económica; agotamiento; influencia externa; actitud negativa; hubieron separaciones previas antes del divorcio; su ex pareja le prohibía hacer cosas; aceptaba todo para evitar peleas; el matrimonio no era bueno para los hijos; los cambios de comportamiento eran sólo temporales y disminución del afecto. Con estos resultados se conocen algunos de los factores percibidos por los participantes como los causantes de su divorcio lo cual es útil al momento de prevenir y trabajar en el matrimonio.

Esta es una investigación que puede ser el punto de partida para otras que pueden ser de carácter cuantitativo, con lo que se conocerá más a fondo sobre el divorcio, fenómeno que afecta a toda la sociedad de diferentes maneras.

BIBLIOGRAFÍA

- Amato, P. (1996). Explaining the Intergenerational Transmission of Divorce. *Journal of Marriage and Family*, 58(3), 628-640.
- Amato, P. & Rogers, S. (1997). A Longitudinal Study of Marital Problems and Subsequent Divorce. *Journal of Marriage and Family*, 59(3), 612-624.
- Amato, P. & Previtti, D. (2003). People's Reasons for Divorcing: Gender, Social Class, the Life Course, and Adjustment. *Journal of Family Issues*, 24(5), 602-626.
- Amato, P. & Hohmann-Marriott, B. (2007). A Comparison of High- and Low Distress Marriages That End in Divorce. *Journal of Marriage and Family*, 69, 621-638.
- Amato, P. (2010). Research on Divorce: Continuing Trends and New Developments. *Journal Of Marriage & Family*, 72(3), 650-666.
- Andersen, J. D. (2005). Financial Problems and Divorce: Do Demographic Characteristics Strengthen the Relationship?. *Journal Of Divorce & Remarriage*, 43(1/2), 149-162. doi:10.1300/J087v43n01□08
- Anderson, K. (2002). Perpetrator or Victim? Relationships Between Intimate Partner Violence and Well-being. *Journal of Marriage and Family*, 64, 851-863
- Anderson, K. (2007). Who Gets Out? Gender as Structure and the Dissolution of Violent Heterosexual Relationships. *Gender and Society*, 21(2), 173-201.
- Arnett, M. (2013). Stop Divorce: The Top 5 Predictors and How to Solve Them. MarkusArnett.com. Kindle Edition.
- Ayala, E. (2008). La familia ecuatoriana. Tomado el 10 de mayo de 2014 de http://www.elcomercio.com.ec/columnistas/familia-ecuatoriana_0_163786846.html
- Birditt, K. S., Brown, E., Orbuch, T. L. & McIlvane, J. M. (2010). Marital Conflict Behaviors and Implications for Divorce Over 16 Years. *Journal of Marriage and Family*, 72: 1188–1204. doi: 10.1111/j.1741-3737.2010.00758.x.

- Bloom, B., Asher, S. & White, S. (1978). Marital Disruption as a Stressor: A Review and Analysis. *Psychological Bulletin*, 85, 867-894.
- Bluehlman, K., Gottman, J., & Katz, L. (1992). How a Couple View Their Past Predicts Their Future: Predicting Divorce From an Oral History Interview. *Journal of Family Psychology*, 5(3), 295-318.
- Booth, A. & White, L. (1980). Thinking About Divorce. *Journal of Marriage and Family*, 42(3), 605-616.
- Booth, A. & Edwards, J.N. (1985). Age at Marriage and Marital Instability. *Journal of Marriage and the Family*, 47(1), 67-75.
- Bowlus, A. & Seitz, S. (2006). Domestic Violence, Employment and Divorce. *International Economic Review*, 47(4), 1113-1149.
- Bramlett, M., & Mosher, W. (2001). First Marriage Dissolution. *Divorce and Remarriage*, 32(3), 1-19
- Burman, B. & Margolin, G. (1992). Analysis of the Association Between Marital Relationships and Health Problems. *Psychological Bulletin*, 112, 39-63.
- Carrere, S. & Gottman, J. (1999). Predicting Divorce among Newlyweds from the First Three Minutes of a Marital Conflict Discussion. *Family Process*, 38(3), 293- 301.
- Chang, J. (2003). Self-Reported Reasons For Divorce And Correlates of Psychological Well-Being Among Divorced Korean Immigrant Women. *Journal of Divorce and Remarriage*, 40(1/2), 111-128.
- Cherlin, A. (1981). *Marriage, Divorce, Remarriage*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Collins, R., Ellickson, P., & Klein, D. (2006). The Role of Substance Use in Young Adult Divorce. *Addiction*, 102, 786-794.
- Davis, J. (2013). *Say No to Divorce: How to Avoid Divorce and Rekindle the Flame of Marriage*. Kindle Edition.

- DeMaris, A & Rao, V. (1992). Premarital Cohabitation and Subsequent Marital Stability in the United States: A Reassessment. *Journal of Marriage and Family*, 54 (1), 178-190.
- DeMaris, A. (2000). Till Discord do Us Part; The Role of Physical and Verbal Conflict in Union Disruption. *Journal of Marriage and Family*, 62, 683-692.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2003). *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. California: Sage Publications, Inc.
- Dew, J., Britt, S., & Huston, S. (2012). Examining the Relationship Between Financial Issues and Divorce. *Family Relations*, 61(4), 615-628. doi:10.1111/j.1741-3729.2012.00715.x
- Diccionario de la Lengua Española (2001). <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Doohan, E., Carrere, S. & Riggs, M. (2010). Using Relational Stories to Predict the Trajectory Toward Marital Dissolution: The Oral History Interview and Spouses Feelings of Flooding, Loneliness, and Depression. *Journal of Family Communication*, 10(1), 57-77.
- Duffield, B. Reasons Why Conflict in Marriage Can Deter Divorce. *American Journal of Family Law*, 208-211.
- Edwards, R. & Holland, J. (2013). *What is Qualitative Interviewing?*. Obtenido de National Centre for Research Methods.
- Fincham, F. (2003). Marital Conflict: Correlates, Structure and Context. *Current Directions in Psychological Science*, 12(1), 23-27.
- Fincham, F., Hall, J., & Beach, S. (2006). Forgiveness in Marriage: Current Status and Future Directions. *Family Relations*, 55, 415-427.
- Fine, M. & Harvey, J. (2006). *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution*. Lawrence Erlbaum.

- Forman, J. & Damschroder, L. (2008). Qualitative Content Analysis. Obtenido el 31 de mayo de 2014 de <http://vip.pendujatt.co.in/Medical%20ebooks/load/Medical%20ethics/C090-Advances%20in%20Bioethics.pdf#page=50>
- Gager, C., & Sanchez, L. (2003). Two as One? Couple's Perceptions of Time Spent Together, Marital Quality and the Risk of Divorce. *Journal of Family Issues*, 24(1), 21- 50.
- Gall, J., Gall, M. & Borg, W. (1990). *Applying Educational Research: A Practical Guide*. New York, NY: Addison Wesley Longman.
- García, L. (2011). Tipos de Diseño de Investigación. Centre Cochrane iberoamericano. Obtenido el 20 de mayo de 2014 de http://www.cochrane.es/files/TipoDisenInvestigacion_0.pdf
- Giblin, P. & Chan, J. (1995). Predicting Divorce. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 3(2), 134-138.
doi:10.1177/1066480795032009.
- Glas, S. & Wright, T. (1992). Justifications for External Involvement: The association Between Attitudes, Behavior and Gender. *Journal of Sex Research*, 29(3), 361-387.
- Gottman, J. & Silver, N. (1994). *Why Marriages Succeed or Fail... And How You Can Make Yours Last*. New York: Simon & Schuster Paperbacks.
- Gottman, J. (1994). *What Predicts Divorce. The Relationship Between Marital Processes and Marital Outcomes*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Gottman, J. M. (1996). *What predicts divorce? The measures*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gottman, J., Coan, J., Carrere, S., & Swanson, C. (1998). Predicting Marital Happiness and Stability from Newlywed Interactions. *Journal of Marriage and Family*, 60(1), 5-22.
- Gottman, J., & Levenson, R. (1999). How Stable is Marital Interaction Over Time?. *Family Process*, 38(2), 159-165

- Gottman, J., & Levenson, R. (1999). Rebound From Marital Conflict and Divorce Prediction. Marital and Couple Relationships. *Family Process*, 38(3), 287-292
- Gottman, J. & Silver, N. (1999). *The Seven Principles for Making Marriage Work: A Practical Guide from the Country's Foremost Relationship Expert*. New York: Three Rivers Press.
- Gottman, J. & Levenson, R. (2000). The Timing of Divorce: Predicting When a Couple Will Divorce over a 14-Year Period. *Journal of Marriage and Family*, 62(3), 737-745.
- Gottman, J., Levenson, R., & Woodin, E. (2001). Facial Expressions During Marital Conflict. *The Journal of Family Communication*, 1(1), 37-57.
- Gottman, J. & Levenson, R. (2002). A Two-Factor Model for Predicting When a Couple Will Divorce: Exploratory Analyses Using 14-Year Longitudinal Data. *Family Process*, 41(1), 83-96.
- Groenewald, T. (2004). A Phenomenological Research Design Illustrated. *International Journal of Qualitative Methods*, 3(1), Article 4.
- Hendrix, H (1988). *Getting the Love You Want: A Guide For Couples*. New York: Henry Holt & Co.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Grupo Infagon.
- Hirschberger, G., Srivastava, S., Marsh, P., Cowan, C. P. & Cowan, P. A. (2009). Attachment, Marital Satisfaction, and Divorce During the First Fifteen Years of Parenthood. *Personal Relationships*, 16, 401-420. doi: 10.1111/j.1475-6811.2009.01230.x.
- Huston, T., Niehuis, S. & Smith S. (2001). The Early Marital Roots of Conjugal Distress and Divorce. *Current Directions in Psychological Science*, 10(4). 116-119
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
http://www.inec.gob.ec/estadisticas_sociales/Mat_Div_2012/Anuario_matrimonios%20y%20divorcios%202012.pdf

- Johnson, C., Stanley, S., Glenn, N., Amato, P., Nock, S., Markman, H. & Dion M. (2002). *Marriage in Oklahoma: 2001 Baseline Statewide Survey on Marriage and Divorce*. Oklahoma City: Oklahoma Department of Human Services.
- Kalmijn, M., Loeve, A. & Manting, D. (2007). Income Dynamics in Couples and the Dissolution of Marriage and Cohabitation. *Demography*, 44(1). 159-179.
- Kantrowitz, B. & Wingert, P. (1999). *The Science of a Good Marriage*. Obtenido el 26 de abril de 2014 de <http://www.indiana.edu/~practicu/unit2/Kantrowitzsaa2.pdf>
- Kazdin, A. (1998). *Research Design in Clinical Psychology*. Needham Heights: Viacom Company
- Kennedy, S., & Bumpass, L. (2008). Cohabitation and Children's Living Arrangements: New Estimates from the United States. *Demographic Research*, 19, 1663-1692.
- Liu, G. (2002). How Premarital Children and Childbearing in Current Marriage Influence Divorce of Swedish Women in Their First Marriages. *Demographic Research*. 7. 389-406.
- Leedy, P. & Ellis Ormrod, J. (2010). *Practical Research, Planning and Design*. New Jersey: Pearson Education, Inc., publishing as Merrill, Upper Saddle River.
- Lyngstad, T. (2006). Why Do Couples with Highly Educated Parents Have Higher Divorce Rates?. *European Sociological Review*, 22(1), 29-60.
- Maataa, K., & Uusiautti, S. (2012). Seven Rules on Having a Happy Marriage Along With Work. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 20(3), 267-273.
- Maykut, P. & Morehouse, R. (1994). *Beginning Qualitative Research A Philosophic and Practical Guide*. New York: RoutledgeFalmer.
- Manning, W., & Cohen J. (2011). *Cohabitation and Marital Dissolution: The Significance of Marriage Cohort*. Department of Sociology & Center of Family and Demographic Research. Obtenido el 23 de abril de 2014 de <http://paa2011.princeton.edu/papers/112067>

- Markman, H., Rhoades, G., Stanley, S., Ragan, E. & Whitton, S. (2010). The Premarital Communication Roots of Marital Distress and Divorce: The First Five Years of Marriage. *Journal of Family Psychology*, 24(3), 289-298.
- Montenegro, X. (2004). The Divorce Experiencie. A Study of Divorce at Midlife and Beyond. AARP The Magazine. Obtenido el 23 de abril de 2014 de <http://assets.aarp.org/rgcenter/general/divorce.pdf>
- Orathinkal, O. & Alfons, V. (2007). Do Demographics Affect Marital Satisfaction?. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 33, 73-85.
- Pittman III, F. & Pittman Wagers, T. (2005). The Relationship, If Any, BBetween Marriage and Infidelity. *Handbook of the Clinical Treatment of Infidelity*. New York: The Haworth Press, Inc.
- Poortman, A. (2005). How work Affects Divorce. The Mediating Role of Financial and Time Pressures. *Journal of Family Issues*, 26(2), 168-195.
- Price-Bonham, S. & Balswick, J. (1980). The Noninstitutions: Divorce, Desertion, and Remarriage. *Journal of Marriage and Family*, 42(2), 959-972.
- Quinn, M. & Cochran, M. (2002). A guide to Using Qualitative Research Methodology. Obtenido en julio 2014 de <http://fieldresearch.msf.org/msf/bitstream/10144/84230/1/Qualitative%20research%20methodology.pdf>
- Rigt Poortman, A. (2005). Women´s Work and Divorce: A Matter of Anticipation?. *European Sociological Review*, 21(3). 301-309.
- Rodrigues, A., Hall, J., & Buffalo, S. *What Predicts Divorce and Relationship Dissolution?* In Fine, M. A., & Harvey, J. H. (2006). *Handbook of Divorce and Relationship Dissolution*. Mahwah, N.J: Lawrence Erlbaum.
- Saroglou, V., Lacour, C. & Demeure, M. (2010). Bad Humor, Bad Marriage: Humor Styles in Divorced and Married Couples. *Europe´s Journal of Psychology*. 94-121.
- South, S. & Spitze, G. (1986). Determinants of Divorce Over the Marital Life Course. *American Sociological Review*, 51(4), 583-590.

- The Gottman Institute. Obtenido el 22 de mayo de 2014 de <http://www.gottman.com/about-us-2/dr-john-gottman/>
- Treas, J. & Giesen, D. (2000). Sexual Infidelity Among Married and Cohabiting Americans. *Journal of Marriage and Family*, 62(1), 48-60.
- Turner, D. (2010). Qualitative Interview Design: A Practical Guide for Novice Investigators. *The Qualitative Report*, 15(3), 754-760
- Ulin, P., Robinson, E. & Tolley, E. (2005). *Qualitative methods in public health: A field guide for applied research*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- U.S. Census Bureau, 2008. Obtenido de <https://www.census.gov/>
- Vangelisti, A. (2004). *Handbook of Family Communication*. New Jersey, Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Vera, B., Carbelo, B. & Vecina, M. (2006). La Experiencia Traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40-49.
- White, L. & Lillard, L. (1991). Children and Marital Disruption. *American Journal of Sociology*, 94 (4). 930-953.
- Weston, R., Qu L., & de Vaus D. (2003). Premarital Cohabitation and Marital Stability. Australian Institute of Family Studies. Obtenido el 21 de abril de http://www.melbourneinstitute.com/downloads/hilda/Bibliography/HILD_A_Conference_Papers/2003_papers/RWeston.pdf
- Willis, S. (2012). The relationship between pre-marital sexual activity and subsequent marital dissolution. *Journal Of Youth Ministry*, 11(1), 89-118.
- Yoosefi, N., Etemadi, O., Bahrami, F., Fatehizade, M., & Ahmadi, S. (2010). An Investigation on Early Maladaptive Schema in Marital Relationship as Predictors of Divorce. *Journal Of Divorce & Remarriage*, 51(5), 269-292. doi:10.1080/1050255100365195

ANEXO A: CUESTIONARIO DEMOGRÁFICO

Cuestionario demográfico

Por favor responda a las siguientes preguntas:

1. Sexo: Masculino _____ Femenino _____
2. Edad: _____
3. ¿A qué edad contrajo matrimonio? _____
4. Años de matrimonio: _____
5. Religión: _____
6. Nivel de educación: Escuela _____ Colegio _____ Universidad _____ Postgrado _____
7. ¿Contaba con un trabajo estable cuando contrajo matrimonio? SI ____ NO ____
8. ¿Usted y su ex pareja convivieron juntos antes del matrimonio? SI ____ NO ____
9. ¿Hubo un nacimiento antes del matrimonio? SI ____ NO ____
10. ¿Sus padres o los padres de su ex pareja son o eran divorciados? SI ____ NO ____
11. ¿Tiene hijos? SI ____ NO ____ Cuántos? _____
12. ¿Existió en su pareja algún comportamiento adictivo? BEBER _____ USAR DROGAS _____ o algún comportamiento abusivo? FÍSICO _____ EMOCIONAL _____

ANEXO B: CONSENTIMIENTO INFORMADO PERSONAS DIVORCIADAS

Formulario Consentimiento Informado

Título de la investigación: Atributos Percibidos Como Factores de Riesgo Para el Divorcio en Matrimonios a Corto y Largo Plazo.

Nombre del investigador principal: Paola Alexandra Morejón Salazar

1. Introducción

Usted ha sido invitado a participar en un estudio de investigación sobre las cosas o acciones presentes en una pareja que pueden causar el divorcio porque es una persona que se ha divorciado en los últimos tres años, estuvo casada durante un período de 1 a 7 años o por más de 15 años y vive en la ciudad de Quito.

Para participar usted puede tomarse el tiempo necesario para decidir si lo hará o no. Este formulario incluye un resumen de la información que la investigadora analizarán con usted. Si usted decide participar en el estudio, recibirá una copia de este formulario. Le invito a compartir sus inquietudes sobre el estudio y a hacer todas las preguntas necesarias para que cualquier duda quede clara.

2. ¿Por qué se está realizando este estudio de investigación?

Este estudio quiere encontrar los elementos más importantes que causan el divorcio de las personas. Para conocer esos elementos, la investigadora le hará unas preguntas que serán contestadas por usted de acuerdo a sus percepciones, pensamientos y opiniones sobre las cosas o eventos que usted crea que afectaron a su matrimonio haciendo que se divorcie. En esta investigación participarán dos grupos de personas. El primero, estará formado por personas que estuvieron casadas de 1 a 7 años y el otro grupo estará conformado por personas que estuvieron en un matrimonio por más de 15 años. Realizar esta investigación permitirá tener mayor información sobre las causas del divorcio y con esto se podrán realizar procedimientos y tratamientos que mejoren la felicidad en el matrimonio y disminuya el número de divorcios.

3. ¿Este estudio tiene algún beneficio para usted y/o para la sociedad?

Este estudio tiene beneficios para usted, porque gracias a éste podrá entender lo que sucedió en su matrimonio, así como las cosas que provocaron su divorcio.

Si usted considera casarse en el futuro también se beneficiará del estudio porque podrá identificar las cosas que pueden causar problemas en su matrimonio y de esta forma pedir ayuda o tratar de cambiar estas cosas para que su relación mejore.

Si usted desea obtener los resultados que se encontraron en esta investigación podrá contactarse con la investigadora para que se los proporcione.

4. ¿Cuántas personas participarán en el estudio?

Un mínimo de 16 personas divididas en dos grupos serán parte de este estudio.

5. ¿En qué consiste el estudio?

Este estudio consiste en realizar una entrevista. La entrevistadora le hará preguntas y usted responderá lo que considere necesario con la mayor sinceridad posible.

6. ¿Cuánto tiempo durará su participación en este estudio?

La entrevista durará aproximadamente 60 minutos.

7. ¿Cuáles son los riesgos para usted, como participante de este estudio?

Al hacer que recuerde cosas y situaciones sobre su relación pasada, es posible que sienta ira, rencor, tristeza o angustia. Si usted tiene alguno de estos sentimientos, hágalo saber a la entrevistadora, ella le recordará que usted tiene la libertad de negarse a contestar cualquier pregunta; así como de parar la entrevista en cualquier momento sin ninguna consecuencia.

Si una vez finalizada la entrevista o en días posteriores, usted sigue con sentimientos de angustia, ira o tristeza, le solicito contactarse con la investigadora, de este modo ella podrá proporcionar un espacio seguro en que usted pueda hablar sobre sus emociones y reacciones, además, se podrá compartir y examinar la información después de haber terminado la entrevista o el estudio.

8. ¿La información o muestras que doy son confidenciales?

Mantener su privacidad es importante. Aplicaremos las siguientes medidas para mantener segura la información que usted nos proporciona:

- La información obtenida tendrá un código para proteger su privacidad.
- Solo el investigador sabrá su nombre.
- Su nombre no será mencionado en las publicaciones o reportes de la investigación.
- El Comité de Bioética podrá tener acceso a los expedientes en caso de necesidad por problemas de seguridad o ética en el estudio.

9. ¿Qué otras opciones tengo?

Usted puede decidir NO participar. Los tratamientos alternativos son que informe si conoce a alguna persona que cumpla con los requerimientos y pueda estar interesada en participar en la investigación.

10. ¿Cuáles son mis derechos como participante de este estudio?

Su participación en este estudio es voluntaria, es decir, usted puede decidir NO participar. Si usted decide participar, puede retirarse del estudio en cualquier momento y sin ninguna consecuencia. Para hacerlo debe ponerse en contacto con los investigadores mencionados en este formulario de consentimiento informado. No habrá sanciones ni pérdida de beneficios si usted decide no participar, o decide retirarse del estudio antes de su conclusión.

11. ¿A quién debo llamar si tengo preguntas o problemas?

Si usted tiene alguna pregunta acerca del estudio, llame o envíe un mensaje de correo electrónico a: Paola Morejón, cel.: 0998379988 o correo electrónico:

paolamorejons@gmail.com

12. El consentimiento informado:

Comprendo mi participación y los riesgos y beneficios de participar en este estudio de investigación. He tenido el tiempo suficiente para revisarlo y el lenguaje del consentimiento fue claro y comprensible. Todas mis preguntas como participante fueron

contestadas. Me han entregado una copia de este formulario de consentimiento informado. Acepto voluntariamente participar en este estudio de investigación.

Firma del participante

Fecha

Nombre del investigador que obtiene el consentimiento

Firma del investigador

Fecha

